

www.americasocialista.org

# AMÉRICA SOCIALISTA

REVISTA POLÍTICA DE LA CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL Nº21 FEBRERO 2020



**Ecuador, Chile, Colombia:  
América Latina en revolución**

Dedicamos la mayor parte de este primer número de 2020 de la revista a las discusiones que surgen del octubre rojo en América Latina. La portada la ocupa el estallido revolucionario en Chile con esta icónica foto de la actriz Susana Hidalgo, tomada en la plaza de la Dignidad de Santiago de Chile el 25 de octubre de 2019 durante “la marcha más grande de Chile”, en la que participaron más de un millón de personas solamente en la capital.

Abrimos la revista con un artículo de Alan Woods sobre la **revolución mundial** en el que se coloca el octubre latinoamericano en su contexto internacional. Un contexto de revueltas y levantamientos revolucionarios en un país tras otro, desde Ecuador a Chile, del Líbano a Hong Kong, de Francia a Iraq, pasando por Catalunya. Unos movimientos en los que la generación de jóvenes que ha crecido con la crisis capitalista de 2008 ha jugado un papel protagonista y que anuncian un nuevo período en la lucha de clases a nivel internacional.

Sigue Jorge Martín con un artículo sobre **América Latina en revolución** en el que se analizan los movimientos que hemos presenciado, se caracterizan sus rasgos revolucionarios, se apuntan cuáles serían las principales lecciones a sacar además de señalar perspectivas y tareas.

Publicamos también todos los artículos que fuimos escribiendo en su momento sobre **el octubre rojo de Ecuador**, el levantamiento insurreccional contra el paquetazo del FMI que hizo huir a Lenín Moreno de la capital, pero que terminó en una victoria agrídulce. Esta serie de artículos dan una visión día a día de cómo fue el movimiento, su carácter profundamente revolucionario, como puso al gobierno contra las cuerdas, y también analizan críticamente el acuerdo final que le puso fin.

Carlos Cerpa, de la CMI Chile, escribe sobre el **estallido del octubre chileno**, explicando sus orígenes en las experiencias de los 30 años desde el fin de la dictadura. Las luchas estudiantiles de 2006, 2011, 2013, las movilizaciones contra las AFPs, el movimiento de mujeres, se trata de entender de dónde surgió el estallido que sorprendió a

# Presentación

muchos en el país que era presentado como un “modelo” y un “oasis de paz social” en un continente convulso.

Publicamos también un artículo de Gustavo Burgos, publicado como editorial de El Porteño en noviembre, en el que se avanzan claramente las consignas de **que gobiernen los cabildos y las asambleas** como única salida victoriosa para el movimiento, en un momento en que el gobierno y la oposición

habían firmado el mal llamado Acuerdo de Paz para cerrar el estallido por arriba.

El compañero José Pereira de Lucha de Clases Bolivia, escribe sobre **el golpe que tumbó a Evo Morales**, explicando cómo se gestó el golpe, cómo se debía haber combatido y las perspectivas que se abren para el MAS.

Publicamos también un largo artículo de Alan Woods **sobre la consigna de la Asamblea Constituyente**. Este artículo fue escrito originalmente en 2002, justo después del argentinazo como parte de una polémica con el Partido Obrero de Argentina acerca de las consignas más apropiadas para los revolucionarios en ese movimiento. Alan Woods analiza el carácter democrático de esta consigna y, basándose en la experiencia histórica, explica en qué circunstancias es correcto utilizarla.

Seguimos con el informe de la exitosa **4ª Escuela Panamericana de Cuadros de la CMI** que se realizó en México en diciembre, con la participación de más de 90 compañeros de 9 países de todo el continente, desde Canadá hasta Argentina.

Finalmente, cerramos la revista con un interesante artículo de John Peterson de la sección estadounidense de la CMI acerca de **las tradiciones revolucionarias de los EE. UU.** particularmente de la primera (guerra de independencia) y segunda revolución (guerra de secesión). El texto es una transcripción de la charla que el compañero dio en la escuela panamericana, y sirve para explicar que los EE. UU. no son un bloque reaccionario homogéneo, sino un país dividido por contradicciones de clase y que también tiene sus propias tradiciones revolucionarias.

**4 Revolución Mundial**  
Alan Woods

**9 América Latina en revolución**  
Jorge Martín

**20 El octubre rojo de Ecuador**  
Jorge Martín

**28 El estallido del octubre chileno y el fin de la transición**  
Carlos Cerpa

**39 La solución a la crisis: que gobiernen los cabildos y asambleas**  
Gustavo Burgos - editor El Porteño

**40 La caída de Evo y el reformismo imposible**  
José Pereira - Lucha de Clases Bolivia

**48 Sobre la consigna de la Asamblea Constituyente**  
Alan Woods

**60 Se celebra en México la 4a Escuela Marxista Panamericana de la CMI**  
Corriente Marxista Internacional

**62 Las tradiciones revolucionarias de los EE. UU.**  
John Peterson - Socialist Revolution

**Puedes contactar con la CMI en las Américas y en el Estado Español en estas direcciones:**



**INTERNACIONAL**

www.marxist.com/es  
Correo: contacto@marxist.com

**CANADÁ**

**Fightback**  
366 Danforth Ave., Suite 201  
Toronto, ON M4K 1N8  
Correo: fightback@marxist.ca  
www.marxist.ca  
Tel.: (416) 461-0304

**La Riposte**

La Riposte socialiste  
Boîte Postale CP 2, SUCC. H  
Montréal, Québec  
H3G 2K5  
Correo: lariposte@marxiste.qc.ca  
www.marxiste.qc.ca

**ESTADOS UNIDOS**

**Socialist Revolution**  
www.socialistrevolution.org  
Wellred  
PO Box 1575  
New York, NY 10013

**MÉXICO**

**La Izquierda Socialista**  
www.marxismo.mx  
Correo: contacto@marxismo.mx

**EL SALVADOR**

**Bloque Popular Juvenil**  
www.bloquepopularjuvenil.org  
Correo: redaccionmilitantebpj@gmail.com  
Tel.: +503 22218004 +503 7300-5356

**HONDURAS**

izquierdamarxista.wordpress.com  
correo: izquierdamarxista.hn@gmail.com

**VENEZUELA**

**Lucha de Clases**  
Tel.: 0416-3094517 / 0416-6084457 / 0424-1200737  
www.luchadeclases.org.ve  
Correo: cmi.venezuela@gmail.com

**COLOMBIA**

Correo: colombiamarxista@gmail.com

**BOLIVIA**

**Lucha de Clases**  
www.luchadeclases.org.bo  
correo: info@luchadeclases.org.bo  
cel: (+591) 72439678

**BRASIL**

**Esquerda Marxista**  
www.marxismo.org.br  
Correo: esquerda@marxista.com.br  
Fone Brasil: +55 11 3104-0111

**ARGENTINA**

**Corriente Socialista Militante**  
www.argentinamilitante.org  
Correo: elmilitante.argentina@gmail.com  
Tel.: +54 9 3416 565104

**CHILE**

**Corriente Marxista Internacional**  
correo: chile@americasocialista.org

**ESTADO ESPAÑOL**

www.luchadeclases.org  
Correo: contacto@luchadeclases.org  
Tel.: 646 630 889

# Revolución mundial

---

Alan Woods

“Un fantasma recorre Europa”. Con esta famosa frase, los autores del Manifiesto Comunista proclamaron el comienzo de una nueva etapa en la historia de la humanidad. Fue en 1848, un año de agitaciones revolucionarias en Europa. En la actualidad, un fantasma recorre, no sólo Europa, sino el conjunto del globo. Es el fantasma de la revolución mundial.

La revolución mundial no es una frase vacía. Describe con precisión la nueva etapa en la que estamos entrando. Tomemos como ejemplo lo sucedido en los últimos 12 meses. Francia, Irán, Sudán, Argelia, Túnez, Hong Kong y Chile han vivido agitaciones revolucionarias, protestas antigubernamentales han conmocionado a Haití, Ecuador, Irak, Líbano y Cataluña protagonizando manifestaciones de masas en las calles y huelgas generales que dejaron paralizados a sus respectivos países.

En Francia, el movimiento de los chalecos amarillo tomó a todos por sorpresa. Antes de este levantamiento masivo, el “centro político” liderado por Emmanuel Macron parecía tenerlo todo bajo control. Sus reformas (en realidad contrarreformas) se estaban llevando a cabo sin problemas. Los líderes sindicales se comportaban de manera responsable (es decir, capitulando). Esta situación fue interrumpida bruscamente cuando las masas tomaron las calles de Francia siguiendo las mejores tradiciones revolucionarias de su país, y sacudieron al gobierno hasta sus cimientos. Este movimiento de millones de personas pareció surgir de la nada, como un rayo en un día de sol.

Así sucedió en Hong Kong. Cualquiera que tenga alguna duda sobre el potencial revolucionario que existe hoy en día debería prestar mucha atención a estos acontecimientos. Los hombres de Pekín y sus agentes locales pa-

recían tenerlo todo controlado. Sin embargo, un poderoso movimiento de masas de millones desafió a una terrible dictadura en las calles. Y al igual que el movimiento en Francia, éste pareció emerger de la nada.

Y lo mismo ha sucedido con todos los movimientos de masas que han estallado en un país tras otro. Si se tratara de uno o dos países, se podría objetar que se trata de fenómenos accidentales: episodios transitorios, de los cuales no se pueden sacar conclusiones generales. Pero cuando exactamente el mismo proceso ocurre en un país tras otro, no es posible descartarlo como si fueran un accidente. Más bien, estos desarrollos son una manifestación del mismo proceso general, que refleja las mismas leyes y tendencias subyacentes.

**DESARROLLOS REVOLUCIONARIOS EN AMÉRICA LATINA** La victoria de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales de Argentina de 2015 se anunció como una prueba más de la “ola conservadora” que barría América Latina. Pero las recientes elecciones ponen fin a los sueños económicos de Macri y sus amigos “empresarios”.

El hombre que prometió “pobreza cero” terminó su mandato con un desplome del peso argentino y una tasa de inflación anual del 56 por ciento. El número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza aumentó del 29% al 35%. Un préstamo de emergencia del FMI no fue suficiente para restablecer el equilibrio.

Si hubiera habido una dirección clara del movimiento obrero, el gobierno de Macri podría haber sido derrocado por un movimiento revolucionario desde abajo. Así demostraron los recientes acontecimientos en el país vecino.

En Chile, una explosión de ira popular estalló tan sólo una semana después de que el odiado gobierno de Piñera declarara el estado de emergencia, la militarización de las calles y el toque de queda. Pero ni la represión brutal, ni la tortura, ni el toque de queda, ni las concesiones falsas detuvieron un movimiento que está adquiriendo características insurreccionales.

Este movimiento comenzó cuando los estudiantes de secundaria lanzaron una protesta contra los aumentos de las tarifas del Metro de Santiago. Pero se transformó rápidamente en un movimiento nacional dirigido al derrocamiento de todo el régimen. Fue la culminación de 30 años de recortes, privatizaciones, ataques a la clase trabajadora, desregulación y aumento de la desigualdad.

El viernes 25 de octubre, más de un millón de personas se manifestaron en la capital. Esta movilización se repitió en ciudades y comunas de todo el país. Un total de más de dos millones de personas salieron a las calles. Este no es un caso aislado. Anteriormente a lo ocurrido en Chile, vimos una explosión revolucionaria similar en Ecuador, donde el movimiento, que comenzó como una protesta contra el paquete del FMI impuesto por el presidente Lenin Moreno, se convirtió en una insurrección nacional que obligó al gobierno a huir de la capital Quito y cerrar la asamblea nacional.

Al igual que en Chile, este movimiento ha alcanzado proporciones insurreccionales que plantean abiertamente la cuestión de la toma del poder. La pregunta central en esta situación no gira en torno a esta o aquella reforma, sino a ¿quién manda? El gobierno declaró el estado de emergencia y ordenó a la policía y al ejército aplastar la rebelión, dejando un muerto, docenas de heridos y cientos de arrestos. Pero ante el levantamiento de las masas, todos los instrumentos normales de represión estatal han demostrado ser impotentes.

La capital Quito fue abandonada por el gobierno. El miércoles 9 de octubre, una poderosa huelga general paralizó el país y una gran marcha de entre 50.000 y 100.000 manifestantes se dirigió nuevamente al palacio presidencial de Carondelet, abandonado rápidamente el día anterior por el presidente Moreno. Por unos momentos, el movimiento tomó el control de la Asamblea Nacional también vacante, con la intención de instalar una Asamblea del Pueblo.

Es una prueba muy llamativa del colosal potencial revolucionario que existe, no sólo en Chile y Ecuador, sino a escala mundial.

**LÍBANO** Al otro lado del mundo, en Oriente Medio, parecía que la reacción había triunfado decisivamente en todas partes. La revolución árabe parecía estar muerta y enterrada. Sin embargo, las fuerzas de esa gran revolución están nuevamente en marcha una vez más.

En Líbano, un país de no más de seis millones de habitantes, más de dos millones han salido a las calles. También en el Irak devastado por la guerra, decenas de miles han estado luchando contra los militares y paramilitares en las calles. En Líbano e Irak, poderosas protestas masivas han provocado la caída de sus primeros ministros tras apenas unas pocas semanas de lucha.

Durante años, los regímenes reaccionarios se han apoyado en las divisiones sectarias de la sociedad entorpeciendo la lucha de clases, pero estas tácticas ya no funcionan. Los movimientos de protesta están poniendo en evidencia las contradicciones de clase. Las demandas en las calles reclaman empleo, educación, atención médica y el fin de los escandalosos robos y la corrupción de las élites. En Jordania, en 2018, una huelga general y protestas masivas generalizadas condujeron a la caída del primer ministro Hani Mulki.

Lenin dijo que la política es economía concentrada. Todos los ejemplos mencionados hasta aquí corroboran esa declaración. Por supuesto, los problemas económicos no son el único elemento en la ecuación. Pero qué duda cabe de que la combinación de una crisis económica aguda y décadas de corrupción por parte de una clase de sanguijuelas adineradas y sus títeres políticos es lo que empuja a la sociedad al límite.

El Líbano es un buen ejemplo. Tiene una de las relaciones deuda/PIB más altas del mundo. El desempleo se acerca al 25 por ciento, y decenas de miles de jóvenes cualificados se ven obligados a abandonar el país cada año debido a la falta de oportunidades. Todos estos factores son una receta para una explosión social.

Los principales partidos políticos que dividieron el país en líneas sectarias durante la Guerra Civil todavía están en el poder hoy, derrochando los fondos públicos y acumulando déficits presupuestarios año tras año. Parecía que esto nunca cambiaría, pero un poderoso movimiento revolucionario, que abarca todo el país, ha estallado en Líbano, cambiando dramáticamente la situación política.

Manifestaciones masivas arrasan el país desde el 17 de octubre. La lista de quejas es larga, entre las cuales se incluyen la corrupción rampante, la falta de servicios públicos y la crisis económica cada vez más grave. Los bancos han permanecido cerrados por temor al colapso financiero, cientos de miles de manifestantes han bloqueando carreteras y llenado plazas.

Las protestas han surgido de forma espontánea y completamente desorganizadas; ninguna organización se ha puesto al frente porque se trata realmente de una revolución popular. Personas de diferentes sectas religiosas, clases sociales y antecedentes políticos han salido a las calles para expresar su indignación por el mal manejo actual de la economía y exigiendo la caída del régimen cleptocrático.

Aunque los manifestantes provienen de diferentes orígenes políticos, les une su hartazgo ante el ataque a sus niveles de vida. En última instancia, esta rabia proviene de una creciente división económica entre el 10 por ciento más rico del Líbano (que está formado por los políticos gobernantes y las élites corporativas) y los trabajadores.

El creciente descontento alcanzó un punto de inflexión en un enorme movimiento de masas de dos millones de personas que se extendió por cada provincia, superando todas las divisiones sectarias. Personas de todas las religiones se han unido al movimiento. Sin ninguna organización o dirección política, las masas revolucionarias se han enfrentado a la opresión violenta para luchar contra sus gobernantes ladrones.

Al igual que en Ecuador y Chile, el gobierno trató de acallar las protestas con el uso de gases lacrimógenos por las fuerzas armadas, varias imágenes y videos de violencia policial contra manifestantes aparecieron en las redes sociales. Los partidarios del movimiento libanés de Hezbollah y su aliado político, Amal, atacaron a los manifestantes en el centro de Beirut.

Durante muchos años, los movimientos chiítas respaldados por Irán podían esconderse detrás del conflicto que mantienen con Estados Unidos y los imperialismos saudita e israelí. Pero ahora son parte de la élite gobernante. Ante el creciente movimiento revolucionario, todos cierran filas para defender sus intereses de clase.

Los ataques contra los manifestantes finalmente sirvieron para desenmascarar su verdadera naturaleza reaccionaria. Así, la ira de las masas en Líbano también se dirige contra Hezbollah, el “Partido de Dios” chiíta que se hizo pasar por un defensor de los pobres y los oprimidos. Cuando su líder, Hassan Nasrallah, apoyó al gobierno libanés, consignas como la siguiente podían leerse en las calles: “todos significa todos, Nasrallah es uno de ellos”.

Finalmente, el primer ministro, Saad Hariri, se vio obligado a renunciar, diciendo que había llegado a un “callejón sin salida” después de 13 días de agitación. The Independent comentó:

“Las protestas han sumido a la clase política del Líbano en el caos. Por primera vez, el orden político sectario que ha gobernado esta nación del este del Mediterráneo desde el final de la guerra civil en 1990 se enfrenta a un movimiento de masas dirigido a su derrocamiento”.

Continúa:

“Lo que comenzó como un estallido espontáneo de indignación por un nuevo conjunto de impuestos, rápidamente se convirtió en algo más grande. En lugar de atacar al gobierno o a cualquier líder político, los manifestantes se refirieron a la clase política corrupta del Líbano en su totalidad».

¿Suena familiar? ¡Por supuesto! Es exactamente el mismo proceso que hemos visto en Ecuador y Chile. Un movimiento que comenzó como una protesta masiva por demandas económicas inmediatas y concretas, se convirtió rápidamente en «algo más grande». Es decir, las masas, basándose en su propia experiencia, están comenzando a sacar conclusiones revolucionarias. Lo que se necesita no es esta o aquella pequeña reforma, sino una transformación de raíz: derrocar a «la clase política en su totalidad» ¡Pero eso es exactamente lo que significa una revolución!

**IRAK, TÚNEZ, SUDÁN...** También en Irak, varias oleadas de protestas masivas, originadas en las áreas chiítas, han sacudido toda la estructura política. Desde el 1 de octubre, protestas masivas y radicales han sacudido el país. Comenzando esta vez en Bagdad, se han extendido rápidamente por todo el país. Las fuerzas armadas y la policía irakíes respondieron con extrema violencia, causando la muerte de al menos 150 personas (algunas fuentes afirman más de 300) y provocando más de 6.000 heridos. Sin embargo, la brutal respuesta no ha detenido las protestas.

Túnez se ha visto sacudido por olas de protestas masivas. En Argelia, un poderoso movimiento revolucionario derrocó al enfermo Buteflika y sacudió al régimen de arriba abajo. El régimen pensó que conseguiría mantener la paz social en 2011 tras el aumento drástico del gasto estatal.

En Sudán, vimos un movimiento de masas con un tremendo potencial revolucionario, que sacudió a los círculos gobernantes en toda la región. El empuje y la determinación de los jóvenes, especialmente de las niñas y mujeres sudanesas, fueron realmente inspiradores. La clase obrera sudanesa desafió al régimen convocando huelgas generales, que plantearon la cuestión del poder.

Lo mismo sucedió en Argelia. Todo esto muestra que la Revolución Árabe todavía posee enormes reservas sociales. Pero, ¿cómo se explican tales fenómenos? ¿Y qué representan? Los observadores superficiales y los empíricos quedan boquiabiertos por los acontecimientos que no anticiparon y para los que no tienen explicación. Los empíricos superficiales de la burguesía sólo miran la superficie de los acontecimientos (los “hechos”). No se molestan en mirar debajo de la superficie para descubrir los procesos más profundos que se dan en todas partes.

**EL PROCESO MOLECULAR DE LA REVOLUCIÓN** Trotsky dijo una vez que la teoría es la superioridad de la previsión sobre la sorpresa. Las manifestaciones repentinas y violentas de descontento popular siempre toman por sorpresa a la burguesía y a sus “expertos”. Esto se debe a que los “expertos” burgueses no tienen ninguna teoría (excepto la teoría de que toda teoría es inútil) y, por lo tanto, se sorprenden constantemente cuando los acontecimientos explotan repentinamente en sus caras.



Para llegar a una comprensión real de estos procesos subterráneos, el método del análisis dialéctico es absolutamente necesario. Los burgueses, naturalmente, no entienden la dialéctica; los reformistas aún menos, si eso es posible. No es necesario mencionar a las sectas a este respecto, ya que no entienden nada en absoluto. Su completa falta de perspectiva es la razón principal por la que todas están en crisis.

Trotsky acuñó un concepto extraordinario: “el proceso molecular de la revolución”. Vale la pena reflexionar sobre su significado. Trotsky se refería a la dialéctica, y sin una comprensión de la dialéctica uno no puede entender nada. El proceso de cambio de la conciencia de las masas normalmente tiene lugar gradualmente. Crece lenta, imperceptiblemente, pero también inexorablemente, hasta que alcanza un punto de inflexión donde la cantidad se transforma en calidad y las cosas se convierten en su opuesto.

Durante largos períodos, se expresa como una lenta acumulación de descontento, ira, rabia y sobre todo, frustración, por debajo de la superficie. En todas partes, hay síntomas, pequeñas señales, que pueden ser entendidas por el observador entrenado. Dichas señales son un libro sellado para el empírico duro de mollera, quien, aunque siempre insiste en “los hechos”, no ve los procesos subyacentes más profundos.

El filósofo Heráclito expresó su desprecio por los empíricos con esta frase sarcástica: “Los ojos y los oídos son malos consejeros para gente de alma bárbara”. La Biblia expresa la misma idea con diferentes palabras: “Ojos tienen, pero no ven”. Por muchos hechos y estadísticas que acumulen, nunca los entienden.

**GRAN BRETAÑA Y FRANCIA** Los cambios bruscos y repentinos están implícitos en la situación. Tales explosiones



repentinas son un síntoma de la corriente subyacente de rabia acumulada y descontento de millones de personas, que en realidad se dirige contra el sistema. Son un síntoma claro de que el sistema capitalista ha llegado a un callejón sin salida a escala mundial.

Algunas personas podrían tratar de argumentar que los desarrollos revolucionarios, como los que hemos citado aquí, sólo son posibles en países pobres y económicamente subdesarrollados. Pero es completamente falso. La dialéctica nos enseña que, tarde o temprano, las cosas cambian a su opuesto.

Un excelente ejemplo de esto es Gran Bretaña. Hace sólo cuatro años, Gran Bretaña era considerado el país más estable de Europa, tal vez del mundo —ahora está patas arriba y es probablemente el país más inestable de Europa. La “madre de los parlamentos” alguna vez fue famosa por su tranquila serenidad, pero de repente se vio convulsionada por la crisis y la división. La calma se ha transformado en caos absoluto.

La sociedad británica está fuertemente polarizada de una manera que no se ha visto en mucho tiempo. Es esta polarización lo que más alarma a la clase capitalista y sus apologistas ideológicos, porque son muy conscientes del hecho de que tal polarización contiene dentro de sí los gérmenes de futuros desarrollos revolucionarios.

Desde la crisis de 2008-09, ha habido un proceso lento, una acumulación gradual de descontento. Representó una ruptura fundamental en toda la situación internacional. Una ruptura en todos los sentidos de la palabra. Ahora podemos ver el proceso molecular de la revolución del que habló Trotsky. Un proceso silencioso e invisible. Es algo intangible. No puedes poner tu dedo sobre él porque tiene lugar debajo de la superficie. Pero está ahí todo el tiempo, excavando como un topo.

En el pasado, el pueblo británico era considerado intrínsecamente conservador y orgánicamente impermeable a cualquier tipo de impulso revolucionario. Tenían instituciones sólidas que actuaban como un baluarte inexpugnable contra la revolución: el parlamento, la cámara de los Lores, la monarquía y el Estado de derecho. La gente respetaba estas instituciones, que garantizaban la paz social y la estabilidad política.

Ahora todas esas ilusiones reconfortantes se han hecho añicos. La vieja fe puesta en la democracia parlamentaria ha dinamitado. Existe una creciente desconfianza en los políticos y un desprecio por la élite de Westminster. Es muy peligroso para la clase dominante. Si las personas ya no se contentan con dar la responsabilidad de sus vidas y destinos a la casta de políticos y burócratas profesionales (“las personas que saben”), algún día pueden decidir tomar el asunto en sus propias manos. Eso fue precisamente lo que sucedió, no hace mucho, en Francia.

En noviembre de 2018, el movimiento de los chalecos amarillos surgió de repente, aparentemente de la nada, con un gran número de personas comunes y corrientes saliendo a las calles. Eso mostró claramente que existe un potencial revolucionario. Incluso el Brexit, de una manera peculiar, muestra el mismo proceso. En muchos otros países existe la misma sensación: un profundo estado de ánimo anti-sistema. También vimos cómo la llamada iz-

quierda no logró proporcionar una expresión organizada a ese estado de ánimo revolucionario.

Cataluña ha vivido igualmente un explosivo movimiento de protesta en octubre, tras conocerse la sentencia de los presos políticos, que actualmente están en la cárcel por su participación en la organización del referéndum de independencia en 2017. Las duras penas de prisión (juntas acumulan un total de más de 100 años) por el “crimen” de ejercer un derecho democrático, se encontraron con un estallido de furia e ira, cientos de miles salieron a las calles, bloqueando carreteras, líneas de ferrocarril y el aeropuerto de Barcelona.

Enfrentados a la brutal represión policial, decenas de miles de manifestantes, principalmente jóvenes, se defendieron y contraatacaron con barricadas en llamas y batallas diarias durante toda una semana. Una huelga general tuvo lugar el 18 de octubre, en la que una gran multitud llegó hasta Barcelona, organizada en cinco columnas diferentes que marcharon a pie desde diferentes partes de Cataluña. Los partidos nacionalistas pequeñoburgueses que han estado a la vanguardia del movimiento por una república catalana están cada vez más desacreditados, pero no ha surgido una dirección alternativa.

Estos son los temblores que anuncian el inminente terremoto. El ambiente de descontento de las masas, al no encontrar reflejo en las organizaciones de masas tradicionales, se expresa de diferentes maneras en diferentes países. Pero lo fundamental es el proceso irrefrenable de radicalización de las masas a escala global, que se expresa en violentos giros hacia la izquierda y la derecha. El proceso de radicalización se intensificará a medida que se desarrolle la crisis, provocando una polarización aún más aguda entre las clases y preparando el camino para explosiones revolucionarias aún más grandes.

**LA SITUACIÓN ACTUAL Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS** Los marxistas son optimistas por su propia naturaleza, pero



nuestro optimismo no es algo falso o artificial. Se basa en análisis sólidos y perspectivas. Nos basamos en la solidez de la teoría marxista. Nuestra organización puede estar orgullosa de haberse mantenido absolutamente firme en los principios fundamentales y en el método dialéctico, lo que nos permite penetrar debajo de la superficie y ver los procesos más profundos que se desarrollan.

El período por el que atravesamos será visto como un momento de cambio fundamental, un punto de inflexión en toda la situación. No hace mucho esta afirmación parecía contradecirse por los hechos. La economía mundial parecía estar avanzando y, de hecho, los economistas burgueses destacan que esta es la recuperación más larga de la historia. Pero ahora los acontecimientos se aceleran a una velocidad impresionante. Sólo el método dialéctico del marxismo puede proporcionar una explicación racional de los procesos, invisibles a los ojos de los empíricos burgueses desesperanzados.

En muchos sentidos, la situación actual se asemeja a la decadencia y caída del Imperio Romano. Los banqueros y los capitalistas están constantemente haciendo alarde de su riqueza y lujo. El uno por ciento más rico del mundo está en camino de controlar hasta dos tercios de la riqueza mundial para 2030, ya que se sientan en billones de dólares, que no invierten en actividades productivas. La clase dominante es parasitaria y está completamente degenerada. Esto está avivando los fuegos de la ira y el resentimiento en todas partes.

Existe un enorme potencial para la difusión de las ideas marxistas, en lo que debemos concentrarnos principalmente. Debemos discutir los fundamentos: no los incidentes, sino la tendencia general. ¿Cuál es el hilo conductor en todas estas situaciones? Extrema polarización política y social. La lucha de clases está en aumento en todas partes.

Estamos creciendo y desarrollándonos, pero somos una fuerza demasiado pequeña para ser un factor decisivo en el desarrollo de los acontecimientos en el futuro inmediato. Desde nuestro punto de vista, no sería malo que las situaciones revolucionarias decisivas fueran pospuestas por un tiempo, por la sencilla razón de que aún no estamos preparados. Necesitamos tiempo para construir la alternativa revolucionaria.

Pero la historia avanza a su propio ritmo y no esperará a nadie. En un período como el presente, pueden ocurrir acontecimientos gigantescos antes de que estemos preparados. Los giros bruscos y repentinos están implícitos en la situación. Debemos estar preparados para enfrentarnos a grandes desafíos. Los trabajadores y jóvenes más conscientes ya están abiertos a nuestras ideas. Debemos encontrar el camino que nos lleve a estas capas y dar la espalda a aquellos elementos cansados y desmoralizados. Cualquier rastro de escepticismo y rutina debe eliminarse de nuestras filas, para infundirse de un espíritu de urgencia de arriba a abajo.

Ésta es realmente una carrera contra reloj. Grandes acontecimientos pueden sobrepasarnos. Debemos estar preparados. Construir nuestra organización, atrayendo a nuestras filas a más gente y formándola lo antes posible. Es el único camino hacia el éxito. Ya nos hemos adentrado en el camino. Que nada nos distraiga de esta tarea. Que nuestro lema sea:

¡Viva la revolución socialista mundial!

4 de noviembre 2019 ★

# América Latina en revolución

---

Jorge Martín

**E**l mes de octubre de 2019 estuvo marcado por una oleada insurreccional en América Latina. Del 2 al 14 de ese mes se desarrolló un magnífico levantamiento obrero e indígena en Ecuador contra el paquetazo del FMI que el gobierno de Lenín Moreno quería imponer. Casi inmediatamente le siguió el estallido insurreccional en Chile cuyo inicio se puede fijar en la jornada del 18 de octubre y que continúa todavía, aunque con menor intensidad, en el momento de escribir estas líneas en enero de 2020.

No estamos hablando simplemente de movimientos de protesta que exigen una serie de reivindicaciones, sino de algo más. Se trata de movimientos que toman acción directa para conseguir sus objetivos, no se amilanan ante la represión, desafían no solo a una decisión del gobierno, sino al gobierno mismo y en realidad a todo el status quo, que empiezan a construir organismos embrionarios de poder obrero e incluso organizaciones de autodefensa de las masas ante la represión. Estamos hablando pues de insurrecciones con características revolucionarias.

Es más, estos movimientos no se limitan a un solo país, sino que en un período breve de tiempo se han extendido de un país a otro. Podemos citar el enorme movimiento en Puerto Rico que durante diez días en julio de 2019 puso a cientos de miles en las calles y finalmente forzó la dimisión del odiado gobernador Rosselló. El hecho es todavía más significativo teniendo en cuenta que, oficialmente, Puerto Rico es territorio de los EEUU.

Mención aparte merece el movimiento revolucionario en Haití que durante prácticamente once meses ha sacudido el país caribeño. Empezando en febrero, cientos de miles han salido a la calle en manifestaciones masivas, huelgas generales, boicots y enfrentamientos con la policía, en protesta contra la corrupción del gobierno títere de Jovenel Moïse, contra la represión, la miseria y la injerencia imperialista. El saldo mortal es incierto, pero más de 40 personas fueron asesinadas por la represión del estado entre setiembre y noviembre.

Es necesario señalar al estallido en Chile le siguió el paro nacional del 21 de noviembre en Colombia, una mo-

AS

9

vilización que a pesar de estar convocada solamente para un día, se prolongó en los días siguientes, y que marca un antes y un después en la lucha obrera y social en este país. Tampoco en el caso de Colombia se trata de un simple movimiento de protesta, sino de una impugnación general del régimen que continúa hasta el día de hoy.

Estos movimientos en América Latina, aunque tienen sus propias características, forman parte también de un proceso más amplio a nivel internacional que incluye las revoluciones en Sudán y Argelia, los movimientos revolucionarios y de masas en Hong Kong, Líbano, Iraq e incluso en Irán a lo largo del año 2019. También las protestas en Catalunya en octubre forman parte de la misma oleada. En todos estos casos hemos visto algunas características comunes: brutal represión estatal, la resiliencia de las masas que no retroceden, el cuestionamiento de todo el régimen, el descrédito de las organizaciones tradicionales y un fuerte elemento de espontaneísmo.

A estos factores debemos añadir también, y de manera muy destacada, el papel de la juventud que ha estado en la primera línea de la lucha y sobretodo de los enfrentamientos con las fuerzas del orden. Se trata de una generación de jóvenes que han entrado a la vida política consciente al calor de la gran recesión capitalista de 2008, a los cuales el capitalismo no ofrece ninguna perspectiva, condenados a la precariedad en el empleo y que han reaccionado con furia ante el callejón sin salida al que se enfrentan.

**EL MITO DE LA “OLA CONSERVADORA”** En el caso de América Latina, el octubre rojo de 2019 viene a enterrar definitivamente el cadáver insepulto de la “ola conservadora” y la “muerte de la izquierda” que comentaristas burgueses, pero también académicos y organizaciones de izquierdas, habían anunciado con bombo y platillo.

En marzo de 2016, el político mexicano Jorge Castañeda, que pasó de ser militante del Partido Comunista a ministro del gobierno reaccionario de Vicente Fox Quesada, publicaba una columna en el New York Times con el título “La muerte de la izquierda latinoamericana”. Apoyándose en las derrotas electorales del kirchnerismo en Argentina y del PSUV en Venezuela, Castañeda decretaba “la muerte”, fíjense bien, no el declive, ni el retroceso, sino la muerte, de la izquierda latinoamericana.

En Brasil, ya en octubre de 2014, el dirigente del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) Guilherme Boulos, hablaba de una “ola conservadora” en su columna de opinión en la Folha de São Paulo. La idea de este y otros comentaristas de izquierdas era la de que se estaba produciendo en América Latina, un corrimiento del electorado hacia la derecha. Algunos llegaban a señalar que el motivo era el siguiente: los “gobiernos progresistas” habían aumentado el nivel de vidas de las masas, sacado a la población de la pobreza, y ahora que estas eran de “clase media” su conciencia había cambiado y votaban a la derecha. Una teoría tan simple como errónea que además tenía el valor añadido de echar la culpa a las masas y eximir a los dirigentes de toda responsabilidad.

Como ya explicamos en aquél entonces, en repetidas ocasiones, no estábamos en América Latina ante una ola conservadora y el anuncio de la muerte de la izquierda

era muy precipitado. Es cierto que en un período corto de tiempo vimos la derrota del kirchnerismo en las elecciones de noviembre de 2015, la derrota del PSUV en las elecciones a la asamblea nacional de diciembre de 2015, la derrota de Evo Morales en el referéndum constitucional en Bolivia en febrero de 2016, el impeachment de una Dilma extremadamente impopular en 2016, etc. Todos estos fenómenos no son casuales y es necesario explicarlos.

**LOS “GOBIERNOS PROGRESISTAS”** En primer lugar debemos señalar que no es posible poner a todos los gobiernos que se agrupan generalmente bajo la etiqueta de “gobiernos progresistas” en el mismo saco. Evo Morales llegó al poder como producto secundario de dos levantamientos revolucionarios (en 2003 y 2005) en el que la clase obrera podía haber tomado el poder, pero no lo hizo por falta de dirección. El MAS se benefició de ese desenlace y desde el poder trabajó por recuperar la legitimidad de las instituciones burguesas.

Algo parecido se puede decir del kirchnerismo en Argentina, que llegó al poder después del estallido revolucionario en diciembre de 2001. El argentinazo puso en tela de juicio todas las instituciones de la democracia burguesa con su “que se vayan todos” y tumbando sucesivos gobiernos. El kirchnerismo cerró esa crisis revolucionaria abierta y devolvió la legitimidad a esas mismas instituciones.

Lo mismo sucedió en Ecuador, donde la revolución ciudadana de Correa ganó las elecciones después de una serie de levantamientos insurreccionales que habían tumbado a los gobiernos del “loco” Bucaram (1997), de Jamil Mahuad (2000) y de Lucio Gutiérrez (2005). De nuevo, la crisis revolucionaria se cerró por la vía del parlamentarismo burgués.

La revolución bolivariana en Venezuela fue diferente de estos procesos, en el sentido de que, de todos ellos, fue el que más avanzó justamente en romper con el régimen capitalista, aunque nunca llegó a ir hasta el final. La elección de Chávez en 1998 y la derrota del golpe de estado de 2002 radicalizaron un proceso revolucionario que ya venía de antes y lo llevaron a empezar a chocar con los límites del sistema capitalista. Las tomas de fábricas (con apoyo de Chávez), las experiencias de control obrero (con apoyo de Chávez), la reforma agraria y la creación de las comunas (con apoyo de Chávez). Existía un proceso recíproco de radicalización entre las masas y el presidente, un proceso que se enfrentaba con la resistencia feroz de la burocracia y los reformistas, que llevó al propio Chávez a plantearse la necesidad del socialismo y de la abolición del estado burgués.

Sin embargo, lo cierto es que todos estos gobiernos sí tenían algo en común. Se beneficiaron de un prolongado ciclo alcista de los precios de las materias primas, del petróleo, los minerales, las exportaciones agrícolas, sobre la base del cual pudieron sufragar importantes gastos sociales, que tuvieron un impacto concreto sobre las condiciones de vida de las masas.

Empujados sobre todo por el crecimiento económico en China, los precios de las materias primas crecieron de manera sostenida entre 2003 y 2010. El precio del petróleo subió de menos de 30 dólares el barril a más de 100. El



Los "gobiernos progresistas"

precio del gas natural había estado alrededor de 3 dólares por MMBtu (millones de unidades térmicas británicas) y aumentó a entre 8 y 18 dólares por MMBtu. El precio de la soja subió de un mínimo de 4 dólares por bushel a un máximo de más de 17 dólares. El cobre pasó de 0.67 dólares la libra, a 4,5 dólares. El zinc de un mínimo de 750 dólares por tonelada métrica a un pico de 4.600. El cobre de 3.500 dólares por tonelada métrica a un precio increíble de casi 33.000 dólares.

Todos estos gobiernos tuvieron un largo período de relativa estabilidad debido a dos factores clave que estaban inter-relacionados. Por un lado la fuerza del movimiento de las masas, que la clase dominante era incapaz de derrotar en un enfrentamiento directo. Los intentos de golpe de estado en Venezuela (2002), Bolivia (2008) y Ecuador (2010) fueron derrotados por la movilización de las masas. Esto estaba también vinculado con el alto precio de las materias primas que hemos descrito, que permitía la ilusión de que se podían llevar adelante programas sociales importantes que beneficiaban a millones de personas, evitando un choque directo con los límites del sistema capitalista.

El fin del boom de las materias primas sumió a toda la región en una recesión en 2014-15 y puso fin esa ilusión. Ese es el motivo económico de fondo de las derrotas electorales que hemos mencionado antes. El fin del crecimiento económico además, sacó a la luz e hizo más relevantes todas las limitaciones de esos gobiernos. El burocratismo en las organizaciones, la cooptación de los movimientos, las concesiones a la burguesía, el imperialismo y las multinacionales.

Lejos de una situación en la que las masas de la clase trabajadora giraran a la derecha y pasaran a votar por partidos reaccionarios, lo que vimos en realidad fue un aumento de la apatía, el escepticismo y la abstención del

electorado que había mantenido a estos gobiernos en el poder. Seguían hablando de "socialismo del siglo 21", "revolución ciudadana", "proceso de cambios", etc., pero cada vez había una distancia mayor entre las grandes frases y la realidad concreta.

La burguesía, que nunca se había reconciliado con estos gobiernos por los vínculos que tenían en la imaginación de las masas con los procesos revolucionarios que, de manera distorsionada, les habían llevado al poder, decidió que era el momento de pasar a la ofensiva. Querían tomar control directo del poder político de nuevo, a través de sus representantes directos, para llevar a cabo una política de contra-reformas y ataques más abierta.

Sin embargo es totalmente erróneo hablar de una "ola conservadora". Los nuevos gobiernos reaccionarios electos no cuentan con una base de apoyo sólida entre las masas. Fueron aupados al poder con mayorías muy estrechas o mediante subterfugios (como en el caso de Lenín Moreno). Y en cuanto empezaron a aplicar su programa de ataques, el programa que la burguesía necesita para hacer pagar la crisis a los trabajadores, se enfrentaron a movilizaciones masivas en contra. Lejos de ser gobiernos estables, asentados sobre un supuesto giro a la derecha de las masas, son gobiernos extremadamente inestables y que amenazan con abrir de nuevo crisis revolucionarias como las que vimos a principios de siglo.

Quizás el caso más emblemático es el del gobierno de Macri en Argentina. Cuando trató de aplicar el ataque a las pensiones en diciembre de 2017 se enfrentó a una enorme ola de protestas y enfrentamientos que le hizo abandonar la idea de aplicar la contra-reforma laboral. El gobierno de Macri se ha enfrentó a cinco huelgas generales, y de no haber sido por las elecciones en octubre de 2019, es posible que hubiera terminado derrocado por un levantamiento re-

volucionario. Los dirigentes sindicales y kirchneristas se emplearon a fondo para impedirlo y desviar todo el descontento hacia la vía electoral. Esto no es exactamente lo que se podría entender por una “ola conservadora”.

Incluso en Brasil, donde la clase dominante perdió el control directo de los acontecimientos después del impeachment de Dilma con la elección de un demagogo reaccionario como Bolsonaro con una amplia mayoría en las urnas, eso no significó una base sólida para una política de ataques abiertos. La llegada al poder de Bolsonaro, no representa la “victoria del fascismo” como muchos en la izquierda pensaron. Es obviamente un gobierno reaccionario y profundamente anti-obrero y anti-democrático. Pero no es un gobierno fuerte que se asiente sobre una masa enloquecida de la pequeña burguesía y la supresión física de las organizaciones obreras. Al contrario, a los pocos meses de su elección, el aspirante a bonaparte se enfrentaba a una enorme movilización espontánea de cientos de miles encabezada por la juventud estudiantil y a una huelga general de millones en defensa de las pensiones. Ese movimiento fue derrotado por el papel nefasto de la dirección sindical, pero reveló la auténtica correlación de fuerzas potencial que existe. Un gobierno dividido internamente, con una fuerte caída de su popularidad, enfrentado a un movimiento que a apenas pocos meses de su elección ya levantaba la consigna de “fuera Bolsonaro”.

Esta es la auténtica situación en la que nos encontramos, con diferencias y particularidades nacionales, en América Latina. Sí, es el fin de una etapa. Pero no es el inicio de ninguna ola conservadora. La ilusión de que era posible gestionar el débil y dominado capitalismo latinoamericano concediendo al mismo tiempo reformas sociales

se ha desvanecido. Entramos en una fase de agudización de la lucha de clases, de ataques brutales a las condiciones de vida de las masas y como consecuencia, de movilizaciones masivas e incluso estallidos revolucionarios como los que hemos presenciado en los últimos meses.

**CARACTERÍSTICAS REVOLUCIONARIAS** Es necesario analizar estos levantamientos, examinar sus rasgos más importantes y extraer conclusiones de los mismos. No hay duda que el tanto en Ecuador como en Chile, podemos observar importantes rasgos insurreccionales y revolucionarios.

¿Qué es una revolución? En su prólogo a la Historia de la Revolución Rusa, León Trotsky afirma que:

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos. En tiempos normales, el Estado, sea monárquico o democrático, está por encima de la nación; la historia corre a cargo de los especialistas de este oficio: los monarcas, los ministros, los burócratas, los parlamentarios, los periodistas. Pero en los momentos decisivos, cuando el orden establecido se hace insostenible para las masas, éstas rompen las barreras que las separan de la palestra política, derriban a sus representantes tradicionales y, con su intervención, crean un punto de partida para el nuevo régimen. (...) La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos.”

Lenin, en 1915, trataba también de identificar los síntomas de una situación revolucionaria:

“¿Cuáles son, en términos generales, los síntomas distintivos de una situación revolucionaria? Segura-



mente no incurrimos en error si señalamos estos tres síntomas principales: 1) La imposibilidad para las clases dominantes de mantener inmutable su dominación; tal o cual crisis de las “alturas”, una crisis en la política de la clase dominante que abre una grieta por la que irrumpen el descontento y la indignación de las clases oprimidas. Para que estalle la revolución no suele bastar con que “los de abajo no quieran”, sino que hace falta, además, que “los de arriba no puedan” seguir viviendo como hasta entonces. 2) Una agravación, fuera de lo común, de la miseria y de los sufrimientos de las clases oprimidas. 3) Una intensificación considerable, por estas causas, de la actividad de las masas, que en tiempos de “paz” se dejan expoliar tranquilamente, pero que en épocas turbulentas son empujadas, tanto por toda la situación de crisis, como por los mismos “de arriba”, a una acción histórica independiente.”

**ECUADOR** En el caso del levantamiento de octubre en Ecuador podemos ver claramente rasgos revolucionarios en la situación. Lo que provoca el estallido es el paquetazo de Lenín Moreno. Cuando las masas entran en escena, el gobierno trata de aplastar el movimiento con una combinación de represión brutal que incluye el estado de sitio el toque de queda, con concesiones (la retirada del decreto sobre el subsidio al combustible a los pocos días). Pero eso no funciona. Al contrario, en este caso, la represión espolea el movimiento de las masas. Toda la rabia contenida sale a la superficie.

En ese momento y de manera muy significativa empiezan a surgir elementos de doble poder. Las masas movilizadas desafían el poder establecido de las instituciones burguesas y los cuerpos de hombres armados que las defienden.

El gobierno decreta el estado de excepción a lo que la CONAIE, que jugó el papel principal en la dirección del movimiento, responde declarando su propio estado de excepción en el que se afirma que ni la policía ni el ejército son bienvenidos en sus comunidades. Y esto no es una simple declaración, sino que se pone en práctica. En varias comunidades efectivos de élite del ejército y la policía son secuestrados por la población y no pueden abandonar las comunidades más que sobre la base de negociaciones con sus dirigentes.

En varias provincias se producen también tomas de gobernaciones. Es decir, el pueblo organizado desafía al gobierno y toma las instituciones. En el momento álgido de la insurrección el gobierno de Moreno es obligado, casi físicamente, a huir del palacio de gobierno y abandonar la capital Quito para refugiarse en Guayaquil. No solamente esto sino que las masas movilizadas tomaron, brevemente el edificio de la asamblea nacional, con la idea de instalar una Asamblea del Pueblo, es decir, su propio organismo de poder en oposición al poder de la burguesía.

Claramente, los miles que marchan de las provincias a la capital no van solamente a dialogar con el gobierno, sino que van en un primer momento a imponer sus exigencias y después, cuando la represión brutal ha causado ya más de una docena de muertos, a tumbar el gobierno.

La consigna central que gritaban decenas de miles en las calles era “Fuera Moreno, fuera”.

No solamente las masas movilizadas establecían, de manera embrionaria, su propio poder, sino que en el transcurso de los enfrentamientos con las fuerzas de represión, llegan a levantar organismos de autodefensa, en forma de la guardia indígena o guardia popular. Armados de manera rudimentaria con escudos, tirachinas y morteros caseros, la guardia se encargaba de defender a los manifestantes de la represión, repelía los ataques de la policía y permitía a los manifestantes avanzar. La guardia estaba además, de una forma u otra, bajo el control de las organizaciones, particularmente de la CONAIE.

También durante el levantamiento en Ecuador vimos síntomas de grietas en el propio aparato represivo del estado burgués, otro elemento que es un rasgo de una situación revolucionaria. Enfrentados al empuje irresistible del movimiento, algunos sectores de la policía y el ejército se negaban a intervenir contra los manifestantes. Así sucedió cuando el gobierno mandó al ejército a levantar los bloqueos de carreteras en los primeros días del levantamiento. En algunas provincias los soldados en lugar de reprimir se limitaron a escoltar a los manifestantes que se marchaban hacia la capital. Incluso en Guayaquil, en el punto álgido del movimiento, hubo un enfrentamiento a golpes entre soldados y policías, cuando los primeros trataban de impedir que los segundos atacaran a un grupo de manifestantes violentos.

Es importante destacar que los intentos del gobierno de movilizar a la reacción en las calles para hacer frente al movimiento, fracasaron totalmente. Ni siquiera en Guayaquil, feudo tradicional de la oligarquía, lograron movilizar a las capas medias reaccionarias de manera significativa. El intento de organizar una manifestación armada de los pequeños comerciantes para enfrentar “a los indios revoltosos” fracasó estrepitosamente.

Así pues, los campos estaban claramente delimitados. De un lado los trabajadores, el pueblo indígena pobre, los campesinos, la juventud estudiantil y obrera. Del otro lado el gobierno de Lenín Moreno, completamente alineado con el imperialismo de EEUU, el FMI, la oligarquía capitalista ecuatoriana y todos sus representantes políticos (Noboa, Nebot, Mahuad, etc). Y sin embargo, eran las masas las que estaban a la ofensiva, y el gobierno contra las cuerdas.

El diez de octubre se produjo una extraordinaria Asamblea del Pueblo en el Ágora de la Casa de Cultura de Quito. Allí el movimiento, que había capturado y desarmado a un grupo de policías, obligó al estado a entregarle los cuerpos de varios de los muertos por la represión, a transmitir la asamblea en directo a todo el país por los medios de comunicación y se fijó como objetivo marchar a la Asamblea Nacional para instalar allí la Asamblea del Pueblo. En ese momento teníamos en potencia una situación de doble poder. La cuestión que estaba planteada era la de ¿quién gobierna en el país? ¿Lenín Moreno o la CONAIE?

Y sin embargo, dos días después la crisis revolucionaria se resolvía con una negociación con el gobierno, la retirada de las masas de las calles y la restauración del orden burgués. ¿Qué falló? ¿Qué faltó?

Lo que faltó fue justamente una dirección revolucionaria que estuviera a la altura de las tareas que estaban planteadas. A pesar de haber planteado la cuestión del poder, lanzando la idea de una Asamblea del Pueblo, la dirección de la CONAIE nunca levantó la consigna de “fuera Moreno”, y se concentró específicamente en exigir solamente la retirada del paquetazo del FMI. En la asamblea del Ágora de la Casa de Cultura se había planteado como condiciones previas a cualquier negociación la dimisión de los ministros responsables de la represión y la retirada del decreto que ponía fin a los subsidios al combustible. Al final, negociaron sin condiciones, los ministros siguen en sus puestos y no se han depurado responsabilidades por los muertos de la represión. Lo único que se consiguió fue la retirada del decreto sobre combustible. Y sobre esa base se desmovilizó a las masas.

Ante la acusación lanzada por el gobierno y los medios de comunicación de que la CONAIE quería tumbar al gobierno y que por lo tanto “estaba haciendo el juego al correísmo”, la dirección de la CONAIE respondió que no era cierto y procedió a tomar medidas que garantizaran justamente que el gobierno no caía.

En esto jugó un papel importante el sectarismo de la dirección de la CONAIE hacia el correísmo. Durante el gobierno de Correa hubo desencuentros y enfrentamientos entre la dirección campesino-indígena y el gobierno, y también del gobierno con diferentes organizaciones de trabajadores. En algunos casos, sin duda, la política del gobierno era incorrecta e iba contra los intereses de la clase trabajadora.

Sin embargo, en varias ocasiones, eso empujó a la dirección de la CONAIE (y también la de algunas organizaciones de trabajadores y de la izquierda) a apoyar a Moreno y a fuerzas reaccionarias contra el gobierno de Correa, algo totalmente impermissible.

A la acusación de que querían tumbar el gobierno y que eran correístas, la dirección de la CONAIE debía haber respondido: “no somos correístas, pero cualquiera que esté en contra de este gobierno y de su paquetazo es bienvenido a la lucha. Y sí, si el gobierno no retira el paquetazo anti-obrero, el pueblo va a imponer la voluntad de la mayoría, tumbar a Moreno y establecer un gobierno de los trabajadores”.

Pero la dirección de la CONAIE no tenía una perspectiva revolucionaria y al final, para defenderse de la acusación de querer tumbar el gobierno, terminó apoyándolo para que no cayera, justo cuando ya estaba pendiente solo de un hilo. En otras palabras, lo que faltó fue el factor subjetivo.

Por supuesto, el gobierno en la mesa de negociación prometió mucho, no le quedaba más remedio sino quería ser derrocado, aunque concedió bien poco, apenas la retirada del decreto. Lo que más le interesaba era que las masas dejaran las calles, dónde eran fuertes y amenazaban a su poder, y regresaran a sus casas, dónde son débiles.

Una vez que se desconvocó la movilización, el gobierno, poco a poco, empezó a recuperar terreno y atacar a los propios dirigentes que le habían salvado. Se han lanzado

acusaciones por rebelión contra dirigentes de la CONAIE en varias provincias. Se han encarcelado a políticos opositores. Era de esperar.

Sin embargo, esto no es el final de la historia. El gobierno de Moreno, más pronto o más tarde, va a pasar de nuevo a la ofensiva. La crisis del capitalismo, y el papel que un país como Ecuador juega en la misma, no le deja ninguna alternativa. La carta de intenciones que firmó con el FMI permanece y si no se producen recortes en los subsidios al combustible, los rectores serán en otra parte. En un momento u otro esto provocará un nuevo movimiento y una nueva insurrección. La tarea urgente es aprender las lecciones y preparar una dirección a la altura de las circunstancias.

**CHILE** El estallido chileno que empezó en octubre es extremadamente significativo. Este es un país que era considerado como un “modelo del éxito del neoliberalismo”, y un “oasis de paz social” en un continente sacudido por la revolución. Y ese país justamente ha producido el mayor estallido revolucionario del período reciente. Detrás de ese escaparate de paz y estabilidad social lo que había era una sociedad extremadamente desigual, con una concentración enorme de la riqueza por arriba a costa de la explotación de la mayoría. El “éxito” chileno se construyó sobre la base de una política de privatización, destrucción de derechos y protecciones que empezó bajo la bota de la dictadura pero que se ha prolongado en los años de la llamada transición.

Esta situación provocó una acumulación de descontento a lo largo de años que se empezó a expresar en toda una serie de movimientos de masas, empezando por la juventud secundaria. Esto está explicado en detalle en el artículo de Carlos Cerpa en esta misma revista. Lo más destacable es que esta situación provocó una profunda crisis de legitimidad de todo el régimen, incluyendo a los partidos de “centro-izquierda” de la Concertación, que gestionaron el mismo durante veinte años.

Esta crisis de legitimidad del régimen, que se ha agravado con la respuesta del mismo al estallido revolucionario, es la que alimenta y sostiene el movimiento de protesta en el tiempo. Su profundidad es lo que ha impedido al régimen restablecer el equilibrio, ni con la represión más brutal (miles de detenidos y heridos, cientos de ellos con pérdida de visión, abusos sistemáticos de los derechos humanos), ni con las aparentes concesiones (incluso el engaño de una convención constituyente).

Uno de los eslóganes del estallido fue “no son 30 pesos, son 30 años”. Reflejaba de manera precisa el origen del movimiento y anunciaba su carácter de impugnación de todo el sistema.

La más reciente encuesta de opinión, publicada por el CEP en enero<sup>1</sup> es un fiel reflejo de esta afirmación. Según esta encuesta, un 47% de los chilenos piensa que la democracia en Chile funciona mal o muy mal, contra apenas un 6% que piensa que funciona bien o muy bien. Cuando se pregunta por diferentes instituciones, el porcentaje que dice tener mucha o bastante confianza es muy pequeño, y ha colapsado como resultado del movimiento en todos

1. [https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep\\_diciembre2019.pdf](https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20200116/20200116081636/encuestacep_diciembre2019.pdf)

los casos. Las instituciones que sufren una mayor caída en su confianza, en comparación a 2015, son justamente Carabineros (del 57% al 17%) y las fuerzas armadas (del 50 al 24%), la televisión (del 24% al 8%) y los diarios (del 25% al 11%), y también la Iglesia Católica (del 31 al 14%). Es decir el aparato represivo y el aparato ideológico del estado burgués están totalmente desprestigiados.

Por su parte, las instituciones de representación política de la democracia burguesa, que ya estaban muy desacreditadas, caen a mínimos históricos. El gobierno del 15 al 5%, el congreso del 6 al 3% y los partidos políticos del 6% hace dos años al 3% ahora. Hace 10 años el 42% de la población se identificaba o simpatizaba con algún partido político. Ahora apenas el 14%.

El estallido, que empezó como sabemos, por una chispa casi accidental, el aumento del pasaje en Santiago, se convirtió en un levantamiento espontáneo contra todo el régimen, una enorme rabia desde abajo que arrasó con todo a su paso.

También en Chile la consigna central es “fuera Piñera asesino”. En este caso el movimiento de masas, aunque tienen una serie de demandas concretas (salario, pensiones, salud, educación) se dirige contra el gobierno en su conjunto, y más allá, contra todo el sistema.

Desde el primer momento vimos el surgimiento de organismos a través de los cuales las masas trataban de organizarse y que tenían el potencial de convertirse en organismo de poder dual. Las asambleas territoriales y los cabildos autoconvocados que surgieron en los barrios

de las grandes ciudades en los primeros días del estallido incluso tomaron medidas para proteger los pequeños comercios contra los saqueos, organizar el abastecimiento, recuperando tradiciones revolucionarias de los años 70.

En el transcurso de la lucha también surgieron organismos de autodefensa del movimiento. De manera espontánea, por necesidad y con un aprendizaje sobre la marcha, con la juventud al frente, surgió la Primera Línea. Al igual que la Guardia Indígena en Ecuador, la Primera Línea (con este u otro nombre) defendió al movimiento contra la represión, con medios rudimentarios pero cada vez más sofisticados enfrentó la brutalidad de Carabineros, garantizó la posibilidad de manifestarse en Plaza Italia, ahora rebautizada como Plaza Dignidad. El gobierno se enfrascó en una batalla de semanas para recuperar el control de las calles y nunca lo logró del todo. La Primera Línea estaba asistida por una segunda, tercera y cuarta líneas, que se encargaban de la atención médica, el suministro de proyectiles, etc.

En Antofagasta, a iniciativa del Colegio de Profesores y otras organizaciones que se coordinaron en la lucha, se creó un Comité de Emergencia y Resguardo, que se encargaba de tareas de autodefensa y de atención médica a los heridos de la represión.

También en Chile hemos podido observar, aunque de manera muy embrionaria, elementos de quiebre dentro de los cuerpos de hombres armados. El caso de un soldado que se negó a ser movilizadado a Santiago para la represión es el más conocido, pero que duda cabe que hubo más y



Primera Línea

que este caso reflejaba un ambiente más extendido entre los soldados rasos. Sin duda ese fue un factor que obligó a Piñera a retirar el ejército de las calles y dejar el trabajo a Carabineros, un cuerpo heredado directamente de la dictadura sin purga alguna y entrenado para realizar el trabajo de represión más brutal.

El gobierno estaba realmente contra las cuerdas. Ni sacar el ejército a la calle, ni la represión brutal detenían el movimiento. Ni el anuncio de concesiones y medidas sociales lograban aplacar las protestas. La popularidad del gobierno estaba en noviembre en mínimos históricos y en caída libre. La inmensa mayoría de la población apoyaba las protestas y un porcentaje muy grande había participado o en marchas o en cacerolazos. La huelga general convocada por la Unidad Social podía haber sido el punto de inflexión.

Es más, todos los intentos del régimen por tratar de movilizar a su base social y recuperar la iniciativa, utilizando por ejemplo la excusa de “los saqueos” y la “la violencia”, fracasaron estrepitosamente. De hecho, una mayoría de los votantes de los partidos de la derecha se declaran a favor de las marchas.

Sin embargo el gobierno sigue en el poder. ¿Quién lo salvó? En primer lugar lo salvó la oposición firmando el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución. Y en segundo lugar lo salvaron las propias limitaciones de los dirigentes sindicales que nunca se plantearon la tarea de tumbar al gobierno.

En esto el papel del Frente Amplio fue muy importante. El FA representaba justamente, aunque de manera distorsionada, la expresión política de las grandes oleadas del movimiento estudiantil de 2011 y 2013. Se había convertido en un factor en la política nacional que representaba de una manera u otra, la oposición al sistema fuertemente bipartidista de la transición. En el momento decisivo, sus dirigentes principales salvaron al gobierno de Piñera. Particularmente Boric jugó un papel crucial, negociando con los partidos de la derecha y asegurándose que la inmensa mayoría de las fuerzas parlamentarias estaban en la foto del Acuerdo Nacional.

El Acuerdo, por supuesto, era una trampa. Apoyándose en una reivindicación sentida del movimiento, una nueva constitución, lo que en realidad hacía era tratar de desviar el movimiento insurreccional contra el régimen hacia los cauces seguros del constitucionalismo burgués, y aún, de carácter muy limitado y controlado. En un momento en que el gobierno estaba acorralado y todas las instituciones de la democracia burguesa enormemente desprestigiadas, ofrecía un camino para su relegitimación.

**LA CUESTIÓN DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE** El hecho de que en Chile esté vigente la constitución de 1980, hecha en dictadura, es un ejemplo gráfico y sangrante de la farsa que fue la transición a la democracia, un pacto por arriba para evitar un derrocamiento por abajo, que dejaba todas las estructuras del capitalismo intactas y a la dictadura impune.

Sin embargo, lo que impulsaba el estallido no era la necesidad o no de cambiar un trozo de papel, sino la lucha por salarios que permitan vivir, por pensiones dignas,

por la educación gratuita, por la salud. Todas las encuestas de opinión realizadas en los últimos meses así lo demuestran. Por ejemplo la encuesta del CEP, cuando se pregunta “¿cuáles son los tres problemas a los que debería dedicar el mayor esfuerzo en solucionar el gobierno?”, la respuesta es la siguiente: Pensiones 64%, salud 46%, educación 38%, sueldos 27%. La reforma constitucional aparece solamente en onceava posición con un 11% de menciones.

Debemos tener claridad sobre esta cuestión que se ha convertido en central en Chile. Para las masas movilizadas la asamblea constituyente se entiende como el mecanismo para cambiar todo. Se ha convertido en una expresión del rechazo a todo el régimen.

Pero es el deber de los revolucionarios decir las cosas como son. Un cambio en la constitución no resolvería los problemas de pensiones, salud, salarios ... La Constitución burguesa más democrática del mundo sigue siendo el marco legal de la defensa de la propiedad privada de los medios de producción. En Chile el problema no es que no exista la democracia. Ya hay elecciones en las que se eligen diputados y senadores. Ciertamente, el sistema electoral chileno no es el más democrático, incluso desde el punto de vista de la democracia burguesa formal. Pero el problema central, lo que ha provocado un levantamiento insurreccional que cuestiona todo, no es la falta de democracia formal, sino los problemas materiales que afectan a la mayoría, a la clase trabajadora. Y esos no se resuelven con unos constituyentes reunidos en una sala elaborando una nueva constitución, sino expropiando a la clase dominante y poniendo sus recursos en manos de la clase trabajadora para planificar la economía democráticamente en beneficio de la mayoría.



El peligro de la consigna de la Asamblea Constituyente, como advertimos desde el principio, es que podía ser utilizado por el régimen para desviar el movimiento, como trataron de hacer con el Acuerdo de Paz.

¿Quiere eso decir que los marxistas rechazamos las reivindicaciones democráticas? No, de ninguna manera. Nosotros estamos a favor de los derechos democráticos más amplios, contra las leyes represivas y ciertamente contra la farsa de la constitución de 1980, para que la clase obrera pueda usar esos derechos democráticos para organizarse y luchar contra el sistema capitalista. Sin embargo, debemos advertir contra cualquier ilusión de que una nueva constitución vaya a resolver ninguno de los problemas fundamentales que el estallido ha levantado.

La “transición” española produjo una Constitución que, aunque restrictiva en muchos aspectos (Monarquía, negación del derecho de autodeterminación, etc), contiene palabras muy bonitas acerca del derecho a la vivienda, a la salud, a la educación, al trabajo ... Sin embargo, en el marco de un sistema capitalista en crisis todas estas promesas se quedan en papel mojado. Cientos de miles son desahuciados de sus viviendas, se producen recortes brutales en la salud y la educación, y más del 90% de los nuevos empleos son en condiciones de precariedad.

Es más, la consigna de la Asamblea Constituyente, en un momento en que lo que estaba planteado era tumbar el gobierno y asestar un duro golpe a todo el régimen, era en realidad una distracción del objetivo central. En la práctica se estaba exigiendo a las mismas instituciones democrático-burguesas totalmente desprestigiadas y sin legitimidad ninguna, la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Lo único que podía resultar de eso era justamente lo que

resultó con el Acuerdo de Paz: una farsa constituyente totalmente controlada.

La Convención Constituyente acordada, como ya sabemos, está totalmente encorsetada, con unas reglas de funcionamiento diseñadas para que nada fundamental cambie: el método de elección que favorece a los partidos existentes (¡en los que confía apenas el 2% de la población!), una mayoría necesaria de 2/3 (que en realidad significa el derecho de veto de una minoría de un tercio), y un plazo de funcionamiento prolongado (calculando la desmovilización de las masas).

Incluso de esa cocina constituyente se alejan ahora los partidos de la derecha ahora que el movimiento en las calles retrocede parcialmente.

La consigna que había que haber levantado en ese momento era en realidad una que ayudara el movimiento a entender la cuestión central que se planteaba: la del poder. Es decir: “abajo Piñera”, la consigna que ya estaba en las bocas de millones en las calles; “por una Convención Nacional de Asambleas y Cabildos”, es decir, que el movimiento sea el que decida y tome control de la situación en sus propias manos; y “por un gobierno de los trabajadores”, es decir la alternativa a Piñera y sus amigos capitalistas es que sea la clase obrera la que gobierne.

Respecto a la cuestión de la Constitución, una demanda justa y sentida, era necesario explicar que una vez que saquemos de enmedio a Piñera y su gobierno, y que sea la clase trabajadora, el pueblo organizado el que gobierne, entonces podemos darnos la Constitución que queramos, y además tendremos los medios (mediante la expropiación de los capitalistas y las multinacionales) para ponerla en práctica.

El principal problema fue que en el momento clave nadie planteó de manera clara la cuestión del poder, ni tampoco un plan de lucha adecuado para realizarla. Incluso los dirigentes del Partido Comunista y de la Unidad Social, que correctamente rechazaron el Acuerdo Nacional, no plantearon en realidad ninguna alternativa. En ningún momento levantaron ni siquiera la consigna de “Abajo Piñera”.

Los dirigentes del PC por ejemplo, en las primeras semanas del movimiento, insistieron en la idea del juicio político a Piñera. Es decir, en lugar de plantear que sean las masas las que le derroquen en las calles, poner el foco en un mecanismo parlamentario (del mismo parlamento totalmente desprestigiado) que permita sacarlo por una vía legal e institucional. En realidad, independientemente de sus intenciones objetivas, estaban haciendo propuestas que ayudaban a esas instituciones burguesas desprestigiadas a volver a adquirir legitimidad, en lugar de avanzar consignas que ayudaran a tumbarlas de una vez por todas. Para llamar a las cosas por su nombre, los dirigentes del PC no tenían una perspectiva revolucionaria

En realidad, la Unidad Social, en lugar de dirigir el movimiento, iba a remolque del mismo. La primera convocatoria de huelga general, el 21 de octubre, partió de abajo. Después, para no quedar atrás, los dirigentes de la US hizo una serie de convocatorias, pero solamente por arriba, sin poner los medios, ni organizar las asambleas en los puestos de trabajo necesarias para que la huelga fuera un éxito. Las





Colombia

convocatorias en cualquier caso no eran parte de un plan de lucha claro que tuviera como objetivo derrocar el gobierno, y se convertían por lo tanto en un ritual regular que no ayudaba a fortalecer el movimiento y hacerlo avanzar.

También en Chile, como en Ecuador, lo que faltó fue una dirección revolucionaria que hubiera podido canalizar la energía insurreccional de las masas hacia la victoria. En su Historia de la Revolución Rusa, Trotsky explica la importancia de la dirección en una situación revolucionaria con la siguiente analogía:

“Sólo estudiando los procesos políticos sobre las propias masas se alcanza a comprender el papel de los partidos y los caudillos que en modo alguno queremos negar. Son un elemento, si no independiente, sí muy importante, de este proceso. Sin una organización dirigente, la energía de las masas se disiparía, como se disipa el vapor no contenido en una caldera. Pero sea como fuere, lo que impulsa el movimiento no es la caldera ni el pistón, sino el vapor.”

En Chile no se llegó a cerrar la crisis revolucionaria de la misma manera que en Ecuador (donde los dirigentes de la CONAIE llamaron a desmovilizar), lo cierto es que, inevitablemente, el estallido ha retrocedido desde su punto más álgido, alrededor de la huelga general del 12 de noviembre. Las masas no pueden mantenerse en las calles de manera indefinida, particularmente ante la ausencia de una perspectiva clara de hacia dónde ir y cómo.

Pero eso no quiere decir que las aguas hayan vuelto a su cauce. Ni el gobierno ni las instituciones burguesas han restablecido su legitimidad, al contrario, su desprestigio se ha profundizado.

Inevitablemente, uno u otro factor accidental que no podemos predecir con precisión, volverá a provocar un nuevo estallido del movimiento. El estallido ha dejado un profundo poso en la conciencia de millones, cuya comprensión política ha avanzado a pasos de gigante. Esto ha

tenido un impacto, aunque no de manera directa, sobre las organizaciones existentes, cuyo programa ha sido puesto a prueba. Hemos visto divisiones y desgajamientos en el Frente Amplio, que quizás es la organización que más golpeada ha salido, pero incluso también en el PS. Habrá más en el próximo período.

Es importante que los sectores más avanzados se agrupen sobre la base de una discusión a fondo de las principales lecciones del estallido, para construir una corriente marxista revolucionaria que se prepare para la siguiente oleada de lucha.

**PERSPECTIVAS Y TAREAS PARA LOS REVOLUCIONARIOS** Para los revolucionarios es importante estudiar en detalle las lecciones de Ecuador y Chile (y también las de los acontecimientos contra-revolucionarios en Bolivia) para prepararse para las próximas batallas. Ecuador y Chile, como hemos señalado, no son dos ejemplos aislados, sino que son la avanzadilla que anuncia el nuevo período de agudización de la lucha de clases en que hemos entrado, en América Latina y en todo el mundo.

América Latina, que se recuperó relativamente rápidamente de la recesión mundial de 2008 (gracias al tirón de China), sufrió de manera muy aguda la desaceleración de la economía china a partir de 2014. En realidad, los últimos seis años han sido de estancamiento económico. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el período 2014-20 será el de menor crecimiento económico en siete décadas, es decir, peor incluso que la década perdida de 1980. El año 2019 terminó con un crecimiento económico de apenas el 0.1% en América Latina y el Caribe, que en América del Sur fue una contracción del 0.1%, lastrado por una fuerte recesión en Argentina (-3%).

Este período de estancamiento lo han pagado, como siempre, las familias obreras y pobres. El PIB per cápita en la región se ha contraído un 4% entre 2014 y 2019 según

las cifras oficiales. Esta es la base económica de fondo de los procesos que estamos analizando. Y después de este período de 7 años de estancamiento, el continente se prepara para afrontar la próxima recesión capitalista internacional en condiciones de extrema debilidad.

Esta situación de estancamiento económico y de aumento de la desigualdad después de un período de crecimiento ha provocado una erosión muy fuerte del prestigio de las instituciones de la democracia burguesa en todo el continente. Según el Latinbarómetro, la confianza en los gobiernos, que entre 2006 y 2010 superaba el 40% en todo el continente, había caído ya en 2018 a poco más del 20%. El Economist Intelligence Unit, comentando las perspectivas para América Latina señala:

“Esto, a su vez, ha creado la impresión entre vastas franjas de la población que la élite política tradicional de América Latina puede eludir las reglas del juego con impunidad. Los ciudadanos de la región ahora consideran que *el sistema político es parte del problema, no parte de la solución, y ven las protestas públicas como una necesidad* para lograr cualquier tipo de responsabilidad de aquellos en poder” (énfasis mío)

(“Where next and what next for Latin America?”, EIU)

En este período veremos más levantamientos insurreccionales y estallidos revolucionarios. Los países no son compartimentos estancos. Las masas en un país observan lo que sucede en otros y sacan lecciones. Qué duda cabe que el levantamiento en Ecuador tuvo un impacto en el estallido chileno. Y está claro que el movimiento de paro nacional que inició el 21 de noviembre en Colombia estaba fuertemente influenciado por el estallido chileno. La idea de que solo la lucha masiva, en la calle, contra todo el régimen, sirve, cae en un terreno fértil. Vimos en Bogotá como se creaba también una Primera Línea de autodefensa para las marchas, directamente copiada de la experiencia chilena.

Argentina es otro candidato para una explosión social, que se hubiera producido ya de hecho, de no ser por el cau-

ce electoral hacia el que los dirigentes sindicales y kirchneristas desviaron toda la rabia acumulada. Pero también Brasil está en la parrilla de salida de los movimientos revolucionarios que vamos a presenciar en América Latina en el próximo período. Colombia, donde el gobierno de Duque acumula niveles sin precedentes de rechazo, tampoco se queda atrás.

El mismo informe del Economist Intelligence Unit señala: “existe una gran posibilidad de que 2020 sea otro año volátil para América Latina” y desarrolla un “mapa de riesgo de inestabilidad política” en el que la mayoría de países están clasificados como de riesgo “moderado o alto de renovada volatilidad en 2020”. La conclusión general del informe, es una que compartimos con estos analistas de la clase dominante: “América Latina enfrenta importantes desafíos económicos y políticos, y las semillas están ahí para renovados disturbios en 2020.”

La cuestión por lo tanto no es si va a haber estallidos sociales en el próximo período en América Latina, sino más bien cómo los revolucionarios nos preparamos para ellos. Las principales lecciones del octubre revolucionario de 2019 son tres. Una, el carácter tan profundo de la crisis de régimen y el desprestigio de las instituciones de la democracia burguesa. Dos, la enorme capacidad y voluntad de lucha de las masas que no retroceden ni con la represión ni con los amagos de concesiones. Tres, a pesar de la correlación de fuerzas tan favorable, existe una clamorosa ausencia del factor subjetivo, de una dirección revolucionaria que pueda hacer avanzar a la clase trabajadora hacia la toma del poder.

Nuestra tarea es la de tratar de resolver justamente esta última cuestión, mediante la construcción de una poderosa corriente marxista, insertada en el movimiento de la clase trabajadora, con una perspectiva internacionalista, que pueda intervenir en los estallidos que inevitablemente se van a producir, para cambiar el curso de los acontecimientos y conseguir, en un país u otro, una victoria que transformaría todo el continente y el mundo entero.



# Ecuador:

# El octubre rojo

Jorge Martín

## 5 OCTUBRE 2019: PAQUETAZO DE AUSTERIDAD DEL GOBIERNO PROVOCA UN LEVANTAMIENTO MASIVO

**E**l anuncio por parte del gobierno de Lenín Moreno de un paquete de contrarreformas económicas por valor de US \$ 2.200 millones el 1 de octubre ha dado lugar a manifestaciones y huelgas masivas. El gobierno, que teme perder el control de la situación, respondió con brutal represión policial y ayer, 3 de octubre, declaró el estado de emergencia durante 60 días.

El paquetazo de Lenín Moreno incluye el fin de los subsidios a los precios del combustible, recortes en el gasto público, un asalto a los derechos adquiridos de los funcionarios públicos y trabajadores del sector público (reducción de vacaciones pagadas de 30 a 15 días al año, una contribución especial de un día de salario y la renovación de contratos temporales con una pérdida salarial del 20%), un plan para despidos masivos en el sector público y una contrarreforma integral de los contratos de trabajo.

La mayor parte de las medidas anunciadas afectarán a los trabajadores y pobres, y van acompañadas de medidas que favorecerán a los capitalistas. Entre estos se encuentran una reducción en los aranceles para la importación de bienes de capital y de consumo, la abolición del pago anticipado del impuesto sobre la renta y la abolición del impuesto sobre la exportación de divisas.

El brutal paquete de medidas es parte del acuerdo alcanzado a principios de este año con el FMI, a cambio de un préstamo multilateral de US \$ 10 mil millones (de los cuales el FMI aportará \$ 4,2 mil millones). El préstamo fue negociado por el ministro de Hacienda, Ricardo Martínez, quien fue nombrado en mayo de 2018 directamente desde ser presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano. Sabemos pues a quién responden sus políticas.

Los objetivos declarados del paquete son transformar el déficit fiscal de 0.9% del PIB en 2018 a un masivo superávit de 3.8% del PIB el próximo año; reducir la deuda del país del 46.1% del PIB en 2018 al 36.6%, y duplicar las reservas de divisas de \$5,1 a \$11,4 mil millones para 2021. Según las propias estimaciones del FMI, este programa hundirá al país en recesión este año, con una caída del 0.5% en el PIB.

Algunas de las medidas (reformas fiscales y laborales) necesitan la aprobación del Congreso, pero la abolición de los subsidios al combustible entró en vigor de inmediato, con un aumento en el diesel de \$ 1,03 por galón a \$ 2,27, y la gasolina subió de \$ 1,85 por galón a \$ 2,30. Por supuesto, esta medida ha provocado enojo masivo, ya que tendrá un efecto indirecto en los precios del transporte y los bienes de consumo.

**MOVIMIENTO DE MASAS CONTRA EL PAQUETAZO** Tan pronto como se anunciaron las medidas el martes, hubo manifestaciones espontáneas en la capital Quito contra el paquetazo. Los conductores de autobuses, taxis y camiones declararon un paro nacional el jueves y se les unieron organizaciones estudiantiles y sindicatos que convocaron manifestaciones y huelgas. El movimiento fue particularmente grande en Quito, pero afectó a la mayoría de las provincias del país. En algunas ciudades, como en Cuenca e Imbabura, los manifestantes asediaron la gobernación regional e intentaron apoderarse de ella. Hubo manifestaciones masivas combinadas con bloqueos de carreteras y barricadas en todo el país y en Guayaquil, hubo casos de saqueo.

El gobierno respondió con brutal represión policial, disparando gas lacrimógeno contra los manifestantes y luego embistiéndolos con vehículos blindados. Más de 200 personas fueron arrestadas durante el día solo en la capital. El ejército salió a las calles de varias ciudades para enfrentarse a los manifestantes. Nada de eso amortiguó el estado de ánimo de los manifestantes, que corearon consignas como «Fuera Moreno», «O se va el paquetazo o se va el gobierno», «El pueblo no se ahueva, carajo» y marcharon hacia el palacio presidencial.

En una reunión ampliada de urgencia del Gabinete de Ministros, hubo divisiones sobre el camino a seguir. Algunos sugirieron suspender el levantamiento de los subsidios al combustible para apaciguar las protestas. Otros temían que eso solo alentaría el movimiento contra todo el paquete. El Ministro de Hacienda Martínez amenazó con renunciar si se hacían concesiones. Las divisiones en la por arriba son un reflejo de la fuerza del movimiento por abajo.

Se suponía que el presidente Lenín Moreno debía hacer una transmisión en cadena nacional, que luego se retrasó y finalmente se canceló y se reemplazó con un video pregrabado de tres minutos que ensalza las virtudes del paquete, manifiesta que no hay vuelta atrás ni espacio para negociaciones y advierte a los manifestantes que «enfrentarán consecuencias». En realidad, el presidente había huido a Guayaquil, desde donde declaró el estado de excepción durante 60 días, suspendiendo así la libertad de organización y reunión. Claramente, el tamaño y el carácter furioso de las protestas sacudieron al gobierno que temía, con toda razón, ser derrocado. El presidente prefirió la seguridad de Guayaquil a quedarse en el palacio de Carondelet.

Para hoy, viernes 4 de octubre, se convocaron más manifestaciones a las 4 de la tarde y se habla de una huelga general que se convocará para la próxima semana. La policía ha recurrido a detener a líderes de los transportistas y de otras organizaciones en varias regiones, pero esto no ha detenido el movimiento. El día comenzó con bloqueos de carreteras y paralización del transporte en la mayoría de las regiones.

No sabemos hasta dónde llegará este movimiento. Ciertamente tiene el potencial de derribar a este odiado gobierno. Sin embargo, una cosa está clara, la sublevación en Ecuador es otro clavo en el ataúd de la llamada «ola conservadora» en América Latina, que los comentaristas burgueses vitorearon; y sobre el que los intelectuales y académicos de «izquierda», escépticos y cínicos teorizaron. Los otros clavos en el ataúd fueron clavados por el movimiento estudiantil y la huelga general contra Bolsonaro en Brasil, las huelgas generales y la derrota de Macri en Argentina, el levantamiento que derrocó al odiado gobernador en Puerto Rico, el movimiento de masas en Honduras contra JOH, el levantamiento en curso en Haití contra Jovenel Moïse, etc.

**LECCIONES DE LEVANTAMIENTOS ANTERIORES** Lenín Moreno llegó al poder en 2017, cuando ganó las elecciones como candidato oficial de Alianza País, el partido del ex presidente Rafael Correa, y del que era visto como su sucesor. Durante su presidencia, Correa aprovechó los altos precios del petróleo para llevar a cabo programas sociales, incurriendo en la ira de la oligarquía. Correa también se alineó con la Revolución Bolivariana de Venezuela, rompió con el FMI, se enfrentó con el imperialismo estadounidense y con Colombia y echó a los Estados Unidos de la base militar de Manta.

Sin embargo, rápidamente se hizo evidente que Moreno no tenía intención de continuar con las mismas políticas que su predecesor, bajo el cual había servido como vicepresidente. Se movió hacia la implementación de un programa de austeridad fiscal, introduciendo recortes en el gasto social, despidiendo a miles de trabajadores del sector público, etc. También se alineó estrechamente con Trump, incluso antes de ser elegido. La oligarquía, ese puñado de familias capitalistas y terratenientes muy ricos que han gobernado Ecuador durante la mayor parte de casi 200 años, le dio a Moreno pleno respaldo en sus políticas. Como parte de su realineamiento con el imperialismo estadounidense, Moreno entregó a Julian Assange, quien había recibido asilo en la embajada ecuatoriana en el Reino Unido, y la ciudadanía ecuatoriana bajo el gobierno de Correa.

Los trabajadores, campesinos y jóvenes ecuatorianos tienen una orgullosa tradición revolucionaria y en los últimos 20 años han derrocado a un gobierno tras otro a través de levantamientos masivos contra sus intentos de introducir paquetes de austeridad: Abadlá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en la revolución en 2000 y Lucio Guterrez en 2005. Las masas entraron nuevamente en escena en 2007 mediante la elección de Rafael Correa y nuevamente



en 2010 cuando derrotaron un intento de la oligarquía de llevar a cabo un golpe de estado contra él. En algunos de estos casos (Bucaram y Gutiérrez), gobiernos que fueron elegidos con el apoyo popular de los trabajadores y campesinos que buscaban un cambio fundamental fueron derrocados por insurrecciones populares cuando los traicionaron. Es posible que Lenín Moreno siga el mismo camino.

El movimiento actual contra Lenín Moreno ciertamente beneficiará al ex presidente Rafael Correa y su partido de la Revolución Ciudadana y podría traerlo de vuelta al poder. Si ese es el caso, es necesario aprender de los errores del gobierno de Correa. Si bien se trataba principalmente de un gobierno progresista que realizaba programas sociales, nunca desafió fundamentalmente el poder económico de la oligarquía capitalista. Por lo tanto, cuando el precio del petróleo comenzó a caer en 2014, la economía del país se vio severamente afectada. El desempleo y la pobreza aumentaron y la popularidad del gobierno comenzó a caer.

**¿QUÉ CAMINO SEGUIR?** Las masas de trabajadores y campesinos en Ecuador tienen que armarse con un programa que vaya más allá de las limitaciones del sistema capitalista podrido y dependiente. Solo con la expropiación de la riqueza del puñado de familias poderosas que controlan la economía del país se pueden empezar a resolver los problemas a los que se enfrentan los obreros y campesinos ecuatorianos. Si bien fue temporalmente posible aplicar

políticas de redistribución de la riqueza dentro de los límites del capitalismo mientras los precios del petróleo eran altos, esto ya no es posible, particularmente en un momento en que el capitalismo mundial se está moviendo rápidamente hacia una nueva recesión. El único camino a seguir para los trabajadores y campesinos en Ecuador es el socialismo.

Está claro que la clase dominante intentará sofocar el movimiento actual mediante la represión. Si eso falla, podrían intentar hacer concesiones temporales para desactivar el movimiento. Si el movimiento continúa, entonces podrían decidir eliminar a Lenín Moreno y reemplazarlo con otro político burgués que lleve a cabo las mismas políticas.

El movimiento de trabajadores, campesinos y jóvenes necesita unificarse alrededor de las consignas de «Abajo el paquetazo y fuera Lenín». Esto solo se puede lograr avanzando hacia una huelga general que paralice al país. Es necesario establecer comités de acción en cada fábrica, lugar de trabajo, escuela secundaria y facultad, y en todas las comunidades campesinas. Solo la acción independiente de la clase trabajadora puede aportar una solución a la crisis en beneficio de los trabajadores.

¡Abajo el paquete! ¡Abajo Lenín Moreno!

¡Comités de acción en todas partes! ¡Huelga general!

¡Trabajadores y campesinos, confíen solo en sus propias fuerzas!

---

## 8 OCTUBRE 2019: LEVANTAMIENTO OBRERO-CAMPESINO, EL GOBIERNO ABANDONA LA CAPITAL

**E**l movimiento en Ecuador contra el paquetazo de Lenín Moreno y el FMI que se inició el 2 de octubre ha alcanzado proporciones insurreccionales. El estado de excepción declarado el viernes y la utilización de la policía y el ejército (1 muerto, decenas de heridos, cientos de detenidos) no ha parado el movimiento de obreros, jóvenes y campesinos. En algunas provincias se han asaltado las gobernaciones y la poderosa organización indígena CONAIE ha declarado su propio estado de excepción. Ayer, lunes 7 de octubre, ante la llegada de las columnas indígenas a la capital Quito, Lenín Moreno se vió obligado a evacuar el palacio presidencial y trasladar el gobierno a Guayaquil. Obreros y campesinos se preparan para la huelga general del miércoles 9 de octubre. El gobierno pende de un hilo.

Lo que empezó como una protesta contra el paquetazo de medidas del gobierno y el FMI se ha desarrollado hacia una insurrección nacional. El anuncio del gobierno de un acuerdo con los transportistas fue una declaración vacía. En los últimos días hemos visto al estado perder parcialmente el control de la situación. La brutal represión por parte de la policía y, desde la declaración del estado de excepción, también del ejército, lejos de detener las protestas han atizado todavía más las llamas de la rebelión.

Todo movimiento genuinamente revolucionario tiene a romper el aparato del estado en líneas de clase, y en Ecuador estamos empezando a ver ejemplos de esto en los últimos días. En primer lugar la declaración del estado de excepción por parte de la CONAIE es un desafío directo al poder del estado y a su monopolio de la violencia. La CONAIE anunció que ni la policía ni el ejército eran

bienvenidos en sus comunidades y que si entraban serían detenidos. Y así sucedió por lo menos en tres casos.

En Otavalo, provincia de Imbabura, al norte de Quito, las comunidades detuvieron el viernes a 10 policías del Grupo de Intervención y Rescate, que no fueron liberados hasta al día siguiente después de negociaciones. En el cantón Nizag, Alausí, provincia del Chimborazo, al este de Guayaquil, la comunidad capturó a 47 militares de la Brigada de Caballería Blindada Galápagos y 10 policías, por haber lanzado botes lacrimógenos contra la población. Finalmente fueron liberados y rescatados en helicóptero el lunes. En Latacunga, provincia de Cotopaxi, al sur de Quito, la Unión de Comunidades Indígenas y Campesinas de Cotopaxi también retuvo el domingo a un grupo de policías y militares que trataban de detener a jóvenes manifestantes.

En otras poblaciones la policía y el ejército se han retirado, incapaces de levantar los bloqueos de carretera. Hay imágenes de policías enviados a reprimir que han terminado escoltando las columnas indígena-campesinas que avanzan para converger en la capital Quito. Algunos soldados rasos seguramente simpatizan con las protestas de sus hermanos, esposas y madres. Otros habrán decidido que no tenía sentido ser atacados para defender este gobierno. Son todavía casos aislados, pero muy significativos.

El domingo por la noche Lenin Moreno hizo un llamado al diálogo a “nuestros hermanos indígenas”, en un tono muy diferente del que usó cuando la declaración del estado de excepción el jueves por la noche. Entonces hablaba de que las medidas no eran negociables y amenazaba a los manifestantes que “habría consecuencias”. “La violencia

y el caos no van a ganar. No voy a dar marcha atrás porque lo correcto no tiene matices” había declarado. Ahora se veía forzado, sobrepasado por los acontecimientos, a ofrecer un “diálogo sincero”. Demasiado tarde. La consigna del movimiento en su inicio era “o cae el paquetazo, o cae el gobierno”, ahora ya es una cuestión de tumbar al gobierno para tumbar el paquetazo.

El lunes amaneció con el gobierno paralizado y perdiendo el control de la situación. De madrugada vehículos blindados transportaban a tropas con boinas rojas para proteger el palacio presidencial. El dirigente de la CONAIE Jaime Vargas respondió a la oferta de negociaciones diciendo que daban por cortado el diálogo con el gobierno hambreador y represor, y que se dirigían a la capital. Columnas indígenas de todo el país marchaban ya hacia Quito y nada podía detenerlas. En todas las vías de acceso hubo batallas y enfrentamientos entre manifestantes de un lado y policía y ejército del otro. No pudieron detener al pueblo en movimiento. En una de las entradas a la ciudad los manifestantes incendiaron uno de los vehículos blindados.

En los últimos días se produjeron saqueos en varias ciudades y durante las manifestaciones del lunes en la capital hubo actos de vandalismo. La CONAIE respondió que estos eran obra de provocadores infiltrados y que iban a usar la guardia indígena para resguardar las manifestaciones.

Las columnas obrero-campesinas en la capital iban rompiendo todas las barreras a su paso y avanzaban hacia el palacio de Carondelet, militarizado. Un grupo de manifestantes trataron de timar el edificio de la Asamblea Nacional. Finalmente el gobierno tuvo que suspender la rueda

de prensa anunciada y evacuar a los periodistas del palacio presidencial. En una alocución televisada, flanqueado por el vice-presidente, el ministro de defensa y los generales del ejército, Lenín Moreno anunció que trasladaba la sede de gobierno a Guayaquil. El poder ejecutivo huía despavorido ante la ofensiva de obreros, campesinos y estudiantes, y se veía obligado a abandonar la capital del país!

En su alocución, Lenín Moreno utilizó el viejo truco de tratar de desprestigiar la protesta diciendo que se trataba de un complot por parte de Maduro y Correa. Una afirmación doblemente ridícula pues obviamente fueron el FMI y el propio Moreno quienes diseñaron el paquetazo de ajuste anti-popular, y por otra otra otra parte las principales organizaciones implicadas en la movilización son desde hace ya algún tiempo opositoras a Correa. Las acusaciones de Moreno son un último intento desesperado para restar legitimidad a la protesta. En realidad, el paquetazo de octubre ha sido solo la chispa que ha hecho estallar un levantamiento nacional cuyo combustible se había ido acumulando durante dos años de ataques y medidas antiobreros del gobierno de Moreno.

El movimiento ha dado importantes pasos adelante. Gran parte del país está paralizado por los cortes de carretera. Los indígenas han pasado de bloquear rutas a marchar hacia Quito. El poder del estado ha sido desafiado parcialmente. El levantamiento ha obligado al gobierno a abandonar la capital. La Asamblea Nacional ha suspendido sus sesiones. Sin embargo, no se ha conseguido la victoria todavía. El gobierno sigue en el poder, el paquetazo no se ha retirado.

La CONAIE ha declarado una Asamblea de los Pueblos en Quito y para el miércoles 9 de octubre una coali-



ción de organizaciones obreras, campesinas y estudiantiles ha convocado una huelga general en todo el país.

Del otro lado la oligarquía y el imperialismo agrupan sus fuerzas. El alcalde Guayaquil Nebot, que en un primer momento y de manera hipócrita había criticado las medidas de Moreno, ha hecho hoy un llamado “a la unidad para defender la democracia, la paz, la libertad, las ciudades, las familias y los bienes”. A Nebot, un representante de la rancia oligarquía ecuatoriana y dirigente del burgués Partido Social Cristiano, lo que le interesa defender bajo el manto de la “democracia” y la “paz” son “los bienes”, es decir, la propiedad burguesa. Los EEUU también han corrido a apoyar a su títere con un comunicado en el que denuncian “la violencia como forma de protesta”. La prensa de la oligarquía miente y manipula acerca del carácter del movimiento.

El movimiento avanza y adquiere fuerza. Existen ya en la situación elementos insurreccionales: detención de efectivos policiales y militares, romper los bloqueos del ejército y la policía, la actuación de la guardia campesina, la huída del gobierno de la capital, la conformación de la Asamblea de los Pueblos. Es necesario fortalecer y extenderlos. Las organizaciones de obreros, campesinos y estudiantes deben formar un comando unitario de lucha. Hay que ampliar la Asamblea de los Pueblos con delegados electos y revocables de las fábricas, las comunidades, las universidades y escuelas secundarias, para que se convier-

ta en un organismo de lucha y de poder. Hay que extender la guardia indígena, formando organismos de autodefensa obrera y campesina para defender las movilizaciones.

La alianza obrero campesina en el Ecuador en el pasado ha tumbado por lo menos a dos gobiernos que aplicaron paquetes de austeridad: el de Bucarám en 1997 y el de Mahuad en 2000. El potencial para repetir ese desenlace está implícito en la situación. Sin embargo es importante también aprender de las lecciones de esos acontecimientos. En ambos casos el movimiento revolucionario de las masas tumbó al gobierno burgués, pero no llegó a tomar el poder en sus propias manos. Como resultado, otro gobierno burgués tomó el poder, y cuando el movimiento de masas había retrocedido, volvió a aplicar las mismas políticas contra el pueblo trabajador.

La conclusión que hay que sacar es la siguiente: es necesario tumbar al gobierno de Lenín Moreno para derrocar su paquetazo. Pero no basta con eso. El paquetazo no es el resultado de “pura corrupción e ineptitud” como dice Correa. Es el resultado del impacto de la crisis del capitalismo en Ecuador, una economía subyugada al imperialismo y exportadora. Los trabajadores y campesinos deben de tomar el poder en sus propias manos para que los recursos del país se utilicen en beneficio de la mayoría. No basta con tumbar el gobierno, hay que quitarle a la oligarquía vendida al imperialismo su poder político y expropiarle su poder económico.

---

### 13 OCTUBRE 2019: ¡ABAJO MORENO Y EL FMI - TODO EL PODER A LA ASAMBLEA DEL PUEBLO!

Lo que empezó como una protesta contra el paquetazo del FMI impuesto por el presidente Lenin Moreno se ha convertido en una insurrección nacional que plantea la cuestión de quién gobierna el país. La enorme movilización de masas ha obligado al gobierno a huir de la capital Quito, a cerrar la asamblea nacional y ha empezado a resquebrajar las fuerzas armadas. Para avanzar, el movimiento debe plantearse la cuestión del poder.

Esta semana, la segunda de la insurrección obrero - campesina, se ha saldado con 5 muertos (por lo menos) cientos de heridos y detenidos y una represión brutal, como se veía en Ecuador desde hace décadas, que no ha logrado detener el movimiento. Ni el estado de emergencia, ni el toque de queda, ni las mentiras de los medios, ni las falsas ofertas de negociación, ni el ejército en las calles. El gobierno de Lenin Moreno, con el respaldo de toda la oligarquía capitalista, del imperialismo de EEUU, de todos los gobiernos reaccionarios de la región, no ha podido aplastar el movimiento decidido de campesinos, indígenas, obreros y estudiantes.

El miércoles 9, una poderosa huelga general paralizaba el país. En Quito, la capital abandonada por el gobierno, una enorme marcha de entre 50 y 100.000 manifestantes se dirigía de nuevo al Palacio de Carondelet, abandonado a toda prisa el día anterior. Por unos breves momentos el movimiento tomó control de la también abandonada Asamblea Nacional, con la intención de instalar la Asamblea del Pueblo.

En Guayaquil, la oligarquía dirigida por la alcaldesa Viteri y su mentor Nebot, azuzaban una turba pequeño burguesa racista contra los “indios”: “Que se queden en el páramo” chillaba el empresario y banquero Nebot, dirigente socialcristiano, agitando el espectro de la “toma de la capital” por parte

del movimiento indígena: “no merecen pisar el suelo de Guayaquil, vienen a destruir”. Pero su capacidad de movilización fue pequeña, apenas unos miles. Fueron necesarios gran cantidad de efectivos policiales y militares, además de camiones de obras públicas para cerrar el Puente de la Unidad Nacional que conecta la populosa Durán con Guayaquil para impedir el paso de miles de manifestantes contra el gobierno.

Dentro de la propia ciudad de Guayaquil también hubo manifestaciones contra el paquetazo, silenciadas por los medios cómplices. Y fue precisamente ahí dónde se produjo un incidente muy significativo. Un grupo de policías motorizados llegaron a la avenida 9 de octubre con intención de atacar a un reducido grupo de manifestantes antigubernamentales. Un grupo de soldados cortaba el paso de los manifestantes, pero ante la arremetida de los motorizados, los militares les protegieron enfrentándose a golpes a los policías.

Un incidente pequeño, pero que se suma a otros pequeños incidentes que indican que la insurrección popular por un lado y la brutal represión del estado están empezando a hacer mella entre los soldados rasos, que también son de extracción popular.

El mismo 9 de octubre, en Quito, el ejército y la policía se emplearon a fondo contra la enorme marcha pacífica que recorrió la capital. Gases lacrimógenos, golpes, vehículos blindados lanzados contra la multitud. La represión se cebaba por igual contra todos, mujeres y niños incluidos. Al final del día la policía lanzó gases lacrimógenos dentro del recinto de dos universidades en Quito donde duermen los indígenas que se han desplazado a la capital por decenas de miles. Hubo conatos de atacar el Ágora de la Casa de la Cultura el centro logístico y directivo del movimiento.



El saldo: 5 muertos. Uno de ellos, Inocencio Tucumbí, dirigente indígena de Cotopaxi, por impacto directo de un bote de gas en la cabeza. Tres jóvenes muertos al caerse de un puente en San Roque durante enfrentamientos cuerpo a cuerpo con la policía. Testigos presenciales afirman que la policía les empujó.

El gobierno, en realidad toda la clase dominante que se ha unido detrás del paquetazo y contra la insurrección, combinaba la represión más brutal con informaciones falsas acerca de una supuesta negociación, con mediación de las Naciones Unidas y de la Iglesia Católica. En realidad están hablando con “dirigentes” sindicales e indígenas, de organizaciones que no representan a nadie y que no son las que dirigen el movimiento. El gobierno pretende comprar el movimiento con unas pocas migajas para “desarrollo”, con parte del dinero que se ahorra con la abolición del subsidio al combustible (1.300 millones de dólares). Una y otra vez la CONAIE ha desmentido la existencia de tales negociaciones.

El día 10, octavo de la insurrección, fue de rabia y de luto. Los medios y el gobierno seguían mintiendo, desinformando, presentando a los manifestantes como violentos. Cada vez más imágenes compartidas en redes sociales daban cuenta de la brutalidad policial del día anterior. Policías motorizados golpeando a dos mujeres indígenas que estaban tranquilamente en una esquina, a un joven que ya estaba en el suelo, etc.

Miles se reunieron en una extraordinaria asamblea en el Ágora de la Casa de la Cultura en Quito para deliberar y tomar decisiones acerca de los pasos a dar. En el estrado ocho policías que habían estado patrullando el exterior del edificio y fueron desarmados por el movimiento. Los dirigentes locales del movimiento, uno tras otro, se dirigían a la asamblea reunida. Se anunció que había certeza de dos muertos en la jornada de la huelga nacional y que se había exigido a las autoridades la entrega de sus cuerpos.

El movimiento ya no solo pide y reivindica, empieza a tomar decisiones. Se dio instrucción a los medios allí pre-

sentes para que transmitieran la asamblea en vivo a todo el país, cosa que hicieron (parcialmente). Se guardaron dos minutos de silencio por los muertos y se obligó a los policías a quitarse los cascos y chalecos anti-balas en señal de respeto.

En un momento dado, llegó el rumor que la policía preparaba el asalto al Ágora con gases lacrimógenos. Los dirigentes que presidían la asamblea obligaron a los policías a llamar a sus superiores en el exterior y garantizar que no iban a entrar. Así fue.

Algunos propusieron marchar a la Asamblea Nacional para tomarla, con los policías al frente, desarmados, “para que sepan lo que es la represión”. El ambiente era de rabia y de mucha indignación. La consigna de “Fuera Moreno, fuera” estaba en todas las bocas y la repetía la asamblea al unísono. La dirección nacional de la CONAIE, que va un paso por detrás del ambiente general de las bases, todavía no la ha hecho suya de manera oficial, no aparece en ninguno de los comunicados.

Otro de los ejes de casi todas las intervenciones eran la exigencia a las fuerzas armadas a que dejaran de obedecer al gobierno. Un llamado claro a un derrocamiento del régimen. Se anunció también que otras tres gobernaciones provinciales habían pasado a manos del pueblo en la región amazónica. De allí iban llegando a Quito más columnas de miles de indígenas, para fortalecer el movimiento.

Finalmente, después de traer el féretro (a hombros de los policías y de dirigentes indígenas) de Inocencio Tucumbi en un pasillo de honor y de oficial una ceremonia en su memoria, el movimiento marchó por la capital para entregar a los ahora ya 10 policías retenidos a las Naciones Unidas.

El día siguiente, 11 de octubre, nuevamente la insurrección obrero - campesina marchó hacia la Asamblea Nacional con el objetivo de tomarla. La marcha, de decenas de miles, era pacífica y llegó hasta el frente del edificio, fuertemente resguardado por policías y militares. Al cabo de un rato de tensa espera, algunos militares retrocedieron de sus posiciones. El movimiento hizo una pausa.

Se organizó la comida, que también se ofreció a las fuerzas del orden. Hay una política clara y correcta de utilizar todas las oportunidades para confraternizar con sus bases.

A traición y sin previo aviso, la policía utilizó esa pausa para reagrupar fuerzas y lanzar una nueva oleada de represión con gases lacrimógenos y perdigones contra la multitud pacífica y desarmada que estaba comiendo en el parque del Arbolito. La multitud resistió, evacuando a los heridos, haciendo un pasillo para sacar a los más vulnerables, construyendo barricadas. Un escenario de auténtica guerra civil, guerra de clases.

Mientras, el cínico Moreno aparecía en televisión ofreciendo “diálogo”, que de nuevo fue rechazado rotundamente por la CONAIE en un duro comunicado. Las condiciones del movimiento son: derogación del decreto del combustible, cese de la ministra de gobernación y el ministro de defensa, responsables de la represión, antes de que haya ninguna negociación.

Pero incluso eso se queda corto. A lo que el movimiento aspira ahora es a derrocar a Moreno. “Quien se va de Quito, pierde su banquito” gritan en las calles. Incluso la idea de presionar a la Asamblea Nacional para que declare nuevas elecciones se contradice con las acciones prácticas del movimiento que trata de tomar el edificio de la Asamblea para instalar la Asamblea del Pueblo, es decir, un gobierno alternativo. La cuestión de quién gobierna el país se plantea claramente. Los ricos o los pobres, la oligarquía y el FMI o el pueblo trabajador, los capitalistas y banqueros o los obreros y campesinos.

En la práctica, la insurrección ecuatoriana controla ya gran parte de la capital (con excepción de los edificios oficiales abandonados), y varias provincias del interior. Se empieza a organizar, tiene su propia Guardia Indígena y toma decisiones en asamblea que luego se ponen en práctica.

---

## 16 OCTUBRE 2019: ANTE EL PELIGRO DE UN DERROCAMIENTO REVOLUCIONARIO EL GOBIERNO DEROGA EL DECRETO 883

**E**l 14 de Octubre el gobierno ecuatoriano de Lenín Moreno derogaba el decreto 883. Después de 12 días de lucha y movilizaciones que habían alcanzado proporciones insurreccionales, Moreno se veía obligado a hacer una concesión importante ante el peligro de ser derrocado de manera revolucionaria. El levantamiento de obreros, campesinos y estudiantes había conseguido una primera victoria, todavía parcial, a costa de 8 muertos, 1340 heridos y 1192 detenidos.

Esta es sin duda una victoria muy importante. Una pieza clave del paquetazo que Lenín Moreno anunció el 2 de octubre ha sido derogada. Esto demuestra que la lucha sirve, y en este caso el bloqueo de carreteras, la toma de gobernaciones, la marcha a Quito, la huelga general y el paro nacional consiguieron echar atrás al gobierno y el FMI. Sin embargo, es importante insistir, esta es una victoria parcial solamente.

El paquetazo de Lenín Moreno, resultado de la firma de una carta de intenciones con el Fondo Monetario Internacional, se componía también de otras seis medidas económicas y 13 contra-reformas laborales y tributarias. Estas medidas representan un ataque brutal a la clase trabajadora y una transferencia enorme de recursos a la clase

La situación es insostenible desde el punto de vista de la burguesía y el imperialismo. Su poder pende de un hilo. De ahí el empeño en impedir la entrada de los manifestantes a la Asamblea Nacional. No es simplemente un edificio vacío (ya se barrunta trasladar su sede a Guayaquil), sino un símbolo del poder.

El levantamiento tiene en su favor el coraje, la decisión y el arrojo de miles, decenas de miles de jóvenes, obreros, campesinos, mujeres que se han batido en las calles contra Moreno y el FMI. Le falta todavía una comprensión clara de las tareas a las que se enfrenta y cómo llevarlas a cabo.

Es urgente proclamar la Asamblea del Pueblo como poder legítimo y extenderla por todo el país. Hay que desarrollarla como un auténtico organismo democrático de dirección del movimiento, con delegados elegidos en las barricadas, en los barrios populares, en las fábricas y universidades, en las comunidades indígenas. Los elementos de auto-defensa que ya existen hay que coordinarlos y desarrollarlos. La Guardia Indígena deben extenderse y organizar en sus files a miles. Ante la brutal represión de la policía y el ejército hay que organizar la defensa. Esto debe combinarse con la profundización del trabajo de confraternización con los soldados que ya empieza a dar resultados.

El momento es decisivo. La batalla por el poder está planteada, pero no se ha resuelto todavía. Si el movimiento no avanza con pasos decisivos, existe el riesgo de que el cansancio y la falta de perspectivas empiecen a hacer mella. En esas condiciones el gobierno puede usar la represión selectiva con concesiones cosméticas para debilitarlo todavía más.

Si se avanza con decisión y con objetivos claros, el derrocamiento del gobierno es totalmente posible. Se puede tomar el cielo por asalto. Ahora es el momento.

capitalista. Moreno sigue comprometido con los objetivos fijados en esa carta de intenciones, incluyendo la reducción de la deuda pública, la reducción del déficit fiscal, la “flexibilización” del mercado laboral, la reducción de la masa salarial del sector público, la privatización de empresas públicas, etc.

Con el fin de los subsidios al combustible el gobierno preveía ahorrarse 1200 millones de dólares. La intención de Moreno es modificar esa medida de manera que de ese ahorro se pueda dedicar una parte en transferencias directas o en subsidios específicos a sectores campesinos o indígenas. En realidad se trataría de tirar algunas migajas a la CONAIE para que se aceptara el objetivo central del gobierno de eliminar el subsidio.

Está claro que de una manera u otra, el gobierno de Moreno va a lanzar un asalto brutal a las condiciones de vida de la clase trabajadora. De esta manera se hace recaer el peso de la crisis capitalista en las espaldas de los más desfavorecidos. Sin embargo, después del levantamiento de octubre, el gobierno tendrá que calcular muy bien sus movimientos, ante el temor de volver a encender la llama de la insurrección.

La victoria del movimiento deja también un cierto sabor agri dulce. En realidad, lo que empezó como un movimiento contra el paquetazo, se había convertido, sobretodo desde la huelga general del 9 de octubre, en un levantamiento para derrocar el gobierno de Moreno, y así poner fin a todo el paquetazo y además la brutal represión.

Sin embargo, los dirigentes más destacados del movimiento, sobretodo en la CONAIE, fueron reacios en todo momento a asumir ese objetivo. Incluso cuando la Asamblea del Pueblo en la Casa de Cultura de Quito gritaba como una sola voz “fuera Moreno, fuera”, y cuando ese era el grito con el que los barrios populares de la capital desafiaban el toque de queda y la militarización.

Ante la acusación del gobierno de que en realidad el movimiento era un intento de golpe “correísta”, los dirigentes de la CONAIE se desmarcaban, no sólo del correísmo, sino también del objetivo de derrocar el gobierno. Aquí el sectarismo jugó un papel nefasto. El gobierno utilizó el espantajo del correísmo, de “agitadores pagados por Maduro”, “terroristas guerrilleros de las FARC” y demás, para tratar de dividir el movimiento.

Los dirigentes de la CONAIE debían haber respondido a estas provocaciones señalando claramente que aunque ellos no son correístas, todos los que estuvieran contra el paquetazo eran bienvenidos en el movimiento. Y que sí, ante la brutal represión del gobierno, que gobierna para la oligarquía capitalista siguiendo las instrucciones del FMI, el objetivo del movimiento era derrocarlo y sustituirlo por un gobierno de obreros y campesinos, mediante la toma del poder por parte de la Asamblea del Pueblo.

El resultado además es que habiendo desactivado la protesta en la calle, ahora el gobierno de Moreno se ha lanzado a una cacería de brujas contra personeros del correísmo, incluyendo diputados a la asamblea nacional y otros cargos electos. El mismo 14 de octubre se decretó prisión preventiva contra la prefecta de Pichincha, Paola Pabón, detenida en un allanamiento de su casa por el supuesto delito de “rebelión”, un delito que sanciona “a quien promueva, ayude o sostenga cualquier movimiento armado para alterar la paz del Estado”. Es decir, fue detenida en conexión con el levantamiento popular y para tratar de amedrentar a todos los que participaron en el mismo o los que piensen participar en otras protestas en el futuro. Se han producido además otras detenciones y siete dirigentes de la Revolución Ciudadana de Correa se han refugiado en la embajada de México, incluyendo cuatro parlamentarios.

Si la dirección de la CONAIE piensa que estos atropellos no van con ellos pues el gobierno ataca a correístas, están muy equivocados. La represión contra el correísmo hoy se cebará mañana contra cualquier dirigente o cargo público que se oponga, mediante movilización de masas, a las medidas de ajuste del gobierno.

Se puede decir que el levantamiento inconcluso de octubre fue un ensayo general. Es importante aprender las lecciones para el próximo acto, que no tardará. Los insurrectos demostraron organización y valentía en la lu-



cha. Utilizaron métodos de movilización de masas para paralizar el país. Obligaron al gobierno y a la asamblea nacional a salir huyendo de la capital. Formaron su propia autodefensa armada, la Guardia Indígena, para enfrentar a provocadores y a la violencia policial. Levantaron la idea de una Asamblea del Pueblo que en realidad no podía ser otra cosa que un poder alternativo al del estado burgués. Ni la represión policial, ni el estado de emergencia, ni el toque de queda, ni la militarización, ni los francotiradores consiguieron aplastarles. Lograron una movilización amplia de muchos sectores de la población, mujeres, jóvenes, obreros, estudiantes, alrededor de un objetivo común.

Pero el movimiento también tuvo algunas debilidades que es necesario señalar. La ausencia de una unidad más firme entre el movimiento indígena y el movimiento obrero, y el sectarismo hacia el correísmo lo debilitaron. Faltaron también de estructuras democráticas de dirección, a través de delegados elegidos en las barricadas, los barrios, las fábricas y las comunidades que hubieran dotado a la Asamblea del Pueblo de contenido. Faltó en el momento decisivo lanzar la consigna de la toma del poder.

Los obreros y campesinos se han retirado de las calles, por ahora. Pero habiendo obtenido una primera victoria han demostrado y se han dado cuenta de su propia fuerza. Los obreros y campesinos de Ecuador han dado un ejemplo de lucha y de heroísmo que servirá de inspiración para las masas de todo el continente que se enfrentan a políticas similares. Sin duda volverán a las calles en cuanto el gobierno vuelva a la carga con su paquetazo del FMI. La siguiente oleada del levantamiento obrero campesino debe fijarse como objetivo derrocar el gobierno y tomar el poder. ★

# El estallido del octubre chileno y el fin de la transición

Carlos Cerpa

**EL 18 DE OCTUBRE, CHILE DESPERTÓ.** El 18 de octubre quedará marcado como el día en que terminaron de derrumbarse las ilusiones democráticas en el régimen de la “transición”, que en el fondo sostuvo la herencia de la dictadura por 30 años. La rebelión que se vive en Chile es la más grande en su historia. Las generaciones de la lucha contra la dictadura, y la generación sin miedo de la “transición democrática”, han despertado a una oportunidad única para transformarlo todo.

El “estallido” supone que en la sociedad ocurría una acumulación gradual de factores, combustibles o explosivos, que bajo ciertas condiciones dan lugar a un cambio cualitativo de la subjetividad de las masas. Al punto que esta potencia que es la abrumadora mayoría de la sociedad en las calles y participando en el debate nacional, se presenta ahora como un factor objetivo de la situación dada. Ya no se puede volver al estado anterior.

Por un lado, encontramos las contradicciones de un modelo implementado en dictadura y resguardado por la constitución de 1980, que mercantiliza profundamente todos los aspectos de la vida en Chile. Junto con esto, está el trauma intergeneracional que significó la dictadura y la impunidad de la “justicia en la medida de la posible”, frase del primer presidente de la transición, el demócrata cristiano Patricio Aylwin, que durante el gobierno de la Unidad Popular fue figura clave del golpismo en el Congreso. Por otro lado, en el último período, ha existido una incertidumbre económica a nivel nacional e internacional, huelgas y movimientos sociales.

La derecha interpretó su victoria electoral en 2017, como un voto de rechazo a las reformas de Bachelet. Sentía que tenía carta blanca para su programa patronal, demostrado en la verborrea que semanalmente el empresariado y el gobierno regalaba con frases “desafortunadas” pero muy transparentes del desprecio que sienten hacia la clase trabajadora. Sin embargo, a pocas semanas del inicio de mandato en marzo de 2018, estalla el Mayo Feminista, un movimiento de tomas de universidades y colegios, que denuncia el abuso sexual, la educación sexista y el machismo. Si bien muchas activistas hacen parte de organizaciones afines al Frente Amplio, las federaciones dirigidas por estas fueron en general sobrepasadas por los métodos radicales de la juventud. Es catalogada como la más grande rebelión de mujeres de la historia de Chile. El 8 de marzo de 2019 que conmemora el día internacional de la mujer trabajadora, tuvo

otra convocatoria histórica a nivel nacional organizada por la Coordinadora 8M. El proceso molecular de organización de los explotados y oprimidos, da lugar cada vez más a estos momentos “históricos”. La rebelión portuaria a fines de 2018 desplegó métodos de combate en un formidable paro nacional en solidaridad de la Unión Portuaria de Chile, sindicato que se ha posicionado luchando a contracorriente de los sindicatos amarillos. En Julio de 2019, el paro de profesores marca otro momento “histórico” de la movilización docente, una nueva generación que desde la Rebelión de las Bases en 2014 muestra la disposición a luchar en defensa de la educación pública. En noviembre de 2018 el asesinato del joven mapuche Camilo Catrillanca por parte del Comando Jungla, convoca marchas en varias ciudades, mostrando una solidaridad creciente con el pueblo-nación Mapuche.

Se supone que la derecha fue electa en parte por su superioridad técnica para administrar la economía nacional, y de esta manera traer mayor bienestar. Esta idea se desvaneció en los primeros meses de gobierno, con cierres de varias firmas nacionales. El desempleo llegó hasta el 7%. La deuda de los hogares chilenos se encuentra en un máximo histórico de 75% del ingreso. Sólo en 2019 ha habido un aumento del costo de la electricidad en un 19,7%. El momento cuando la gota rebalsa el vaso es el alza del transporte público, a \$830 por pasaje en hora punta (más de un dólar, el más caro de América Latina), aproximadamente \$50,000 mensuales. Un gasto importante si consideramos que la mitad de los trabajadores gana menos de 350,000 pesos líquidos. En todo caso, según las encuestas mensuales Pulso Ciudadano, el ítem Transporte que aparentemente incendia la pradera, marca como una de las menores preocupaciones durante el último año. Las principales preocupaciones son las Pensiones, Salud, y Desigualdad.

En Chile el 1% de la población concentra el 26,5% de la riqueza. Mientras el 50%, la mitad de la población, se reparte sólo el 2,1%. El secretario nacional del Colegio Médico de Chile ha explicado la desigualdad en el sistema de Salud. El gasto público se divide 50/50 entre el sector público y privado. Pero el 80% de la población está en FONASA, el organismo público, y el 17% en ISAPRE, las entidades privadas. Añadir a esto las determinantes sociales en la salud, donde a mayor pobreza existe mayor tendencia a enfermarse y gastar en salud. A junio de 2019 más de 1,5 millones de personas se encontraban en lista de espera en

el sistema público. Más de 200 000 de estas solicitudes de atención llevan sobre 2 años en espera.

Todo esto expone en la superficie el abismo existente entre los privilegios de la clase dominante y los abusos que sufre el pueblo trabajador. La revolución en Chile, está en completa sintonía con el escenario mundial de radicalización política.

Los estudiantes secundarios encendieron la chispa de las evasiones masivas en estaciones de metro del centro de Santiago contra el aumento del pasaje. A su vez esto desencadenó una serie de provocaciones por parte de las autoridades. La represión de Fuerzas Especiales golpeando a jóvenes que defienden los intereses de la mayoría y la actitud prepotente de políticos famosamente corruptos, encendió los ánimos e incitó la solidaridad masiva de la población. Ahora las protestas alcanzan a sectores periféricos que usualmente no se ven afectados por las manifestaciones políticas que periódicamente colman la Alameda, principal avenida de la capital. Por la noche los cacerolazos y aglomeraciones en todos los barrios terminaron de signar una jornada de movilización histórica del pueblo, que abre paso a la rebelión más profunda de la historia de Chile.

El balance indica que sólo durante la noche del viernes 18 de octubre fueron destruidas al menos 41 de 136 estaciones de metro. A ello se sumaron saqueos e incendios a lugares simbólicos en tanto representan los abusos contra el pueblo: peajes de autopistas privadas, cadenas farmacéuticas, supermercados y bancos, que por años se han coludido contra la clase trabajadora. En horas de la noche el gobierno decreta el estado de emergencia.

Chile vivió 17 años de dictadura con gravísimas violaciones a los DDHH, en su mayoría impunes. El paisaje de tanquetas y soldados en las calles evoca una carga emotiva muy fuerte. La derecha tiene las manos manchadas con sangre y seguirá siendo recordada por su prontuario antidemocrático y criminal. El gobierno de los empresarios en Chile literalmente declaró la guerra a los trabajadores y los pobres. Se decretó el estado de emergencia y toque de queda en las principales ciudades, una medida que no se veía desde 1987 en dictadura. Frente a la magnitud de las protestas el sábado en la noche se anunció la anulación del alza del pasaje. Demasiado tarde, pues el levantamiento toma escala nacional, mientras el toque de queda es mayormente desobedecido. El 25 de octubre la marcha más grande de Chile, convoca más de 1 millón de personas sólo en Santiago, exigiendo la renuncia de Piñera. Será la combatividad de las masas la que derrota de hecho en las calles el estado de emergencia y el toque de queda, que debe ser levantado después de una semana. Se anuncia además un cambio de gabinete.

El gobierno responde a este “despertar” chileno, mutilando los ojos de cientos de personas. El informe del Alto Comisionado de DDHH de la ONU (dirigido por la ex-presidenta Michelle Bachelet) ha sido contundente. Se señala la vulneración sistemática de los derechos humanos por parte del Estado de Chile - violaciones graves, masivas y sostenidas en el tiempo. Hechos que incluyen torturas y violencia sexual. Estas vulneraciones afectan sobretudo a jóvenes y adolescentes.

Junto al 18 de octubre, otro hito es la huelga general del 12 de noviembre, convocada por el Bloque Sindical de la Mesa de Unidad Social. En Unidad Social participan varias decenas de sindicatos y organizaciones sociales,

como la CUT, la Coordinadora No Más AFP, CONFECH, SINTEC, MODATIMA, etc.

A pesar de que Chile tiene aprox. un 20% de sindicalización, este paro logró movilizar a trabajadores no sindicalizados mediante una diversidad de acciones en 35 ciudades. Se trata de la paralización más efectiva al menos desde 1990. Los convocantes estiman que 2 millones de personas participaron activamente en las movilizaciones. Muy destacada ha sido la Unión Portuaria y la paralización de 90% de los puertos. La ANEF estima en 90% la adhesión en el sector público. La Confederación de Sindicatos Bancarios y Afines estima su adhesión nacional en un 40%. En los establecimientos educativos hubo un 80% de participación, según el Colegio de Profesores. A esto agregar la movilización de los estudiantes. Es importante la movilización de los trabajadores del sector salud, con un 95% de adhesión exceptuando los turnos éticos. La situación del sector minero ha sido más preocupante, sobretudo considerando la posición estratégica del cobre en la economía. Han paralizado notablemente los sindicatos de subcontratados, mientras los trabajadores de planta de las grandes minas si bien apoyan las demandas han tenido un rol más pasivo. Otros sectores que también tuvieron una participación importante, son más difíciles de cuantificar, como es el comercio y construcción. (Balance CIPSTRA)

El protagonismo de la clase obrera en el proceso, encendió las alarmas de la clase dominante, precipitando en sólo tres días un acuerdo entre los partidos del régimen en crisis. El 15 de noviembre todos los partidos de gobierno y oposición firmaron el Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, con la excepción del Partido Comunista, y disidencias dentro del Frente Amplio. Se propone un plebiscito de entrada para Abril 2020, elección de una Convención Constituyente en Octubre, y ratificación de la nueva constitución dentro de un año por plebiscito (o sea, el 2021). El Congreso deberá también ratificar el documento. El quórum requerido será de 2/3, es decir, igual que con la constitución actual donde una minoría de 1/3 es capaz de preservar los intereses de la clase dominante en el parlamento. Esto es una verdadera “cocina constituyente” cuyo objetivo en todo caso queda clarísimo en la primera parte: “Los partidos que suscriben este acuerdo vienen a garantizar su compromiso con el restablecimiento de la paz y EL ORDEN PÚBLICO en Chile y el total respeto de los derechos humanos y la institucionalidad democrática VIGENTE”. Quieren adormecer al país y sacar el movimiento de las calles.

El mal llamado “Acuerdo por la Paz” tenía el objetivo de salvar al gobierno de Piñera, que el movimiento de masas había puesto contra las cuerdas. Para sobrevivir necesitaba el concurso de toda la oposición, incluyendo el PS y el FA, que se prestaron vergonzosamente para ese papel.

A poco más de dos meses, la derecha en bloque ha desestimado este acuerdo por nueva constitución, aduciendo que el contexto nacional no otorga garantías democráticas para el proceso. Un argumento ridículo de quienes validan la constitución antidemocrática de 1980, hecha en un contexto sin libertad de expresión, ni de prensa, ni de asociación, ni partidos políticos.

El acuerdo sirvió al gobierno y la oposición “responsable”, para colmar los medios de titulares sobre la “violencia” y criminalizar la protesta, sin tocar ni un centí-

metro los privilegios de los dueños de Chile. La solución que plantean variadas organizaciones sociales y políticas, es una Asamblea Constituyente “verdadera”. Se agregan apellidos como “Popular”, “Libre y Soberana”, “Paritaria y Plurinacional”, seguidas a veces de frases explicativas. Pero ninguna de estas consignas prepara a la clase trabajadora para enfrentar las grandes tareas que se avecinan para llevar a cabo los cambios que el pueblo pide.

El presidente Piñera no tiene ningún problema cognitivo para entender lo que exige la abrumadora mayoría del país, simplemente defiende los intereses del empresariado y la oligarquía chilena, utilizando tanto los medios del aparato represivo estatal, como la manipulación comunicacional. Las transformaciones radicales que Chile necesita no se decidirán inmediatamente por una nueva constitución, ni por alguna fórmula que establezca cuotas para mujeres y pueblos originarios. Estas formalidades el régimen es capaz de concederlas y coquetea continuamente con ellas.

Lo clave del momento histórico que vive el país, es la capacidad de movilización y organización de los millones de personas que sostienen esta lucha. Las demandas comienzan a converger en un sólo programa. No Más AFP, Salud y Educación Pública, Gratuita y de Calidad, Jornada de 40 horas y un Salario Mínimo de 500 mil pesos, Nacionalización del Cobre, el Agua, el Litio y el Mar, Fin a la Militarización del Wallmapu y Autodeterminación del Pueblo Mapuche. Todo esto tomando forma concreta en Cabildos y Asambleas Territoriales. Es la entrada en la escena de la historia de quienes normalmente dejan las grandes decisiones en manos de los gobernantes, la élite corrupta de empresarios y políticos profesionales. Hoy el pueblo trabajador busca decidir sobre sus propios destinos. Por eso el régimen en crisis entró en pánico con la huelga general y apresuraron el acuerdo del 15N.

Apostaban que el verano traería una tregua y podrían encauzar tranquilamente la cocina constituyente tutelada por el Congreso. Pero la fiesta de Año Nuevo fue una tremenda celebración popular contra el gobierno, y la presencia policial es rechazada hasta en los balnearios por los veraneantes. Algunas organizaciones han abandonado la Unidad Social. En noviembre la ACES, y la Coordinadora 8M en enero, denunciando la disposición de ésta para llegar a acuerdos con el régimen y validar su institucionalidad. En el último período estas dos organizaciones son fuertes referentes de la lucha contra el gobierno, la primera boicoteando la PSU y enfrentando la criminalización; la segunda levantando un plan de Huelga General para el 8 de Marzo.

Con todas las limitaciones de la dirigencia de la Mesa de Unidad Social, el estallido social propicia la articulación de decenas de organizaciones que logra romper las trabas de la legislación laboral y movilizar a cientos de miles de personas en un plan de acción. Esta unidad es una conquista preciosa de todo el movimiento, y no deben confundirse los renuncios de dirigentes conciliadores con el ímpetu de cientos de miles de trabajadores y trabajadoras de base.

Sin embargo, las limitaciones de la Unidad Social son dos principalmente, una organizativa y una política. La primera es el hecho de que la Mesa es simplemente una coordinadora de representantes de organizaciones, en lugar de un organismo democrático de representación.

Para que respondiera realmente al movimiento debería estar compuesta por representantes electos en asambleas territoriales, cabildos autoconvocados, representantes de sindicatos electos en asambleas de trabajadores, y que los mismos fueran revocables en cualquier momento por aquellos que los eligieron.

La segunda es el hecho de que los dirigentes sindicales y de movimientos en la Mesa de Unidad Social aunque se opusieron correctamente a la firma del Acuerdo de Paz, nunca hicieron suya la consigna central de lucha del movimiento: “Abajo Piñera”. El movimiento planteó la cuestión del poder, quien gobierna en Chile, sin embargo la Unidad Social se quedó dentro del margen de las instituciones burguesas existentes (enormemente desprestigiadas) y por lo tanto planteaba *exigencias al gobierno*, en lugar de *luchar por derrocar el gobierno* y plantear que sean los trabajadores los que gobiernen.

En la presente avanzada represiva del gobierno, que viven en particular los secundarios, y la huelga que se prepara en marzo, la unidad y la solidaridad en la acción es clave. La ACES se ha negado a ceder ante el clima de normalidad que se quiere imponer luego de la cocina constituyente. Han hecho llamados a movilizarse y boicotear la PSU (Prueba de Selección Universitaria), que reproduce la desigualdad social y la educación de mercado. Debido a esto, el gobierno de Piñera, vuelve a tocarle la oreja a los secundarios, invocando la Ley de Seguridad Interior del Estado contra 34 dirigentes. El nuevo equipo del ministe-



rio del Interior, buscan coronarse una victoria, provocando al actor social más prestigioso de esta revolución.

La situación política que reclama por décadas de injusticias, se expresa en millones de historias personales que hacen consciente aquello que algunos quieren negar. El vocero de la ACES Víctor Chanfreau es nieto de un dirigente estudiantil, detenido y desaparecido en 1974. Ciertamente las leyes de Pinochet están manchadas con sangre y esta generación tiene muchas deudas que saldar con esta constitución y sus defensores.

La Asamblea Constituyente representaba para las masas esta idea de ruptura con este régimen, y como queremos explicar más abajo, llegar a esta conclusión ha sido un largo período lleno de aprendizajes. Pero visto que el proceso plebiscitario del fin de la dictadura en el fondo preservó el legado dictatorial, de forma análoga otro gesto en las urnas de este régimen no es garantía de una transformación radical del sistema capitalista.

### **LA LUCHA DE LOS ESTUDIANTES POR LA EDUCACIÓN GRATUITA**

La “Concertación”, coalición formada principalmente por el fundador Partido Por la Democracia (PPD), Partido Socialista (PS) y la Democracia Cristiana (DC) - a la que en 2013 se sumó también el Partido Comunista (PC) -, administró las aspiraciones democráticas del pueblo chileno después de 17 años de dictadura. Pero no hicieron más que gobernar con el mismo legado dictatorial. El enorme movimiento de rechazo a la dictadura, en la que el movimiento

obrero jugó un papel decisivo, fue canalizado dentro de los límites seguros de la democracia burguesa. Cambiar todo para que nada cambie. Muchas reformas cosméticas mientras se mantiene y profundiza la desregulación y el saqueo. La educación, la salud, la vivienda, las pensiones y los recursos naturales, fueron arrebatados por el negocio privado. Un período sostenido en que los ataques a la clase trabajadora aplicados bajo la bota de la dictadura se mantenían. La propiedad privada de los medios de producción quedaba asegurada. La impunidad de los crímenes de la dictadura quedaba establecida y las fuerzas armadas y carabineros que llevaron a cabo las violaciones de derechos humanos bajo Pinochet se mantenían intactas y sin depurar.

El precio de los aranceles de universidades públicas en Chile figuran como los más caros entre los países de la OCDE, al ajustar el indicador a igual poder adquisitivo. “Liderando” este ranking, Chile es seguido por Estados Unidos, Corea del Sur, Japón y el Reino Unido. En medio de la desregulación de los aranceles, el endeudamiento masivo es la solución que ofrece el sistema capitalista para que los jóvenes accedan a la educación superior. Según Fundación Sol, entre 2010 y 2015 el número de estudiantes endeudados casi se triplicó, alcanzando 686 mil 797. El monto total adeudado alcanza más de 2,5 billones de pesos.

La constitución de 1980 y las reformas que afectaron la educación pública, vinieron a dismantlar décadas de desarrollo de una institucionalidad centralizada, basada en el rol del Estado como agente responsable de financiar y promover la educación, el Estado Docente. El cambio más radical se puede encontrar en la reforma de 1981, cuando la Ley General de Universidades, abrió el camino a la privatización de la educación universitaria. Entre otras medidas, se dividió la red nacional de universidades públicas, la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado, entre 16 establecimientos diferentes.

Entonces se implantaba un Estado Subsidiario que promueve la iniciativa privada para abrir universidades, institutos profesionales (IP) y centros de formación técnica (CFT). Reduciendo el aporte fiscal directo y condicionando otro aporte indirecto según el mérito individual de los estudiantes registrados, los establecimientos educacionales dependían más en el aporte privado o familiar. La educación pública fue puesta en crisis, con una reducción severa en su capacidad de admisión. Esto preparó las condiciones para hacer de la educación un bien de consumo, en vez de un derecho social y un bien público.

La nueva constitución de 1980 consagró la “Libertad de Enseñanza”, dejando ninguna restricción más que aquellas “impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional”, y cualquier individuo podía abrir una escuela como un “emprendedor” privado.

El Estado no asegurará más un acceso igualitario a la educación y pasó la administración de las escuelas públicas a manos de las municipalidades, corporaciones patronales y sostenedores privados de establecimientos subvencionados. Los subsidios se otorgaban de acuerdo al promedio de asistencia de los estudiantes, generando un mercado sobre las matrículas en lugar de proveer educación de calidad como un derecho. Con la “Municipalización” de la educación, las mismísimas condiciones de trabajo de los



profesores fueron enajenadas del servicio público, siendo empleados precariamente bajo la ley laboral que regía el sector privado. Es importante notar que para entonces las municipalidades estaban controladas por el Ministerio del Interior, que designaba arbitrariamente a los alcaldes. Justo antes de abandonar el mando en 1990, la dictadura civil-militar amarró cuidadosamente el negocio educativo a la Constitución, a través de la Ley Orgánica Constitucional de la Enseñanza (LOCE), que requería un alto quórum en el Congreso Nacional para ser modificada. Esta ley no proscibía explícitamente el lucro en los IP y CFT.

Las reformas comentadas crearon un crecimiento explosivo del sector privado en la educación universitaria y post secundaria. Antes del golpe de estado de 1973, habían 8 universidades; en 1990 eran 60 universidades, de un total de 302 establecimientos. Para el 2011, el total disminuyó a 176, debido a una reducción acentuada de CFT's. Hubo un importante aumento en la cobertura, pero por las condiciones desreguladas en que se dió el proceso, se incubaban graves contradicciones.

Durante los mandatos consecutivos de la Concertación se hicieron algunas reformas para aumentar las becas y subsidios a las universidades. Pero el núcleo del sistema desregulado y mercantilizado quedó intacto, dañando evidentemente la calidad de la educación siendo impartida. Las condiciones precarias de las escuelas públicas eran una bomba de tiempo.

Las históricas movilizaciones estudiantiles del 2011 fueron precedidas el 2006 por la llamada "Revolución Pingüina". En 2006 los estudiantes secundarios se lanzaron a las calles pidiendo la derogación de la LOCE, poniendo al gobierno contra las cuerdas. Los jóvenes estudiantes eran la vanguardia de una nueva generación que vino a desafiar uno de los pilares del sistema capitalista en Chile. Esto fue una evolución política muy importante en su discurso, que

se desarrollará a lo largo de los años para ser de público conocimiento. Al mismo tiempo, denunciando las raíces dictatoriales y antidemocráticas del sistema de educación privatizada, ellos estaban desnudando el rol jugado por los partidos que administraron la "Transición a la Democracia" después de 1990.

El salto en escena de una generación joven, enérgica y creativa, con métodos combativos y participación masiva, pusieron en cuestión los actores tradicionales de los partidos de izquierda. Sacudieron el piso en las organizaciones de los trabajadores, abriendo un período de crecientes huelgas legales y extralegales, revueltas regionales, movimientos de mujeres, y luchas sectoriales.

**2006. LA "REVOLUCIÓN PINGÜINA"** Los estudiantes chilenos han estado luchando durante años contra este sistema de educación basado en un mercado educativo de inmensas deudas, subsidios estatales y asociaciones inmobiliarias corruptas. Desde el 2006 encontramos una continuidad de luchas y descontento social sobre la cuestión del financiamiento de la educación, con la principal e histórica demanda de los estudiantes: Educación pública, gratuita y de calidad.

Al menos desde el "Mochilazo" el 2001, los estudiantes secundarios se movilizaron en torno a demandas aisladas como el precio del transporte, el acceso a la universidad, la jornada escolar completa, infraestructura, becas de alimentación, etc. En estos años, desde diferentes organizaciones y colectivos de estudiantes con experiencias de activismo local y principios de democracia directa, se fue formando una tendencia agrupada en la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES).

En nuestros días la ACES se ha mantenido como una de las voces más críticas al rol conciliador jugado por algunas organizaciones dirigentes durante el octubre chileno,



Toma de la Universidad de Chile en 2006

como por ejemplo la Mesa de Unidad Social. Como hemos afirmado más arriba, no fue tan sólo el alza sino sobretodo, la represión a los secundarios que luchaban por la dignidad de todo el pueblo, junto con la aplicación de ley de seguridad interior del Estado, los que provocaron la ira popular.

En 2005 el gobierno de Ricardo Lagos legisla para la creación del Crédito con Aval del Estado (CAE). Este ayudaría a estudiantes a obtener un crédito bancario para pagar los millonarios aranceles universitarios. Se argumentaba que los estudiantes más pobres necesitaban esta oportunidad para poder entrar a la educación universitaria, y que estos en su mayoría están en establecimientos privados. Pero a su vez el sistema de crédito promovía el endeudamiento masivo sin cuestionar en absoluto, más bien profundizando, los vicios estructurales del mercado educativo. Esta ha sido la marca distintiva de las reformas de la “Concertación”. Presentar reformas cosméticas con mayor apoyo estatal a estudiantes individuales para pagar sus aranceles y de esta manera seguir enriqueciendo a los empresarios de la educación, legitimando el modelo de libre mercado elaborado en dictadura. Así, los estudiantes son considerados meros clientes y no sujetos de un derecho que debiera ser asegurado por el Estado.

Los estudiantes se manifestaron contra el CAE, que también aplicaría para endeudarse con establecimientos privados. Secundarios y Universitarios se movilizaron a nivel nacional, con demandas más articuladas contra la educación mercantilizada. Un grupo de secundarios elaboró un documento publicado en noviembre del 2005, que contenía demandas y propuestas que lanzan dardos contra la raíz constitucional y dictatorial del sistema de educación, la LOCE y la Municipalización. En 2006, el recién asumido gobierno de Michelle Bachelet (PS) no prestó mucha atención a lo que parecían ser las usuales revueltas estudiantiles, con movilizaciones a principios de cada año por aranceles, becas, pasajes, etc. ignorando el avance político en el contenido de las demandas.

Si bien las movilizaciones empezaron en Abril por demandas locales, el conflicto escaló a principios de Mayo y tomó mayor centralidad en los liceos “emblemáticos” de la capital. Se estima que más de la mitad de los colegios de todo Chile se plegaron a las movilizaciones, incluyendo establecimientos particulares y subvencionados. Se suscitó un importante apoyo de la sociedad hacia los “pingüinos”. Cuántas veces escuchamos que los jóvenes no se interesan en política, que no quieren votar en las elecciones. Pues aquí vemos que la juventud sí quería participar del debate nacional, sólo que no bajo la misma estrategia conformista que imponen los partidos tradicionales.

El gobierno criminalizó y reprimió con violencia a jóvenes, menores de edad que se enfrentaban en las calles al aparato represivo del Estado. En la tradicional cuenta pública del 21 de Mayo en Valparaíso la presidenta no se refirió a las demandas de los estudiantes. Esto causó indignación y los secundarios respondieron radicalizando sus métodos. Ocuparon sus escuelas, recibiendo un apoyo generalizado de profesores y apoderados. Para el 30 de Mayo se declaraba un Paro Nacional Indefinido con participación de medio millón de secundarios y universitarios. Grandes jornadas de lucha callejera y represión se sucedieron. Pero el movimiento se desgastaba y el gobierno propuso una

mesa de diálogo para cambiar la LOCE. Los parlamentarios desplegaron sus habilidades para desviar la lucha que dieron los secundarios. Para el año 2009 se promulgó la nueva Ley General de Educación (LGE) que no respondió a las demandas de fondo de la “Revolución Pingüina”.

**EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 2011** El año 2011 comenzó con movilizaciones en la Universidad Central, que denunciaban el lucro del establecimiento privado y el traspaso de los edificios a sociedades inmobiliarias. En esta turbia asociación entre la universidad y una empresa inmobiliaria estaban involucrados políticos de la Democracia Cristiana (DC). Estos contubernios entre el negocio inmobiliario y establecimientos educativos son frecuentes.

Para el 28 de Abril del 2011, la Confederación de Estudiantes Universitarios de Chile (CONFECH) convocaba a la primera marcha del año, a la que asistieron 8.000 universitarios. En un principio, la consigna que las federaciones mayoritariamente dirigidas por las Juventudes Comunistas (JJCC) pretendían levantar, fue el arancel diferenciado, llamando a la moderación. Es una característica de estas movilizaciones estar protagonizadas por las demandas de los universitarios. Para la segunda marcha del 12 de mayo, bajo la consigna de “Recuperar la Educación Pública”, la convocatoria se doblaba a 15.000 estudiantes, con participación de los secundarios de la ACES. Estos últimos, además de denunciar la represión policial, criticaban a la CONFECH por “estar dispuestos a negociar”, y por sentirse excluidos del debate.

El período de “Transición a la Democracia” ahora presentaba un giro, ya que después de 20 años de gobiernos de la Concertación, la derecha gana las elecciones presidenciales en 2010. Será el primer mandato de Sebastián Piñera. El empresario-presidente Sebastián Piñera es dueño de un capital de 2,8 millones de dólares, según Forbes. Es actualmente el quinto millonario más rico del país, uno de los dueños de Chile. El vocero de gobierno, fue su primo Andrés Chadwick, cuadro de la UDI, partido que agrupó el brazo civil de la dictadura. Hoy está inhabilitado de ocupar cargos públicos por 5 años debido a su responsabilidad como ministro del Interior en las violaciones a DDHH desde el 18 octubre del 2019. Como ministro de Educación fue nombrado Joaquín Lavín, figura de la derecha pinochetista y del Opus Dei, además de fundador de la Universidad del Desarrollo, situación que le presentó un conflicto de intereses al estar personalmente involucrado en el negocio educativo. No terminará el año como ministro.

El discurso de cuenta pública del 21 de Mayo en Valparaíso, casi siempre marca un hito importante en el debate nacional. El presidente Piñera no sólo no se refirió a las demandas de “educación pública y de calidad” de los estudiantes, sino que con una actitud desafiante criminaliza las manifestaciones y propone una reforma en la misma línea mercantil del sistema.

Para el primero de Junio, se convocaba una marcha que contó con el apoyo de la ANEF (Agrupación Nacional de Empleados Fiscales) y el Colegio de Profesores. Los secundarios radicalizaron sus movilizaciones, tomándose liceos emblemáticos de Santiago. Varias universidades eran también tomadas por sus estudiantes. Luego de un carnaval los estudiantes proceden a tomarse la Casa Central de

la Universidad de Chile, que se ubica en la principal avenida de la capital. Desde Casa Central se agrupan diferentes actores sociales que pueden adquirir mayor visibilidad. En el frontis se desplegó la consigna histórica del movimiento estudiantil: Educación Pública, Gratuita y de Calidad.

Para el 16 de Junio se convocó a un Paro Nacional por la Educación, que tuvo una convocatoria masiva, de unas 100.000 personas en Santiago y el doble de esta cifra a lo largo del país. Para entonces el movimiento estudiantil se posiciona como el fenómeno de masas más importante desde la protesta contra la dictadura. Se desatan las tomas en universidades privadas como medio de movilización y organización, donde se encuentran la gran mayoría de los estudiantes y los más precarizados. El gobierno respondió proponiendo más recursos para las universidades estatales, a la vez que desplegaba la represión policial para desalojar los establecimientos.

Además de las tomas que se masificaron a lo largo del país, los estudiantes se movilizaban de maneras creativas y lúdicas, que cautivaron la atención de los medios y la sociedad en general. Carnaval, batucadas, flashmobs, la “Besatón”, el baile del “Thriller por la Educación”, la “Genki Dama”, etc. Las encuestas indicaban un apoyo de más de 80% a las demandas estudiantiles. A principios de Julio el presidente Sebastián Piñera comunicó en cadena nacional el Acuerdo “GANE” (Gran Acuerdo Nacional por la Educación), que anunciaba US\$4000 millones en educación. Esta fue rechazada rotundamente. Para el 18 de julio el gobierno depuso al ministro Lavín para nombrar a Felipe Bulnes en el MINEDUC, quién parecía ceder hablando de una reforma por la “calidad” de la educación. El 1ro de agosto Bulnes propone sus “21 Puntos sobre Educación”, donde no hay solución a las demandas. El gobierno contaba niveles históricos de desaprobación, y sólo un 26% de apoyo. Por su parte el ministro Bulnes tampoco llegará a fin de año en la cartera de educación.

La jornada del 4 de agosto fue el punto más alto en el desarrollo de las movilizaciones del 2011 y su confrontación con el gobierno. Los secundarios habían convocado para las 10 de la mañana, mientras la CONFECH y el Colegio de Profesores tenía su convocatoria a las 18.30 horas, mostrando la distancia que mediaba entre los dirigentes de las principales organizaciones. La indignación se generalizó al conocerse los cientos de menores de edad heridos y detenidos durante la mañana, además de las calles plagadas de carabineros que impedían el derecho al libre tránsito. Se implantó de hecho un estado de sitio. En medio de verdaderas batallas campales, los estudiantes se reagrupaban en los establecimientos en toma.

Los dirigentes de la CONFECH se reunieron de forma extraordinaria. Podían sentir la fuerte presión de los delegados más combativos de regiones, de las bases y de los medios. Algunos dirigentes trataban de ponerse a la altura de la lucha histórica que se libraba en las calles del país, llamando a “avanzar con todas las fuerzas que sean necesarias”, pero el principal organismo dirigente de los estudiantes universitarios nunca señaló concretamente un plan de largo aliento, una estrategia para vencer frente a un gobierno que se tambaleaba.

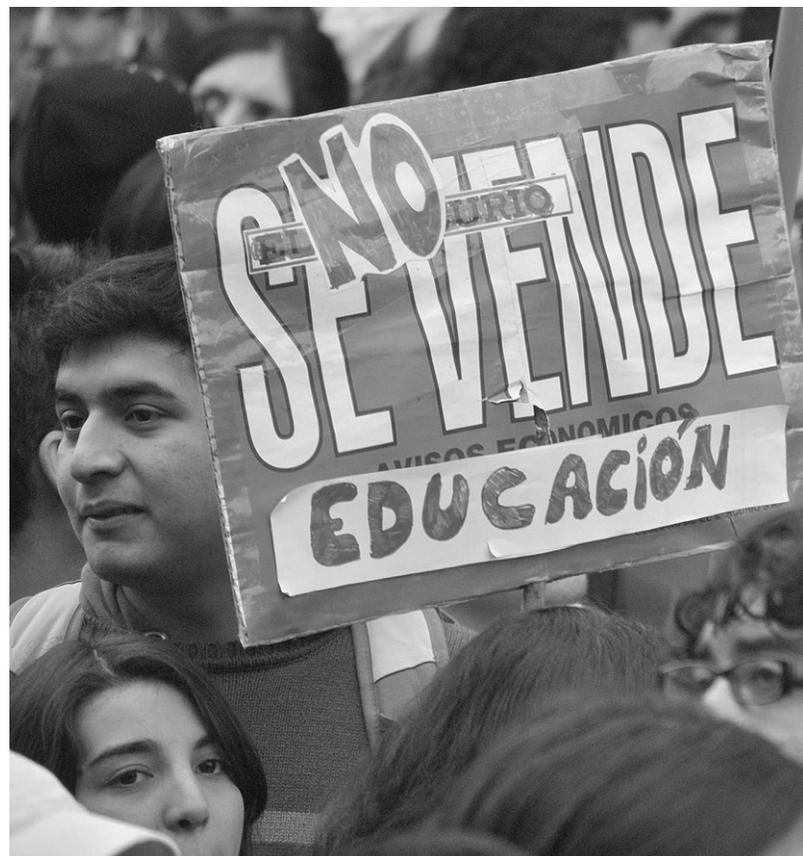
La dirigente estudiantil comunista Camila Vallejo denunció la negación del derecho a manifestarse y al libre

tránsito, que recordaba a los oscuros años de la dictadura. A través de su cuenta Twitter llamó a un “cacerolazo contra la represión” para las 21:00 horas. Mientras aún no estaba claro cómo iba terminar la noche, el abrumador apoyo popular al movimiento estudiantil se hizo sentir. Familias completas se hicieron parte de los cacerolazos en las calles del centro, manifestando su repudio al gobierno además de validar en cierta modo los métodos más radicales con los cuales se defendían los estudiantes en las barricadas. Por algunos momentos la policía pareció desaparecer. Los enfrentamientos se sucederían aún por algunas horas. El saldo de detenidos durante la jornada ascendía a 874 sólo en Santiago. La prensa internacional denunció la represión y la Comisión Interamericana de Derecho Humanos (CIDH) se pronunció respecto a la detención y uso desproporcionado de la fuerza hacia los jóvenes.

Con la táctica del gobierno de buscar dialogar con los actores por separado, la ACES se distancia del diálogo con las autoridades, mientras la CONES y la CONFECH sí se presentan en el Senado para exponer sobre su plan para terminar con el lucro en la educación.

Más movilizaciones se suceden, que constituyen hitos aislados, muy mediáticos, pero ninguna batalla decisiva. El 18 de agosto se convocan bajo la lluvia unas 100.000 personas sólo en Santiago, en la que se será conocida como la “Marcha de los Paraguas”. Se realiza el “Domingo Familiar por la Educación”, organizado junto con profesores y apoderados, reuniendo en el parque O’Higgins hasta 1.000.000 de personas según los organizadores, en una jornada pacífica de música y recreación.

La Central Unitaria de Trabajadores convocó un Paro Nacional el 24 y 25 de agosto. Durante la noche del 25, el estudiante de 16 años Manuel Gutiérrez que observaba las manifestaciones en compañía de su hermano en la comuna



de Macul, muere por una bala de ametralladora Uzi disparada por carabineros.

Los últimos meses del año las movilizaciones decaen en medio de mesas de diálogo, discusiones sobre el presupuesto 2012 y preparativos para las elecciones de las federaciones universitarias.

**BANCADA ESTUDIANTIL. FRENTE AMPLIO.** La cuestión no fue resuelta completamente ni con una victoria decisiva por parte del movimiento, ni con el gobierno y los empresarios derrotando fatalmente a los estudiantes. Notoriamente, la generación de dirigentes universitarios mostraba un carácter burocrático y diletante, confundiendo a sus bases en mesas de diálogo que daban respiro al gobierno mientras los estudiantes se desgastaban en marchas por hitos y tomas. Hubo acercamientos con la clase trabajadora, por ejemplo, sonaba fuerte la consigna de renacionalización del cobre para financiar la educación. Pero no pudo establecerse un programa que extendiera las movilizaciones al conjunto de la sociedad.

El duopolio se mantuvo, como se dijo, en parte debido a la incapacidad del movimiento y sus dirigentes de dar forma a un programa contra las raíces dictatoriales de la educación de mercado reproducida por la transición democrática. Se necesitaba una corriente política armada con un programa socialista de transformación radical de la sociedad, que además incorpore lo mejor de las experiencias organizativas de la lucha estudiantil, las asambleas de delegados en base a la democracia directa, la unidad obrero-estudiantil, los métodos combativos de lucha callejera de masas, barricadas y tomas.

Las condiciones eran adecuadas para una orientación política audaz hacia la clase trabajadora, como demuestra el aumento de la conflictividad laboral desde 2013, por salarios y condiciones de trabajo, y notablemente desde 2016 por pensiones. (Datos observatorio huelgas laborales).



La oposición concertacionista va por la reelección de Michelle Bachelet a la presidencia (su segundo período en 2014). Esta vez la ex-Concertación más el Partido Comunista, formaban la coalición de gobierno Nueva Mayoría. Además de otras reformas moderadas pero muy sentidas, como el aborto en tres causales, parte importante de la demanda de gratuidad fue asimilada por el gobierno y parlamentarios. La gratuidad alcanzó al 25% de la matrícula de pregrado en 2017. En todo caso, la estructura mercantil de la educación se mantiene al subsidiar al estudiante individual y sostener entonces el negocio privado. La gratuidad inyecta más dineros en instituciones privadas, preparando nuevas contradicciones sin dar solución real a la crisis de la educación pública en Chile. Hoy está a la vista de todos hasta qué punto esta reforma fue capaz de desmovilizar a una nueva generación que anhela acabar con la herencia pinochetista.

Por su parte, varios ex-dirigentes estudiantiles entrarán en 2013 en la carrera parlamentaria, Camila Vallejo y Karol Cariola por el Partido Comunista, Giorgio Jackson como fundador de Revolución Democrática, y Gabriel Boric de Izquierda Autónoma. Aparece así la llamada “Bancada estudiantil”.

Luego del 2011, el Partido Comunista perderá la dirección de varias federaciones universitarias, dando paso a nuevos grupos de izquierda en diversas coaliciones. Muchos de estos grupos universitarios, aunque no exclusivamente éstos, conformarán el Frente Amplio oficialmente en 2017. Esta nueva izquierda -a través de un período álgido de movilización estudiantil, radicalización de conflictos laborales y revueltas regionales- en general repitió el entrenamiento de dirigencias burocráticas, bajo la premisa de la “acumulación de fuerzas” y “ganadas concretas”, que iniciarán carreras políticas o como funcionarios del estado. La emergencia electoral del Frente Amplio en 2017, obteniendo un 20% en las presidenciales, y ganando 20 diputados y 1 senador, parecía indicar el fin de su etiqueta como grupo “estudiantil”. Parte importante del electorado expresaba entonces su anhelo de terminar con la política concertacionista, la lógica de los acuerdos y las cocinas parlamentarias.

En el despertar chileno, uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases que se haya visto en Chile, lamentablemente las “posiciones” de la dirección del Frente Amplio han sido en realidad un punto de apoyo para salvar al régimen, y no una posición de los explotados para irradiar su energía a escala nacional y aumentar la confianza en sus propias fuerzas. El Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución fue una vil maniobra de la clase dominante, que el Frente Amplio pensaba utilizar en su beneficio. Dado el carácter espontáneo e inorgánico del movimiento, el Frente Amplio caracterizaba que debía apresurarse una salida institucional y mostrarse como actores “responsables”, que los proyectase como alternativa de gobierno en uno o dos períodos más.

**LOS PILARES DEL SISTEMA.** A pesar de los límites dados por la dirección de las organizaciones estudiantiles, de los desvíos reformistas en el parlamento, y la violenta represión, el movimiento estudiantil logró poner sus demandas al centro del escenario político nacional durante varios años. Los estudiantes acumularon una rica experiencia ante los ojos de todo el país y se abre un ciclo de cuestionamiento a

los pilares del modelo de libre mercado implantado durante la dictadura de Pinochet y su constitución antidemocrática.

Las pensiones miserables que otorga el sistema privatizado de pensiones, son mencionadas como el problema principal de Chile en el presente. Las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), es un mecanismo de ahorro obligatorio del 10% del salario a través de empresas privadas. Fue un sistema ideado en 1980 por el ministro del Trabajo José Piñera, hermano del actual presidente Sebastián Piñera. Numerosos ministros de la dictadura, y también políticos de la Concertación, han formado parte de los directorios de las AFP. José Piñera también diseñó la legislación laboral, que acaba con la negociación por rama e impone una normativa antisindical. Además, como Ministro de Minería, permite la concesión plena a privados, que da lugar a la “desnacionalización” del cobre, legislación que posteriormente se extiende a otras empresas estatales. Esto es parte de un esquema de “modernización” profunda del sistema económico, llevado a cabo en dictadura y profundizado durante la transición. Son los pilares ideológicos y económicos del sistema.

Las AFP han tenido una alta rentabilidad de 8% promedio anual, y el valor del fondo de ahorro asciende hasta los US\$200.000 millones. Las AFP privatizan las ganancias y socializan las pérdidas, entregando pensiones de hambre. A diciembre de 2018, la mitad de las pensiones por vejez son menores a 151 mil pesos. Para hacernos una mejor idea, un 75% de las pensiones son por debajo del salario mínimo (301 mil pesos). Y un 44% por debajo de la línea de la pobreza. Tal como en el mercado laboral, este sistema discrimina a las mujeres. Sin embargo, las fuerzas armadas se mantuvieron en el antiguo sistema de seguridad social, en la forma de Cajas Previsionales (CAPREDENA y DIPRECA), es decir un sistema de reparto. Reciben en promedio aproximadamente 1 millón de pesos en pensiones, y Oficiales reciben en promedio 2 millones de pesos. La Coordinado-

ra Nacional de Trabajadores No Más AFP, viene hace años realizando convocatorias multitudinarias, notablemente en 2017 unas 2 millones de personas se manifestaron pacíficamente en todo Chile. Se propone acabar con las AFP, y dar lugar a un sistema de reparto solidario y de administración pública. Según la encuesta Pulso Ciudadano, en octubre, noviembre y diciembre de 2019, los meses más álgidos desde el estallido, las Pensiones lideran la tabla como la mayor preocupación. Le siguen Salud y Desigualdad.

Otras partes escandalosas de las legislaciones emanadas en dictadura se encuentra en el Código de Aguas del año 1981. Resulta hoy en día una normativa muy discutida, donde la cesión de derechos gratuitos, transferibles y a perpetuidad, sin necesidad de justificación de usos y separado legalmente de la tierra, ha hecho del agua una mercancía transable. El artículo 19 N° 24 de la Constitución de 1980 indica que “*los derechos de los particulares sobre las aguas, reconocidos o constituidos en conformidad a la ley, otorgarán a sus titulares la propiedad sobre ellos*”. Convirtiendo efectivamente el agua en propiedad privada en vez de un bien público. El 8 de enero de 2020 se rechazó en el Senado la reforma constitucional que buscaba garantizar el acceso al agua como un bien público, regulando que las concesiones sean temporales y con fines específicos. La reforma tuvo 12 votos de la derecha en contra, frente a 24 a favor (se necesitaban 29 votos para aprobación). El polémico quórum de 2/3 permite a la derecha salvaguardar los intereses de los ricos aún votando en minoría.

El sector agrícola es el mayor consumidor de los aprovechamientos de aguas consuntivos en Chile (entendido como el aprovechamiento total del agua, sin necesidad de devolverla al medio desde donde ha sido capturada), cerca del 75% del uso total. Como muchas otras regiones del globo, Chile vive una crisis hídrica. Por ejemplo, de especial preocupación, es la comunidad de Petorca en la región de Valparaíso. Aproximadamente 20.000 toneladas de paltas son exportadas anualmente desde ésta región al Reino Unido. Se estima que para producir un kilo de palta son necesarios al menos 1.000 litros de agua. El descubrimiento de 65 tuberías ilegales por la Dirección General de Aguas (DGA, 2011) encendió las alarmas de toda una población que acusa la usurpación de aguas subterráneas. La provincia de Petorca debe convivir no sólo con la sequía por causas climáticas, como la falta de precipitaciones que afecta la región hace años, sino además una situación de escasez hídrica debida a la apropiación ilegal de agua por parte de la gran agroindustria.

Otra legislación de la dictadura que beneficia la concentración del poder de los ricos, tiene relación con la industria forestal. En 1974 el D.L. N°701, Ley de Fomento Forestal, entrega subsidios a empresas forestales para cubrir entre 75% y 90% de los costos de administración, manejo y plantación forestal. Los grupos Matte y Angelini, han sido los principales beneficiarios. Al mismo tiempo, en las empresas de estos grupos se capitalizan inversiones de las AFP. Han desbaratado las empresas estatales, y se les han dado subsidios. Como si fuera poco, la empresa CMPC del grupo Matte, se coludió por más de 10 años para controlar los precios del papel higiénico y otros derivados. Los grandes grupos económicos de



Chile hacen un verdadero “saqueo” de la naturaleza y del trabajo humano.

Hoy latifundistas se alían con empresas forestales, hidroeléctricas y mineras, para aterrorizar al pueblo-nación mapuche. Junto a un tramado de jueces racistas, carabineros y la derecha más rancia, han establecido un bastión reaccionario en la Araucanía. Al mismo tiempo la región tiene los más altos índices de pobreza a nivel nacional. El D.L. N°701 además permitió una “contrarreforma” agraria que restituye a la oligarquía las tierras recuperadas por chilenos y comunidades mapuche. Actualmente los grupos Matte y Angelini concentran alrededor de 1 700 000 hectáreas, mientras la totalidad de las comunidades mapuche ocupan 400 000 ha. En el último censo abreviado del 2017, 1 745 147 personas se identificaron como Mapuche, correspondiente al 10% de la población.

El pueblo-nación mapuche reivindica su territorio ancestral, el Wallmapu, que comprende al menos 10 millones de hectáreas. Estas tierras se les reconocieron en tratados con los españoles, producto de la resistencia militar mapuche. Posteriormente han sido sucesivamente usurpadas por los estados chileno y argentino al servicio de las oligarquías terratenientes criollas. El pueblo mapuche ha existido por más de mil años con una continuidad de prácticas, organización, formas de pensamiento y lengua propia (el mapuzungun). La diversidad de sus expresiones en un variado territorio, reafirman su característica principal, una sociedad en relación dinámica y estrecha con el medio natural. Así, la presencia milenaria del Wallmapu se encuentra presente en la conciencia colectiva mapuche, que reclaman entonces su derecho a la autodeterminación. (Escucha Winka).

La coyuntura de los “500” años en 1992, dio lugar a un debate importante en las organizaciones mapuche. Se crea el Consejo de Todas las Tierras, que se distancia del camino institucional de la mayor parte de las organizaciones que siguen la política de la Concertación en lo que será la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI). La pobreza de las comunidades que contrasta con el negocio de las forestales, el impulso de jóvenes dirigentes, y la influencia de otros movimientos indígenas como el levantamiento zapatista, abren un ciclo de movilizaciones en 1997. Sobre todo ante la incapacidad de la ley indígena y la Conadi de asegurar el acceso a recursos básicos, como el agua y la tierra, fundamentales para la continuidad de la cultura mapuche. Nace lo que se conoce como “conflicto mapuche”, donde comunidades reclaman contra proyectos hidroeléctricos, contra las forestales y por la restitución de sus tierras ancestrales. En este proceso va tomando forma un proyecto de autonomía y reconstrucción nacional mapuche. En 2002 en el gobierno de Ricardo Lagos, se aplica por primera vez en “democracia” la Ley Antiterrorista, contra dirigentes mapuche, ley creada en 1984 durante la dictadura. Desde entonces se ha aplicado reiteradamente por acciones en demanda por la tierra y derechos indígenas, que observadores internacionales han explicado no constituyen delitos terroristas. Decenas de mapuche, muchos muy jóvenes, han sido asesinados por carabineros y colonos. En todos los casos con obstaculización de las investigaciones, que resultan en impunidad.

La militarización que Chile ha vivido durante el estado de emergencia, y la represión violenta de carabineros, es una realidad que las comunidades mapuche han enfrentado por años. Su resistencia ha sido ejemplar para el pueblo chileno que hoy levanta la bandera mapuche, porque en esta idea se ofrece un mundo diferente a los valores superficiales del sistema capitalista. Desde el estallido de la revolución, millones de personas se identifican con los históricamente oprimidos y su espíritu guerrero, no con el cuento de una clase media “empresadora”. Debe llevarse hasta el final la lucha del pueblo-nación mapuche, expulsando a las forestales y todas las empresas que han abusado por décadas

### **LA NECESIDAD DE LAS ASAMBLEAS PARA PASAR A LA OFENSIVA**

La constitución del 80, es una expresión del poder que concentra la élite corrupta de empresarios. Las bases ideológicas, legales, y económicas del poder del sistema financiero y los grupos económicos en Chile, fueron establecidas como consecuencia de la derrota histórica de la clase obrera el 11 de septiembre de 1973. Es en la lucha de clases donde se encuentra la verdadera relación de fuerzas, para saber quien gobierna. Para resolver la contradicción fundamental que enfrenta a los dueños de Chile y la mayoría trabajadora, lamentablemente no existen atajos. Quizás puede ignorarse este hecho un tiempo, y dejar que políticos profesionales se arreglen por décadas dentro de este sistema. Pero en algún momento se tienen que abrir los ojos.

La revolución en Chile será un largo proceso, pero lo cierto es que el proceso ya ha empezado. La mitad de la población no se identifica con ninguna coalición política. El presidente tiene menos de 10% de aprobación, cercano ya al error estadístico, y el más nivel más bajo de la historia de Chile. En medio de la crisis de representatividad desde el 18 de octubre han brotado las Asambleas Territoriales y los Cabildos auto-convocados. Su grado de organización y preparación es variado, pero en el momento álgido de la movilización representaban, de manera embrionaria, o tenían el potencial para convertirse en organismos de poder obrero. Además de esto se empezaron a organizar también organismos de autodefensa de masas. La juventud valiente de la Primera Línea, las Comisiones de Seguridad y Resguardo. Lo que faltó en ese momento fue una dirección revolucionaria a la altura de la situación. La disputa era por el poder: ¿quien gobierna, Piñera y las instituciones burguesas oficiales, o el pueblo movilizado en las calles?. Esa era la cuestión que estaba planteada. Para resolverla a favor de la clase trabajadora era necesario avanzar en la coordinación de Asambleas y Cabildos ya existentes para que se convirtieran en un poder alternativo que se planteara barrer con el régimen burgués.

Sin embargo, incluso partidos de “izquierda” como el PS o la mayoría del Frente Amplio, apostaron por un Acuerdo pactado por arriba el 15 de noviembre, para desmovilizar esta energía creadora en las calles y asambleas. La consigna de la Asamblea Constituyente jugó en este contexto un papel negativo. El régimen se la apropió como una manera de tratar de encauzar el levantamiento revolucionario hacia los canales seguros del constitucionalismo burgués, y aún este, de forma muy limitada. En realidad de lo que se trataba no era tanto, o no solamente, cambiar la constitución, sino barrer todo el régimen. Lo que se reque-

ría no era una Asamblea Constituyente, sino una Asamblea Popular Revolucionaria y un Gobierno de los Trabajadores.

Pero no sólo esto, sino que también la dirigencia de Unidad Social y el Partido Comunista, que correctamente rechazó el Acuerdo por la Paz, han siempre dirigido sus demandas al gobierno. En vez de exigir la renuncia de Piñera, como piden millones en las calles, siempre miraron en dirección a una salida institucional. No tienen ninguna confianza en la capacidad ni la inteligencia de la clase trabajadora. Y en esto han dado un respiro vital al régimen de conjunto. Han encajonado el debate nacional en argumentos mezquinos, propios de los partidos desacreditados, las maquinarias electorales y la aritmética parlamentaria. Los políticos “responsables” corren a denunciar la violencia de las manifestaciones, mientras hay miles de prisioneros, muertos y heridos producto de la represión.

Qué diferente sería si en vez de dialogar con el régimen en crisis, se hubiera convocado una gran Asamblea Nacional del Pueblo Trabajador, preparada minuciosamente en todas las asambleas territoriales, organismos auto-convocados y sindicatos. Con delegados electos por las bases y revocables en todo momento. Que se discuta a la más grande escala, sobre todos los temas de este despertar chileno. Sobre el salario y las pensiones que no alcanzan, sobre la educación gratuita. Inundar el debate nacional de ideas sobre proyectos educativos y deportes, sobre un seguro nacional de salud, y el bienestar de la niñez y los adultos mayores. Debatar ideas para combatir la cultura machista y abordar un plan para frenar los femicidios. Debates de arte, cultura y ciencia, que estén a la altura de las inquietudes de esta juventud. Compartir las experiencias de autoorganización, de autodefensa y seguridad. Y un largo etcétera. Esto con la mayor libertad de debate de todas las tendencias políticas que simpatizan con la revolución.

Pero en vez de esto, los partidos del régimen nos quieren hablando de paz, de la carrera presidencial, de paridad, todo para encauzar el movimiento dentro del sistema, sus instituciones y la normalidad podrida que nos tenían acostumbrados.

A veces da la impresión que algunos plantean las Asambleas Territoriales como organismos defensivos, una especie de conversatorios donde ventilarse y preparar un repliegue. En realidad, es clave que estos organismos puedan concebirse como un punto de apoyo, como una estructura de lucha, para lanzar una gran ofensiva y derrotar los límites impuestos por la “cocina constituyente”. Marzo será un mes de actividad febril en todos los frentes. Todas las fuerzas deben apuntar hacia una gran huelga general el 8 de Marzo que coloque a la clase trabajadora al frente.

Pero incluso en medio de la vorágine febril de la actividad y la lucha, de combatir la represión y avanzar en las reivindicaciones, es necesario, crucial, encontrar el tiempo necesario para discutir y reflexionar, para armarnos políticamente. Tenemos que entender el carácter profundo del estallido del 18 de octubre, que cuestiona en realidad los cimientos mismos del régimen burgués construido en Chile desde la transición. El movimiento podía haber ido mucho más allá, pero faltó una dirección revolucionaria. Una corriente que apuntara a la necesidad de extender, fortalecer y coordinar todas las experiencias de organización de la clase obrera y la juventud. Que planteara que la única manera de resolver las demandas más sentidas del movimiento (pensiones, salario, salud, educación) era mediante el derrocamiento del régimen, la expropiación de los capitalistas y las multinacionales y que gobernarán los trabajadores. Construir esa corriente marxista es tarea urgente para garantizar la victoria final de nuestra clase. ★



# La solución a la crisis: que gobiernen los cabildos y asambleas

Gustavo Burgos - editor El Porteño - [www.elporteno.cl](http://www.elporteno.cl)

Desde el Gobierno se prepara una ofensiva para reinstalar la represión masiva, como único camino para restablecer el orden público de los capitalistas. No les basta con el castigo indiscriminado e inclemente de las FFEE sobre las movilizaciones, los asesinados, mutilados, heridos y apresados ilegalmente. Ahora Piñera pide que se le de libertad de convocar a las FFAA para preservar el orden público (la excusa es el cuidado de instalaciones) y en Educación han desempolvado el libreto pinochetista del «adocctrinamiento» y se disponen a imponer un discurso único, que por supuesto llaman «apolítico», en contra de las ideologías.

Esto es lo que ha logrado el Acuerdo por la Paz: envalecentar a un Gobierno moribundo y quebrado, como el de Piñera, y permitirle salir a la ofensiva. Como ya hemos dicho la única pretensión de este Acuerdo es desmovilizar, legitimar la represión y abrir las puertas a una nueva Dictadura. Lo dijimos desde el primer momento y es lo que se ha visto materializado en la práctica. La condena de Amnistía Internacional, la que se espera para mañana de Human Right Watch y la de las Naciones Unidas, ponen de manifiesto el aislamiento internacional del régimen y los crecientes rasgos dictatoriales de un Gobierno que fue ungido por el sufragio, pero que en su ejercicio ha devenido en dictatorial, en un Gobierno que sistemáticamente viola los DDHH. Los recientes gestos represivos de Piñera confirman este aserto y por lo mismo avanza raudo al establecimiento de un régimen autocrático y dictatorial. Si no lo hace, indefectiblemente cae.

Pero la ofensiva piñerista tiene un efecto venenoso que ataca las bases del único sostén que hoy día mantiene colgado, con alfileres, al Gobierno. Efectivamente, esta ofensiva torpedea -un torpedeo bajo la línea de flotación- al propio Acuerdo por la Paz. Cada medida represiva que compulsivamente adopta el Gobierno erosiona la base de sustentación del mismo y lo hace notoriamente inviable. Esta semana se han ido abriendo grietas en el Acuerdo sobre cuestiones claves como la llamada hoja en blanco, la elección de los delegados, el mecanismo de acuerdo, entre otros igualmente sustanciales. La propia oposición se ha dividido sobre estas cuestiones y lo que hace menos de 15 días era un acuerdo que ponía fin al conflicto, ha pasado ser un leño más en la hoguera política.

Esta semana tuve el honor de ser invitado a dos Cabildos en Valparaíso. Uno de Laguna Verde y otro en Barón. Como abogado se me invitó a informar sobre el proceso constituyente y en este marco las discusiones giraron en torno a una idea central: la reivindicación de la Asamblea Constituyente, lejos de ser un estrecho camino uniforme, es, en realidad, un campo de batalla. Mientras para el régi-

men la Asamblea Constituyente -degradada por el acuerdo a «Convención»- es una forma de expropiar de su fuerza a los organismos de base y dejarla constreñida al aparato estatal patronal, muy por el contrario, lo que entiende el movimiento, es que la Asamblea Constituyente es una soberana expresión de poder popular, de poder generado desde las bases y una nueva forma de Gobierno.

El tipo de discusión que pude observar en estas asambleas populares, y que se replica ampliamente, no se limita a lo informativo ni a lo meramente electoral como pretenden los «demócratas» del Acuerdo por la Paz. En efecto, al revés de lo que pretende el régimen, las bases movilizadas de trabajadores, jubilados, estudiantes, pequeños comerciantes, profesionales y población general, han entendido que durante este mes de movilizaciones nos hemos ganado el derecho a decidir sobre los grandes problemas nacionales. Los Cabildos y Asambleas son, en la práctica Asambleas Constituyentes, por lo mismo en estos espacios se discute no sólo sobre aquello que impulsó originariamente el movimiento, el transporte, sino que también sobre derechos laborales, previsionales, sobre la propiedad de los recursos naturales y los grandes medios de producción, sobre la tierra y el agua y sobre el castigo a los violadores de los DDHH de este propio movimiento. Lo que se discute en las bases es la formación de un nuevo Gobierno, de un Gobierno de los de abajo, un Gobierno de Trabajadores.

Tarea central de este momento, así se debatió, es la unificación de los Cabildos y Asambleas. Primero a nivel ciudad, luego regional y finalmente a nivel nacional. Ya hay algunos intentos en este camino de reunir delegados mandatados por las bases para expresar la voluntad no de las cúpulas y las élites que pontifican desde el Congreso, sino que para expresar la voluntad política de quienes se juegan la vida día a día luchando en contra del régimen y el Gobierno piñerista.

Si las asambleas y cabildos se unifican nacionalmente, estarán echadas las bases no sólo de una nueva forma de Gobierno y Constitución. Tal unificación dará en realidad cuerpo a un gobierno de los explotados, abriendo las puertas de la revolución que se ha iniciado en Chile desde el 18 de octubre. Con esta unificación del movimiento se crearán las herramientas para cambiar desde la base bases la totalidad de la estructura social. Tal cambio pondrá fin al orden capitalista, pondrá el poder en manos de los trabajadores y explotados y será el Chile nuevo, la República de los Cabildos y Asambleas, el rojo amanecer y la liberación popular cuyas banderas enarbolan millones hoy día en las calles. Tal es la tarea, tal es la revolución, en esta lucha desde las bases, habremos de vencer.

25 de noviembre 2019 ★

AS

39

# La caída de Evo y el reformismo imposible

José Pereira - Lucha de Clases Bolivia

**E**n enero de 2006 Evo Morales juró por primera vez como Presidente de Bolivia. Había sido votado por más del cincuenta y cuatro por ciento de los electores, un porcentaje sin precedentes desde el fin del ciclo de dictaduras militares en 1982. De hecho, para encontrar un apoyo de masas tan abrumador tenemos que remontarnos hasta los gobiernos del MNR surgidos de la Revolución de 1952. Y también Evo Morales fue elegido como consecuencia de insurrecciones populares con carácter revolucionario que enterraron el viejo régimen provocando la renuncia de dos presidentes y la desaparición de partidos políticos de larga trayectoria. Sólo una revolución pudo llevar al primer indígena, representante de la mayoría nacional oprimida de Bolivia, al cargo político más importante del Estado.

En sus casi catorce años de gobierno, un hito en la historia de Bolivia, Evo Morales hizo lo que ninguno de sus predecesores había logrado. El país cuyo estallido social lo había catapultado a la presidencia tenía a dos tercios de su población en la pobreza y más de un tercio en la pobreza extrema; menos del veinte por ciento de las bolivianas y los bolivianos votaba y una gran masa, mayoritaria en las vastas zonas rurales, no contaba ni con una cédula de identidad ni con acceso a una serie de servicios básicos como luz, agua o alcantarillado; el sesenta y dos por ciento de los habitantes de Bolivia se identificaba con un pueblo indígena cuyos idiomas, no reconocidos por el Estado, seguían destetando a uno de cada tres hijos de nuestra tierra y a la mayoría en departamentos como Potosí. La Bolivia que en 2003 obligó a Gonzalo Sánchez de Lozada - famoso por su marcado acento inglés y su furia privatizadora - era este país fantasma poblado por clandestinos en su propia tierra.

En la era de Evo Morales la pobreza se ha reducido al 34 por ciento, la pobreza extrema al 15; el producto interno bruto ha sido cuadruplicado; las Reservas Internacionales, que representan el saldo activo acumulado de las transacciones con el mundo, suman actualmente poco menos de ocho mil millones de dólares; el endeudamiento, en proporción al PIB, es contenido por debajo del umbral crítico; la inflación y el desempleo están a niveles considerados fisiológicos en los países capitalistas avanzados; el salario mínimo nacional ha sido incrementado de los 55 dólares americanos de 2005 a los 306 de 2019; los electores habilitados son más del sesenta por ciento de la pobla-

ción; la nueva Constitución Política del Estado, la primera en nuestra historia refrendada con voto popular, reconoce los idiomas nativos y el derecho a la autonomía indígena, es decir el gobierno según los usos y costumbres tradicionales de los territorios indígenas; sombreros y polleras ya no causan sorpresa en oficinas públicas o los bancos de la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Sin embargo, Evo ha sido forzado a la renuncia y se encuentra actualmente exilado en Argentina. El actual gobierno transitorio boliviano, producto de un pronunciamiento militar, es decir: un golpe, en medio de fuertes convulsiones sociales, lo persigue acusándolo de sedición, terrorismo y una serie de delitos de corrupción. Si el odio de clase de una burguesía colonial y reaccionaria hacia un reformador como Evo no es una novedad, es mucho más llamativo que esta misma burguesía ha podido retomar el poder en Bolivia con un cierto apoyo popular, inclusive de capas significativas del movimiento obrero y campesino-indígena, y que puede mantener este poder no solo con la represión a dirigentes y autoridades del MAS y de las organizaciones de masas, sino también por las divisiones que Evo suscita hasta en el mismo movimiento político del cual sigue siendo formalmente el líder.

Aunque tan clamorosa, la caída de Evo no fue del todo sorprendente. En uno de los países donde el reformismo cosechaba los más destacados éxitos, éste se reveló también completamente utópico, sobretodo en la tumultuosa época en que vivimos. Evo, sin embargo, actuó como aquel pasajero que se desentiende del paisaje y las señales que le anuncian la parada y pretende seguir en un viaje que ha perdido su fin. Solo que a él no le permitieron ir más allá.

**EL VIAJE INADVERTIDO** Evo no llegó a las elecciones del 20 de octubre de 2019 ya con la victoria en el bolsillo, como le era costumbre. Al contrario, el 21 de febrero de 2016 el electorado le había negado la posibilidad de competir por un cuarto mandato consecutivo mediante la reforma de la Constitución, rechazada por un estrecho margen de poco más del uno por ciento, equivalente a aproximadamente 120 mil votantes. Indiferente a la derrota, el MAS consiguió la habilitación de Evo a la candidatura para las elecciones generales del 20 de octubre de 2019 mediante una maniobra interna del aparato estatal que sentía firmemente en sus manos.

En noviembre de 2017 el Tribunal Constitucional de Bolivia, interpelado por algunos diputados del MAS y tráfugas de la oposición, falló a favor del “derecho humano” a la reelección indefinida, en base a la misma interpretación forzada del Pacto de San José de Costa Rica, la convención sobre derechos humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA), utilizada en 2009 en Nicaragua y en 2015 para abrir a un nuevo mandato de Juan Orlando Hernández en Honduras, mandato finalmente impuesto con fraude, balas y cárceles.

En aquel momento, desde las columnas de Lucha de Clases, comentamos que de esta manera el MAS devolvía al imperialismo la última palabra sobre la reelección de Evo. Esto porque, al convertir la continuidad de Evo en el poder como el objetivo y el Estado burgués en su medio, el MAS por un lado reducía a puros formalismos la legalidad burguesa, por el otro, pero, se declaraba incapaz de trascenderla. Pero ni diciendo esto hubiéramos podido imaginar que la más ciega fe en el orden internacional presidido por la OEA se impondría en las decisiones de Evo y su entorno por encima del más básico instinto de supervivencia política, como ocurrió después de los comicios de octubre de 2019.

Luego, a fin de convertir a los ofendidos por sus tejemanejes en competidores aquiescentes, el MAS aprobó una apresurada reforma del régimen de partidos que, sin cambiar nada del sistema “neoliberal” que expulsó a la izquierda del parlamento, introducía las primarias obligatorias entre los militantes de cada fuerza política legalmente establecida para definir sus candidatos. En estas condiciones, ni en las propias filas de su movimiento, Evo, candidato único, obtuvo el plebiscito esperado. De los novecientos mil militantes registrados del MAS, menos del cuarenta por ciento acudió al voto y uno de cada cuatro que lo hizo depositó su papeleta en blanco.

**MESA Y LA BURGUESÍA NACIONAL** Con estos antecedentes, Evo medía fuerza con el primer contrincante en condición de arrebatarse una inédita segunda vuelta. Que este fuera nada menos que Carlos Mesa, el último presidente derrocado por la insurrección de masas en 2005, es solo uno de los golpes de efecto y sobresaltos de una trama con un final previsible como en las telenovelas. Mesa fue resucitado de su merecido olvido por el propio Evo y el MAS que lo hicieron vocero de la demanda ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ) de La Haya, mediante la cual Bolivia exigía a Chile la devolución de “una salida soberana al mar”.

Mientras el historiador y el empresario de la comunicación Mesa llevaba las razones de Bolivia por el mundo, el entonces Canciller Choquehuanca expresaba el “más enérgico reclamo” del gobierno boliviano a su par chileno y “la inmediata suspensión”<sup>1</sup> de los paros de los trabajadores portuarios. Mesa no creó el clima político del cual se ha beneficiado electoralmente, sino que cobró nueva popularidad con la colaboración de clases promovida por el MAS, que en el tema marítimo terminaba fortaleciendo a las empresas privadas gestoras de los puertos chilenos y sus intereses compartidos con la burguesía boliviana abierta al comercio exterior, intereses contrarios tanto a la clase



La guerra del gas

trabajadora de Chile como la de Bolivia, asfixiada por la escasa competitividad de la producción de nuestro país.

Fuerte de esta legitimación que le venía del propio MAS, Mesa incursionó en el electorado decepcionado por ese partido, presentándose como el continuador de las políticas sociales de Evo purificadas de autoritarismo y corrupción. Por otro lado para una burguesía nacional consentida por el MAS, la candidatura de Mesa y las contemporáneas dificultades de Evo representaban la ocasión esperada para una “transición ordenada” o la natural evolución en sentido socioliberal de un régimen debilitado que la mantuvo por mucho tiempo alejada del control directo sobre la renta nacional, instrumento indispensable de su reproducción como clase en un país rezagado como el nuestro.

La relación entre el gobierno de Evo y la burguesía nacional, inicialmente muy conflictiva, se había luego enmarcado en el mismo cuadro de “mutuo beneficio” que ha caracterizado ciertas etapas del ascenso mundial del capitalismo. En definitiva, como resumió en muchas ocasiones el vicepresidente Álvaro García Linera, el gobierno del MAS ofrecía protección e inversiones públicas proveedoras de insumos y mercado a los empresarios privados, a cambio de la renuncia de estos a inmiscuirse directamente en asuntos políticos.

En la historia de los países imperialistas, semejante relación ha caracterizado los momentos abiertamente contrarrevolucionarios, es decir cuando la burguesía ha tenido que apoyarse y aceptar el arbitraje estatal para defenderse de la avanzada de la clase trabajadora, o el momento del perfeccionamiento de la democracia burguesa, cuando el dominio burgués se ha impuesto mediante la formación de una capa de políticos expertos en el manejo del poder y de la negociación que contuviese la lucha de clases en el recinto parlamentario y de la propiedad privada, y la simultánea incorporación a las instituciones del Estado de los dirigen-

1. *Bolivia expresa enérgico reclamo ante Chile por nuevo paro portuario*, Opinión 11/6/2015.



El golpe se consuma

tes de la clase obrera y el movimiento de masas. En las condiciones propias de la Bolivia de Evo, esta relación operaba de las dos maneras al mismo tiempo: el MAS abrió el aparato estatal burgués a los dirigentes sociales y sindicales, y consolidó su presencia de forma burocrática y bonapartista, expropiando el poder político a la burguesía para defender su existencia como clase explotadora del trabajo ajeno.

Sin embargo Evo estaba demostrando estar aferrado a un poder que se le escurría de las manos por razones que no comprendía. Su capacidad de garantizar la paz social y la estabilidad económica seguía mermando. En condiciones nuevas y abiertas, el conservadurismo de las fracciones burguesas más cautelosas ante el peligro de convulsiones sociales que pudiesen afectar las “mayores ganancias que en gobiernos anteriores”<sup>2</sup> que el propio Evo aseguraba haberle garantizado, se vio sometido a enormes presiones por los radicales de su misma clase, expresión estos últimos de una burguesía agroindustrial y su concepción arcaica, patrimonial y reaccionaria de la sociedad, madurada en las relaciones de señoreaje que subsisten en el desarrollo capitalista del Oriente boliviano. El líder cívico cruceño Camacho, exponente de este sector y operador confeso de la intervención de los militares,<sup>3</sup> no se levantó solo contra Evo, sino también en contra de los de su misma clase que colaboraban con el gobierno.<sup>4</sup>

**PITITAS Y PATOTAS** En las elecciones del 20 de octubre, según el cómputo oficial del anterior Órgano Electoral Plurinacional (OEP), cuyos vocales ahora están encarcelados acusados por fraude, Mesa obtuvo el 36,51% de los sufragios frente al 47,08% de Evo. Por la legislación vigente, no hay segunda vuelta cuando un candidato supere el 50% u obtiene una ventaja del 10% sobre el segundo. Es decir que Evo habría evitado un balotaje por un porcentaje de medio punto, perdiendo casi veinte puntos y centenares de miles de votos absolutos respecto a 2014 y con un padrón electoral de aproximadamente un millón de nuevos inscritos. El peor resultado electoral de toda su carrera política.

Si, además, se excluye el voto de los residentes bolivianos en el exterior, particularmente en países de fuerte migración boliviana como la Argentina, la distancia es inferior al fatídico diez por ciento. Poco menos de cuarenta mil votos y concentrados en el exterior para evitar la segunda vuelta, con la mayoría del país en contra y en un contexto de extrema polarización es lo opuesto de la estabilidad prometida por Evo en campaña electoral.

En todas las ciudades capitales del país se iniciaron movilizaciones contra el fraude electoral denunciado por la oposición y al que abiertamente aludía el primer comunicado oficial de la misión de observadores de la OEA. Los bloqueos con “pititas”, como ironizó Evo, mostraron de inmediato una auténtica base de masas, agigantada por la apatía de los sectores sociales que habían sido decisivos en la derrota del separatismo del Oriente en 2008. Sindicatos de empleados municipales, maestros, trabajadores de empresas de servicios, la COD de Chuquisaca, gremiales, indígenas como los de la nación Qhara Qhara y los comités cívicos de casi todos los departamentos fueron la cara visible de los paros, cuya manifestación más radical se vio en las regiones más pobres del país como Potosí o Sucre, donde fueron quemados los edificios de los Tribunales Electorales Departamentales.

Sin embargo, al lado, detrás y en otros casos al frente de este movimiento variado estaban las patotas falangistas en Sucre y Cochabamba, donde, casi de la nada, apareció un grupo paramilitar de motoqueros evidentemente vinculados al motín policial que se gestó en el cuartel de la Unidad Táctica de Operaciones (UTOP, los antimotines) de esa ciudad. Como en su momento escribimos “a medida que esta movilización no encuentre salida, los elementos más subversivos y golpistas emergerán con aún mayor claridad”.<sup>5</sup>

El país, que el resultado electoral demostraba que estaba vertical y profundamente dividido, podía “ser gobernado solo o con métodos revolucionarios o con métodos autoritarios y acuerdos sellados a espaldas y en contra de la

2. De una entrevista de Evo a la Red Patria Nueva, transcrita en su cuenta oficial en Twitter y en la prensa escrita nacional, por ejemplo en El Deber ([https://eldeber.com.bo/116038\\_segundo-aguinaldo-evo-convocara-a-empresarios-privados-para-debatir](https://eldeber.com.bo/116038_segundo-aguinaldo-evo-convocara-a-empresarios-privados-para-debatir)).
3. *Ministro de Defensa admite que “conversó” con las FFAA antes de la renuncia de Evo*, Correo del Sur, edición del 29/12/2019: “El ministro de Defensa, Fernando López, ratificó que se realizaron conversaciones con miembros de las Fuerzas Armadas antes de la renuncia del entonces presidente Evo Morales... “teníamos la misión de conversar con todos, entre ellos, los militares. El doctor Camacho me pidió -y como ex oficial del Ejército- (que) converse con las Fuerzas Armadas, donde tenía amigos y camaradas con la finalidad de que se respete el orden constitucional, y (de) que no haya nada que rompa el orden constitucional”, declaró López a ANF”.
4. *Camacho pide la renuncia de Luis Barbery y Fernando Hurtado* (respectivamente presidentes de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia y de la poderosa Cámara de Industria y Comercio - CAINCO - de Santa Cruz), en Economy, revista boliviana de negocios, publicación digital del 11 de noviembre de 2019, al día siguiente de la renuncia de Evo (<https://www.economy.com.bo/negocios-economy/2797-camacho-pide-la-renuncia-de-luis-barbery-y-fernando-hurtado-2>).
5. *La lucha a la cual la COB debe convocarnos*, artículo publicado en nuestra página web [www.luchadeclasses.org.bo](http://www.luchadeclasses.org.bo) el 24 de octubre de 2019.

lucha del pueblo”.<sup>6</sup> La extrema polarización no podía ser resuelta en el ámbito de la democracia burguesa de la cual surgía, sino o en las calles en una guerra civil entre clases o por la intervención de un árbitro aparentemente externo a la contienda, como las FFAA. Es sobre la base de este análisis que alertamos desde un principio y en lamentable soledad sobre el peligro inminente de un pronunciamiento militar y defendimos una propuesta de Frente Único<sup>7</sup> con el MAS, sin suspender ni renunciar a nuestras críticas públicas a Evo y a su política de colaboración de clases.

**CÓMO SE DEBÍA COMBATIR EL GOLPE** Una prueba indirecta que sólo girando hacia la defensa de los intereses del proletariado se le podía separar de la dirección burguesa del movimiento, la dio el propio gobierno. Potosí, donde la rebelión crecía y sumaba fuerzas de mineros, asalariados y cooperativistas, así como de sectores campesinos, estaba en paro cívico ya dos semanas antes de las elecciones de octubre. El departamento vivió dos largos paros cívicos en el pasado buscando su desarrollo. En 2015, las bases populares del Comité Cívico Potosinista (COMCIPO), rebasando a sus dirigentes, habían tomado la planta de una multinacional estadounidense en el Cerro Rico exigiendo su nacionalización a la cual se opuso el gobierno. La razón del último paro fue por motivos similares, esta vez por el desarrollo de la industrialización de la inmensa reserva de litio del Salar de Uyuni.

El gobierno había firmado un contrato de asociación con una multinacional alemana a la cual se le reconocía el 49% de las utilidades de la empresa mixta de elaboración del mineral que el Estado se obligaba a entregar a precio de costo desde las salmueras del Salar, el derecho a exportar a Alemania el 83% de la producción de LiOH para la producción de baterías, la última palabra sobre la posibilidad de industrialización en Bolivia del restante 17% y el poder de veto sobre las decisiones de la empresa. Al departamento de Potosí habrían quedado un porcentaje ínfimo de las utilidades netas. La oposición a este proyecto inevitablemente juntó a regionalistas, trabajadores conscientes, revolucionarios y defensores de intereses imperialistas opuestos a los de Alemania y Rusia, financiadora de la cuota de capital boliviana de la empresa mixta.

Para los masistas, la caída de Evo fue el resultado de una conspiración imperialista estadounidense de la cual

el litio sería uno de los objetivos principales. El punto es, pero, que el gobierno de Alemania, inmediatamente, y el de Putin, con más cautela pero con los mismos efectos, reconocieron al gobierno surgido de la forzada renuncia de Evo, defendiendo sus intereses por encima de las eventuales contraposiciones con los EEUU por el control del litio boliviano. Quién podía derrotar estas maquinaciones imperialistas no estaba ni en Berlín ni en Moscú, sino entre el pueblo pobre y trabajador de Potosí al cual el gobierno del MAS dio la espalda desestimando sus reclamos. El gobierno derogó el contrato de asociación con esta multinacional alemana cuando era demasiado tarde, pero al hacerlo demostró que la única manera de gobernar contra el imperialismo es con el favor de las masas bolivianas.

En el Cabildo del Pueblo celebrado el 5 de noviembre en La Paz en apoyo a Evo, la burocracia sindical aprobó una resolución en tono de batalla, que sin embargo servía para frenar cualquier acción concreta contra los golpistas. En nuestro análisis de esa manifestación explicamos la cuestión en estos términos:

“La resolución afirma que la “acumulación política del fascismo fue posible porque la burguesía cruceña ha preservado su poder económico”. Este poder económico se ha ampliado gracias a la política de colaboración de clase del MAS, política que es a la base de los incendios de la Chiquitania, la privatización de nuestras fronteras mediante los acuerdos público-privados para impulsar la hidrovía Paraguay-Paraná, el apoyo del MAS a los especuladores y constructores de la alcaldía cruceña, el papel dirigente que empresarios y latifundistas han usurpado en el MAS en varios departamentos.

“En el primer día de toma de las instituciones de Santa Cruz, los obreros de Cerámicas Santa Cruz en lucha desde hace meses, se han concentrado nuevamente a la Jefatura Cruceña del Ministerio de Trabajo exigiendo la reincorporación laboral de 30 compañeros despedidos de manera injustificada y la anulación de los procesos penales contra 12 dirigentes de su sindicato. Casos como este hay decenas a lo largo y ancho de todo el país y explican el porqué el fabril, el sector obrero numéricamente mayoritario, es el que más se ha dividido frente a esta coyuntura. A estos compañeros

6. OEA, UE, EEUU: ¡Fuera de Bolivia!, volante que repartimos desde el 26 de octubre y publicamos en nuestra página web el 28.

7. Hay muchos textos de Lenin y Trotsky explicando la táctica del Frente Único. Sin embargo, el siguiente pasaje de *Por un frente único obrero contra el fascismo*, artículo de Trotsky publicado en el Boletín de la Oposición en 1932 y actualmente disponible en <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1931/diciembre/08.htm>, refuerza la exposición con la experiencia viva de la revolución y describe una situación muy similar a la que concretamente vivimos en Bolivia. Escribe Trotsky: “El 26 de agosto de 1917 (según el viejo calendario), el general Kornilov lanza un destacamento de cosacos y una división salvaje sobre Petrogrado. En el poder estaba Kerensky, agente de la burguesía y aliado de Kornilov en un setenta y cinco por ciento. Lenin se encontraba en la clandestinidad, acusado de estar al servicio de los Hohenzollern; en esta época, yo estaba encerrado por la misma acusación en una celda de la cárcel de Kresty. ¿Cuál fue entonces la actitud de los bolcheviques? También tenían derecho a decir: “Para vencer a la banda de Kornilov, hay que vencer a la banda de Kerensky”. Lo dijeron más de una vez, porque era correcto y necesario para toda la propaganda futura. Pero eso era absolutamente insuficiente para resistir al Kornilov el 26 de agosto y en los días siguientes, e impedirle ahogar al proletariado de Petrogrado. Es por esto por lo que los bolcheviques no se contentaron con lanzar un llamamiento general a los obreros y a los soldados: “¡Romped con los conciliadores y apoyad el frente único rojo de los bolcheviques!” No, los bolcheviques propusieron a los socialistas revolucionarios y a los mencheviques un frente único de combate, y crearon con ellos organizaciones comunes para la lucha... Para mostrar todavía más claramente cómo se presentaba el frente único, recordaré el episodio siguiente: liberado de la cárcel gracias a una fianza desembolsada por las organizaciones sindicales, fui directamente desde mi celda a una sesión del Comité de Defensa Popular, donde junto con el menchevique Dan y el socialista revolucionario Gots, que eran los aliados de Kerensky y que me habían mantenido en la cárcel, examiné y resolví los problemas de la lucha contra Kornilov... Cuando se dice a los obreros socialdemócratas: “Abandonad vuestro partido y uníos a nuestro frente único, al margen de todo partido”, no se hace más que añadir una frase fuera a millares de otras. Hay que saber arrancar a los obreros de sus jefes en la acción. Y la acción, ahora, es la lucha contra el fascismo”.

no se los puede convocar denunciando el “poder económico” de la burguesía cruceña en abstracto, sino con las reivindicaciones para combatir este poder, luchando contra el golpe y la colaboración de clases del MAS.

“La resolución habla de empresarios democráticos y antidemocráticos y advierte a estos últimos con la ocupación y reactivación de las empresas que paralicen para sabotear al gobierno. Actualmente las más de 300 empresas del Parque Industrial cruceño han ingresado al paro, y los industriales de Cochabamba han empezado con el cierre de empresas por “falta de seguridad”. Está claro que, ante la aguda polarización, la burguesía se está jugando la carta de un gobierno de transición que pacifique el país a la manera de los militares. [...]

“En cambio, en entrevista a Bolivia TV el eterno dirigente de la COB Baltazar explicaba que el significado de esta resolución es que si hay empresarios obligados a acatar el paro, los obreros pueden hacerse cargo de las empresas, mientras tanto. [...] La única forma para combatir realmente el golpe, la burguesía y el imperialismo es mediante asambleas, armando al pueblo contra las tentaciones golpistas de las FFAA y convocando a la huelga general, toma de empresas cerradas y su reactivación por los trabajadores. La actual burocracia de la COB es demasiado corrupta para hacer esto y sus asesores estalinistas incapaces de una auténtica visión revolucionaria. Para ello es necesario movilizarnos desde las bases, exigiendo asambleas, votando resoluciones y movilizándonos sobre este programa.”<sup>8</sup>

Así es como el golpe debía haber sido y podía haber sido derrotado.

**CÓMO TRIUNFÓ EL GOLPE** Ni el gobierno, ni la informe izquierda del MAS, ni la burocracia sindical actuaron de este modo. Más allá de las proclamas belicistas, toda la estrategia quedó enmarcada en la continuidad del Estado burgués, incluso después que este se había quebrado con el motín de la policía que, desde su estallido del 5 de noviembre entre las unidades especiales de Cochabamba influidas por el falangismo, se había propagado a todo el país y entre los policías de base de los departamentos del sur sometidos a una presión más popular. El 10 de noviembre este suicidio político finalmente se concretó.

La OEA a la cual Evo había inopinadamente encomendado la auditoría del voto para legitimar la victoria que los datos oficiales le asignaban, se pronunció en la madrugada de ese día recomendando la “anulación de las elecciones”, es decir validando las denuncias de fraude. A las 8 de la mañana un Evo visiblemente decaído y sin hacer mención de ese informe que ya era de dominio público, propuso nuevas elecciones, con un nuevo Órgano Electoral, tal como le pedía la OEA, y nuevos actores, sin aclarar una eventual participación suya. Lo acompañaban dirigentes

campesinos y Juan Carlos Huarachi, ejecutivo de la COB. Pero las cosas se precipitaron.

En el camino entre Potosí y La Paz, las caravanas partidas desde los departamentos del sur rumbo a la sede de gobierno para reforzar las movilizaciones contra Evo, habían sido emboscadas y frenadas por sectores campesinos. Otra caravana de mineros potosinos salidos la noche antes al rescate de sus coterráneos, fue a su vez objeto de disparos con armas de grueso calibre por francotiradores hasta ahora no identificados apostados en las laderas montuosas de la carretera a Oruro. Al poco rato los militares lanzaron una primera operación para desarmar a este grupo, mientras en Potosí, principalmente, y otras regiones del país, la población enardecida y los grupos de choque de la derecha incendiaron las casas de autoridades del MAS, forzando su renuncia pública. En dos sucesivas ruedas de prensas el Alto Mando Militar primero y el mismo Huarachi después en nombre de la COB, “sugirieron” a Evo renunciar “para pacificar el país”.

En la tarde Evo renunció “para qué - dijo - mis hermanas y hermanos, dirigentes, autoridades, del Movimiento al Socialismo, no sean hostigados, perseguidos, amenazados.” Incluso en este momento Evo habló de “golpe cívico-político-policia”, sin mencionar ni la burguesía nacional<sup>9</sup> ni a las FFAA. En realidad las Fuerzas Armadas jugaron un papel determinante en la posesión de la actual presidenta transitoria Jeannine Áñez y en la consolidación de su gobierno. Liberadas de eventuales persecuciones penales, las FFAA provocaron casi treinta muertos y dos masacres en la represión de las movilizaciones en El Alto y Cochabamba, mientras todo el viejo aparato estatal, jueces y fiscales nombrados por el MAS, se ponían a servicio de los nuevos amos del poder.

**¿FUE UN GOLPE?** La derecha y sus epígonos dicen que sin la intervención militar el país se habría precipitado a la guerra civil. Dicen también que el golpista fue Evo cuando forzó a la renuncia a Goni y a Mesa en 2003 y 2005. Pero, en aquel entonces el sucesor de Mesa a la presidencia Rodríguez Veltzé, hasta entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia, no juró ante el Alto Mando Militar, como lo hizo Áñez, sino en el parlamento donde el MAS era minoría. Los militares no salieron a desempeñar papeles de policía y los dirigentes de los partidos de la coalición parlamentaria de Goni o los periodistas que se mantuvieron leales a éste no fueron amenazados o enjuiciados por terrorismo y sedición por sus declaraciones a falta de actos. Que el actual gobierno sea civil y no militar no le exime de sus pecados originales. Fue un golpe de Estado, planificado como tal por los que lo dirigieron.

Que, en sus tormentos por la creciente inestabilidad social, la burguesía a través de su fracción más resuelta haya tenido que ponerse al frente de movimientos con bases también en la clase obrera y el pueblo pobre, no excusa el gobierno de Áñez ni cambia su naturaleza de clase. Para

8. *El servilismo de la burocracia sindical le sirve al golpe*, publicado en [www.luchadeclasses.org.bo](http://www.luchadeclasses.org.bo) el 6 de noviembre.

9. Sólo cuando refugiado en México Evo reconoció en parte su propio papel en el reforzamiento de la burguesía y el de esta en el golpe, cuando, a La Jornada de México, dijo: “Ahorita me doy cuenta [...] que con las políticas económicas hemos alimentado al sector privado para que algunos de ellos conspiren. No creo que sean todos” (La Jornada, 16/11/2019, <https://jornada.com.mx/2019/11/16/politica/014e1pol>).



entender mejor esta aparente contradicción, recurrimos a la analogía histórica con las “revoluciones de colores” que explicamos en los siguientes términos:

“En octubre de 2003 el reclamo por la nacionalización e industrialización de los recursos naturales unificó un movimiento variado donde cabían la rebelión indígena liderada por Felipe Quispe, la oposición política y social encarnada por Evo y el MAS, el antiimperialismo instintivo de las masas, el rechazo de la clase media a un régimen corrupto y servil al capital extranjero, la lucha de mineros como los de Huanuni. Ese levantamiento revolucionario, que tumbó a Goni y a Mesa, podía haber llevado a una victoria revolucionaria, pero faltó una dirección que tuviera esa perspectiva. El movimiento logró una victoria parcial, deteniendo la exportación del gas, pero la toma del poder se vio frustrada.

“Evo encauzó esta auténtica insurrección en el marco de una Asamblea Constituyente para reestructurar el Estado burgués a partir del cual se nacionalizaron una decena de empresas de servicios y se pactó la permanencia de las multinacionales bajo las nuevas condiciones de coparticipación del Estado. Mientras se multiplicaban los ingresos del Estado y se implementaban programas sociales, los límites de la política de Evo eran evidentes sólo a reducidos grupos de vanguardia, que en la mayoría de los casos empezaron a encerrarse en la esterilidad del sectarismo.

“En la medida en que la ausencia de una dirección política (un partido obrero o una corriente de izquierda en el MAS) no permitía unificar las luchas campesinas, regionales y obreras que se dieron a lo largo

de estos años reclamando, con programas confusos o a veces solo a gritos, profundizar el “proceso de cambio”, Evo actuó sin presiones reales en su flanco izquierdo, buscando acercamientos con la burguesía. Estos acercamientos se intensificaron cuando el precio de las materias primas empezó a caer y las concesiones a las multinacionales eran pagadas con recortes presupuestarios a gobernaciones, municipios y universidades. Para poder hacer esto el MAS, como muchas veces denunciábamos, se convirtió en un aparato de persecución policíaca para sindicatos y dirigentes sociales.

“Con sindicatos y organizaciones bajo estricto control, con la burguesía reforzada y más cerca al gobierno y la burocracia del MAS manejando un poder y una disponibilidad de dinero nunca vista en nuestra historia, inevitablemente proliferaron los casos de corrupción. Todo esto es lo que nos ha hecho hablar de un golpe burgués en la forma de una “revolución de colores”, como se llamaron los derrocamientos de una serie de regímenes de Europa del Este a lo largo de los años 2000, donde movimientos de masas con la participación o la apatía de la clase trabajadora, al verse cerrada la posibilidad de una salida de izquierda, enarbolaron consignas por la “libertad y la democracia”, “contra la corrupción” que favorecieron el ascenso de la burguesía al pleno control del Estado.”<sup>10</sup>

Se trata, como cualquier analogía histórica, de un recurso limitado, que nos ayuda a comprender la naturaleza golpista del gobierno de Añez combinada a la “acción colectiva” que, en palabras del propio Álvaro García Linera,<sup>11</sup> había rebasado a “muchas dirigencias sociales” sobre las cuales

10. *Perspectivas de la resistencia al golpe*, publicado en nuestra web el 18/11/2019.

contaba el MAS, en otras palabras: la participación de las masas en el movimiento que forzó Evo a la renuncia. Sin embargo, hay algo más en común: ninguno o casi de los regímenes surgidos de las revoluciones de colores tuvo una vida larga o tranquila. Esto le espera también al gobierno que resulte de las nuevas elecciones, convocadas en mayo para, según los planes golpistas, completar el trabajo.

**EL PAPEL DE LA BUROCRACIA** Por muchos días después de su posesión, el destino de la misma Añez colgaba de un hilo atado a una bayoneta militar. La presidenta interina pudo nombrar a los ministros de educación, minería y trabajo sólo después de llegar a acuerdos de pacificación nacional con las diferentes organizaciones sociales y, en primer lugar, con la COB. El hecho, vergonzoso, no fue aislado. Añez negoció el desarme de las movilizaciones y la convocatoria para designar un nuevo Órgano Electoral también con la bancada parlamentaria del MAS, o su mayoría, muchas federaciones y confederaciones campesinas, juntas vecinales etc.

Evo, cuyo plan probablemente era volver rápidamente al gobierno con un levantamiento popular a su favor, ha declarado recientemente que “faltaba poco para derrotarlos [a los golpistas], lamento mucho los muertos y heridos. Algunos sectores no respondieron a una lucha por la democracia, para hacer respetar nuestro proceso de cambio.”<sup>12</sup> El llamado a la democracia, la misma bandera usada contra Evo, ya de por sí hubiera sido poco atractivo y creíble en la boca de Evo. Pero es un hecho que experimentamos directamente en asambleas sindicales de base que fue la burocracia sindical, motivada por intereses mezquinos, la que sofocó incluso la disponibilidad instintiva de las bases a luchar por el retiro de los militares, cuya presencia en las calles evoca en nuestro país recuerdos tenebrosos.<sup>13</sup>

Dentro del MAS, autoridades electas y dirigentes campesinos, algunos de manera oportunista otro expresando un sentir real al interior del partido, en vez de organizar la resistencia al golpe salieron públicamente con críticas al entorno más estrecho de Evo Morales y sus ministros, a los que culpaban de haber prácticamente vaciado y desautorizado el partido y sus organizaciones sociales referentes con los métodos de una burocracia mafiosa. En una entrevista a Página Siete del 28/11/2019 el dirigente campesino chuquisaqueño y diputado por el MAS Velázquez describió así el ambiente en el interior del partido:

“...el entorno del expresidente Evo. Yo he visto muy de cerca la situación como lo alababan le hacían creer que era Dios, que era el tal y el cual, que no había problemas, que todo está bien y si decían lo contrario es porque (esa persona) estaba enferma o demente. Y no

aceptaban la autocrítica. [...] La primera gestión ha estado excelente, había coordinación. Con el Presidente nos reuníamos a solas. Cuando era dirigente de la Federación me llamaba directamente, nos reuníamos en Cochabamba me preguntaba qué necesitaba mi pueblo, cómo estaba la gestión y eso era lindo. Pero en la segunda gestión ya empezamos a ver las divergencias, por culpa del entorno del Presidente. En esta última gestión prácticamente nos han alejado. El entorno no conseguía lo que quería, iban a las organizaciones y nos dividían, casi el 80%. No les gustaba el ejecutivo buscaban cualquier cosa para hacer pelear al sector, en nuestro sector nos han hecho pelear entre indígenas y campesinos”.

**¿CÓMO PUDO SUCEDER?** Al parecer en cambio Evo se llevó al exilio la misma imagen idílica de sus gestiones que le presentaba este su entorno. En entrevista a la agencia cubana Prensa Latina Evo dijo estar sorprendido que “el golpe de la derecha se produce, además, cuando íbamos muy bien económicamente, en la seguridad alimentaria y en la eliminación de la pobreza, y eso es otro motivo más para incentivar el debate de analistas, investigadores, politólogos en beneficio de las nuevas generaciones”. Es decir que demanda a los “expertos” las respuestas que le son indispensables como luchador político.

En realidad no hay una sola respuesta satisfactoria a la pregunta de cómo pudo tener éxito el golpe. Aquel “íbamos económicamente muy bien” venía acompañado de toda una serie de profundas concesiones a la burguesía nacional y al imperialismo, o más precisamente a los imperialismo de asalto del momento, algunas de las cuales, no todas, están mencionadas en este texto y la definitiva fusión del MAS con el Estado burgués, su consiguiente corrupción interna y conversión en aparato de policía sindical contra las luchas sociales, como atestiguan voces internas del propio partido. Esto privó a la clase trabajadora y el movimiento de masas de la fuerza y el espíritu para resistir al golpe.

La moderación que Evo y los ideólogos del MAS flameaban ante la crisis de Venezuela como garantía de continuidad, se le ha vuelto en contra. En otra de sus declaraciones, Evo se comprometió a tomar el ejemplo de Chávez y conformar milicias populares si es que volviera al poder. Sin embargo, él mismo en 2014 respaldó la represión de la jerarquía militar a una huelga de oficiales de bajo rango, de extracción popular e indígena, que pedían descolonizar las fuerzas armadas, es decir dar derecho al ascenso también a los que no habían salido del Colegio Militar, institución que recluta a los funcionarios militares entre las filas de la pequeña burguesía al servicio de las clases dominantes.<sup>14</sup> Esto facilitó la tarea del Alto Mando golpista a la hora de reprimir al pueblo.

11. Álvaro García Linera: “Estamos viendo la forma más rápida para que se vaya este Gobierno”, entrevista publicada por El Deber el 5/12/2019, en la cual el vicepresidente dijo: “- Usted dijo: “Volveremos y seremos millones”. ¿Esperaban una reacción popular más fuerte para retornar? No, es una frase de Túpac Katari de que vamos a volver. No era de que ya vienen. Con qué estructura podíamos movilizarnos, si una de las cosas que ha pasado es que muchas dirigencias sociales han sido rebasadas por una acción colectiva. Este es un tema que veremos en los siguientes meses o años y, por supuesto, estamos optando por la vía electoral.”

12. Morales llama a movilizaciones: “Como nos derrotaron, nosotros vamos a derrotar”, Página Siete 12/1/2020.

13. En una asamblea sindical de una federación del magisterio rural donde tenemos camaradas, intervenimos pidiendo que se convoque la huelga por el retiro de los militares, un objetivo mínimo sobre el cual se generó amplio consenso. La asamblea concluyó eligiendo un comité de movilizaciones el cual, para el día siguiente, convocó a una nueva asamblea para desmovilizar y llamar a la defensa del burócrata sindical nombrado en la Dirección Departamental de Educación durante el mandato de Evo, del cual los acuerdos entre la COB y el gobierno alcanzados en la noche garantizaban la permanencia. Relatamos esta experiencia en un artículo del 18/11/2019 publicado en nuestra web con el título *La capitulación de la COB desde la asamblea de un sindicato de base*.

Tampoco su confianza en la OEA y Luis Almagro fueron un accidente. Evo Morales nunca dejó de declararse antiimperialista. Sin embargo su estrecha visión reformista y nacional le ha siempre hecho ver el imperialismo desde la perspectiva del desarrollo de un capitalismo autónomo boliviano. Defendió siempre a nivel internacional la idea de un mundo “multipolar”, es decir de articulaciones variables alrededor de diferentes centros-países económicos fundamentales. Esta es la perspectiva del nacionalismo burgués y pequeñoburgués en los países capitalistas atrasados como el nuestro. Con la crisis venezolana, de la cual, significativamente, el MAS procuró distanciarse cuanto más le fuera posible, empezó a buscar nuevos referentes en Ángela Merkel y Alemania, Putin, China, en gobiernos ultraconservadores aliados de los EEUU como el de Modi, presidente hindú que visitó Bolivia, el gobierno autoritario y reaccionario turco de Erdogan, que Evo visitó promoviendo la apertura de una embajada turca en La Paz y el mismo Almagro, que acompañó a Evo en la apertura de la campaña. Todos ellos reconocieron luego el gobierno de Añez.

Esto tuvo profundos efectos desmovilizadores y de corrupción en las filas del MAS que abandonó por completo la solidaridad que en un momento había mostrado hacia pueblos como el kurdo o el hondureño, a lado del cual se había movilizado contra el golpe a Zelaya, mientras en defensa de la reelección de Evo, quedó mudo frente a la reelección fraudulenta de JOH. Así la lucha contra el golpe tampoco pudo revitalizarse inspirándose en el ejemplo de la clase trabajadora y el movimiento indígena de Chile o Ecuador.

Es por todo esto que, como destacaron periodistas y activistas extranjeros presentes en Bolivia y tuvo que admitir el mismo Álvaro García Linera, la resistencia al golpe, aunque heroica, chocó y se fragmentó ante la consigna del retorno de Evo Morales.

**EL PAPEL HISTÓRICO DEL MAS Y SU FUTURO** Nada de todo esto es particularmente novedoso en nuestra historia. Somos el país del mundo que más pronunciamientos militares ha vivido en su historia. Si bien existe una vasta literatura política nacional que ha intentado explicar esto y la litigiosa incapacidad de la burguesía boliviana de ser clase dirigente del país y conducirlo a su destino, en las escuelas nos enseñan a convivir con esta triste supremacía mundial como los franceses conviven con la Torre Eiffel y los cariocas con el carnaval: como producto del “genio” y el folclore del pueblo.

Somos un país capitalista atrasado atravesado por las formas más desiguales de desarrollo, hacia el mundo exterior y en el interior de nuestras fronteras. Aquí, sistemas de producción anteriores al capitalismo o ajenos a su proceso de formación, como las comunidades originarias, conviven no solo con la tecnología que importan las multinacionales, sino y necesariamente con los más sofisticados métodos de organización de la sociedad y del trabajo según los intereses de la clase dominante.

El MNR, con Villarroel antes y con la revolución de 1952 después, procedió a una sistematización de la fragmentada realidad nacional, organizando la sociedad en gremios, sindicatos y corporaciones todos firmemente

vinculados al Estado. La estatización de los sindicatos es completa en nuestro país. Los trabajadores no solo debemos agotar los mecanismos de arbitraje estatal antes de poder convocar a una huelga, que debe ser aprobada por el ministerio de trabajo, sino que los sindicatos tienen existencia legal solo si el gobierno los autoriza y las decisiones asumidas en ampliados y reuniones sindicales son válidas sólo cuando son rubricadas por el Estado y sus funcionarios. Así los monopolios internos e imperialistas se aseguraron el dominio político del país y toda la vida nacional quedó inmersa en el caudillismo bonapartista. La traición de la COB frente al gobierno de Añez nace en este caldo de cultivo: la relación de dependencia de los sindicatos respecto al Estado, que la burocracia sindical se limita a tratar de condicionar para traerlo de su parte. La moneda de canje ofrecida por Añez a Huarachi y compañía fue, de hecho, la legalización de la resolución con la cual estos se prorrogaron en su mandato y así se aseguraban un papel en lo que vendría.

El MAS se movió en estos mismos parámetros, traficándolos con el mundo como “gobierno de los movimientos sociales”. Esto no podía resolver ni las cuestiones sociales ni los antagonismos nacionales, que traen nueva linfa de la explotación del proletariado indígena protagonista del impetuoso crecimiento de ciudades como El Alto o Santa Cruz de la Sierra. De manera que el MAS quedó como una promesa no cumplida: la promesa, propia de cualquier lucha nacional, que las masas indígenas serían hacedoras de sus propios destinos. Las tensiones desde la segunda gestión de Evo son un reflejo de todo esto.

Pero ni Añez, ni Mesa, ni Tuto y tampoco Camacho (todos los posibles candidatos de derecha) tienen nada que ofrecer al respecto. Ni el mundo, al borde de una nueva recesión, tiene nada que ofrecer. Se concluye un ciclo de luchas mediante el cual las masas excluidas de la vida política hasta principio de este siglo, hicieron su ingreso en la escena de la historia. Pero se abre uno nuevo, como el que se abrió después del derrocamiento del presidente nacionalista Villarroel en 1946, fundador de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, y que llevó a la revolución de 1952.

Desde el exilio de Evo se ha abierto un debate interesante en las filas del MAS. Las voces críticas y autocríticas son todavía minoritarias, pero se expresan con mayor libertad y visibilidad. Sin embargo, con la condicionante del proceso electoral ya en marcha, que el MAS afronta con mucha dificultad y, al mismo tiempo, con una fuerza que podría llevarlo a una segunda vuelta, es bastante difícil que este debate vaya muy lejos. Hasta que no entiendan desde que punto tiene que volver a empezar, es improbable que el MAS se decida a hacerlo y a ponerse en discusión, sobre todo sin un partido de masas a su izquierda que sepa fomentar este debate dentro el MAS, llamando este partido a debatir un programa común de defensa de la clase trabajadora y el movimiento campesino-indígena. Nuestra perspectiva sigue la de construir una corriente marxista de masas que desempeñe este papel. ★

14. Véase al respecto el artículo nuestro *Inédita huelga de los oficiales de bajo rango: ¿qué política para las FFAA?*, en <https://www.luchadeclases.org.bo/inedita-huelga-de-los-oficiales-de-bajo-rango-que-politica-para-las-ffaa/> (22/4/2014)

# Sobre la consigna de la Asamblea Constituyente

Alan Woods

**INTRODUCCIÓN: ACERCA DE LAS TÁCTICAS REVOLUCIONARIAS EN ARGENTINA: LA NECESIDAD DE UN DIÁLOGO** En un artículo aparecido en Prensa Obrera (27/12/01) -el periódico del Partido Obrero argentino (PO)- el compañero Jorge Altamira, uno de los dirigentes del PO, criticaba la idea de que la insurrección de diciembre fuera "espontánea". En su artículo escribe lo siguiente: "En las publicaciones de izquierdas y trotskistas extranjeras, hay una confusión (comprensible) parecida a la de nuestros "espontaneístas", se quejan (un ritual habitual entre los izquierdistas extranjeros que se proponen para este papel) de la ausencia del 'factor subjetivo' en la revolución argentina".

En mi artículo 'La revolución argentina ha comenzado', escrito unos días antes, señalaba que si el factor subjetivo -la dirección y el partido revolucionario- estuviera presente en Argentina los trabajadores estarían en vísperas de la toma del poder, pero, en ausencia de éste, la revolución se prolongará durante un tiempo. Podría durar meses e incluso años hasta que se pueda imponer una solución definitiva, en un sentido u otro.

No hace falta decir que cuando escribía acerca de la ausencia del factor subjetivo en Argentina estaba haciendo referencia a un partido con suficiente implantación entre las masas, sobre todo entre el proletariado, y capaz de dirigir el movimiento. Creo que esta observación era correcta en ese momento y lo sigue siendo ahora. Pero ante los comentarios del compañero Altamira me gustaría aclarar mis afirmaciones y así evitar algunos malentendidos.

Somos conscientes del papel que los trotskistas argentinos han jugado en el movimiento, y sobra decir que celebraremos su éxito como si fuera el nuestro. En la lucha contra las fuerzas de la reacción y el imperialismo somos completamente solidarios. No tenemos la intención de imponer nuestras ideas a nadie. Pero el movimiento trotskista es internacional, o no es tal. Los acontecimientos en Argentina no sólo tienen un significado local o regional. Tienen una importancia fundamental para todo el movimiento obrero mundial.

Por lo tanto, creemos que nuestro deber es intentar comprender el proceso revolucionario de Argentina y aprender de él para aplicar sus lecciones al proceso revolucionario de los demás países. Las opiniones y experiencias de los compañeros argentinos tienen una gran importancia para nosotros, y esperamos que nuestras ideas contribuyan de alguna forma a la clarificación de los problemas y desafíos a los que se enfrenta la revolución argentina.

El papel del PO en el proceso obviamente es un elemento significativo en la ecuación, y lo seguimos con gran interés. Estamos de acuerdo con muchos puntos del programa que defiende el PO. Sin embargo, creemos que debemos clarificar algunas cuestiones, en particular la consigna de la asamblea constituyente.

Evidentemente, es importante que no exageremos las diferencias y que eliminemos las malas interpretaciones. Puede ocurrir que el significado de esta consigna sea algo diferente a lo que fue en el pasado. Si esto es así, entonces hay que concretar el contenido real de la consigna, y no dejarlo en el aire. En una revolución ante todo la claridad es absolutamente necesaria.

Alan Woods, 11 de febrero de 2002

## **SOBRE LA CONSIGNA DE LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE: ¿SE PUEDE APLICAR A ARGENTINA?**

La insurrección popular del pasado mes de diciembre ha abierto una nueva etapa en la historia de Argentina, una etapa turbulenta en la cual las masas están poniendo a prueba su fortaleza contra la bancarrota de la oligarquía reaccionaria, que cuenta con el respaldo del imperialismo. Estos últimos han acumulado fuerzas formidables: toda la riqueza robada al pueblo argentino durante décadas, todo el conocimiento acumulado por la clase dominante, que ha puesto en práctica todos los mecanismos para perpetuar su poder y privilegios, oscilando del engaño y la corrupción a la fuerza bruta; la prensa y los políticos a sueldo, los dirigentes sindicales amarillos, el ejército y la fuerza policial que ha demostrado su “valor” con el asesinato y la tortura de civiles desarmados.

Son unas fuerzas formidables. Pero la historia demuestra que incluso la maquinaria estatal más poderosa no puede resistir el poder de la clase obrera, una vez que ésta se ha movilizad para cambiar la sociedad. ¿Qué poder tiene la clase obrera en sus manos? Un poder colosal. Sin el permiso de la clase obrera no se encienden las bombillas ni suena el teléfono. Todas las funciones necesarias de la sociedad dependen de las manos y el cerebro de los trabajadores. Cuando los trabajadores dicen no, ninguna fuerza sobre la Tierra puede detenerles.

La tradición revolucionaria del proletariado argentino es insuperable. Desde las turbulentas luchas de clase de los años cuarenta, pasando por el “Cordobazo” y los acontecimientos del pasado diciembre, ha dado una amplia prueba de su voluntad de lucha, de su heroísmo y valor. Demuestra el mismo magnífico espíritu de lucha que demostraron los trabajadores españoles en 1931-39. Es una inspiración para la clase obrera de todo el mundo.

Sin embargo, el resultado de la lucha de clases no está determinado exclusivamente por el valor y la determinación de las masas. Muchas veces en la historia de la guerra un ejército con mucho coraje cae derrotado por una fuerza más pequeña que contaba con comandantes entrenados y expertos. Ocurre lo mismo en la guerra de clases. Los errores de la dirección –incluso los más pequeños– pueden perjudicar seriamente la perspectiva de éxito. Por esta razón, y no por pedantería, hay que someter las tácticas y las consignas a una cuidadosa crítica, para de esta forma corregir los errores antes de que puedan ocasionar un daño mayor.

**ARGENTINA, RUSIA Y ESPAÑA** En diciembre escribía que la revolución argentina había comenzado. Quizás alguno pensó que se trataba de una exageración. Pero en estas palabras no hay un ápice de exageración. Una revolución no es sólo un acontecimiento concreto, como imaginan muchas personas. La revolución de 1917 en Rusia comenzó en febrero, con el derrocamiento del zar, y terminó en octubre con la llegada al poder del Partido Bolchevique. La revolución rusa de 1917 duró nueve meses. La revolución española comenzó con la proclamación de la República en 1931 y terminó con la derrota del proletariado revolucionario durante las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona.

Por otra parte, en ambos casos los procesos no siguieron una línea recta. El movimiento de masas experimentó toda una serie de flujos y reflujos, avances y retrocesos.

Hubo períodos de rápido avance, como en febrero de 1917 o en España en 1931, cuando se proclamó la República. Las masas sentían que estaban barriendo todo a su paso. Pero una situación semejante no puede durar mucho tiempo.

La euforia creada por la ilusión de que el enemigo ha sido derrotado pronto da paso a una visión más sobria. Empezando con las capas más avanzadas y activas, los trabajadores comienzan a comprender que el verdadero enemigo todavía no está derrotado decisivamente, que las tareas principales de la revolución todavía no se han cumplido.

Esta segunda fase de la revolución da paso a un ambiente peligroso de impaciencia entre la vanguardia revolucionaria. Se siente estafada y enfurecida, e intenta ir más allá, más rápido que la mayoría de la clase, que todavía no ha asimilado las lecciones o extraído las conclusiones necesarias.

Esta era la situación de España en 1932-33, justo antes de los dos años de reacción (“el bienio negro”) de 1934-35, y en Rusia durante los meses de mayo, junio y julio de 1917. Las capas más avanzadas de la clase, los proletarios de Petrogrado y los marineros de la flota del Báltico, apoyaban instintivamente a los bolcheviques. Sin embargo, el Partido Bolchevique todavía era una pequeña minoría en los sóviets. La tarea central no era tomar el poder, sino ganar a la mayoría de los trabajadores y soldados, que todavía apoyaban a los antiguos dirigentes reformistas, los eseristas (socialistas revolucionarios) y mencheviques.

Por esta razón Lenin planteó la consigna de “Todo el poder a los sóviets”, aunque los sóviets en ese momento estaban completamente dominados por los mencheviques y eseristas, que apoyaban a la burguesía e intentaban acabar con la revolución. Lenin se opuso a la consigna “Abajo el gobierno provisional” defendida por los bolcheviques más ultraizquierdistas, a pesar de que el gobierno provisional continuaba la guerra imperialista, se negaba a implantar la reforma agraria e intentaba conciliar a las fuerzas de la reacción.

**DEMANDAS TRANSICIONALES** La razón es bastante clara. Lenin y Trotsky comprendían que antes de conquistar el poder, primero era necesario conquistar a las masas: la vanguardia debía encontrar el camino a las masas, vencerlas de que sus dirigentes estaban traicionando la revolución. Por esta razón, Lenin y Trotsky plantearon toda una serie de demandas transicionales –la más importante era “Paz, pan y tierra”– y vincularon estas demandas al objetivo central: transferir el poder a la clase obrera a través de los sóviets (consejos obreros).

También plantearon otras demandas que reflejaban las condiciones concretas de la Rusia zarista, por ejemplo, sobre la cuestión nacional (el derecho de autodeterminación) y la asamblea constituyente. Esta era una demanda democrático-burguesa que reflejaba las condiciones concretas del país en aquella época: es decir, un gobierno autocrático sin elecciones genuinas o parlamento. Es evidente que los marxistas deben utilizar las demandas democráticas, en la medida que son relevantes para la situación concreta y que tienen un carácter progresista, para movilizar a las más amplias capas de la población, no sólo a los trabajadores, también a los campesinos y la pequeña burguesía, para la lucha revolucionaria.

En las condiciones concretas de la Rusia zarista, la demanda de una asamblea constituyente era correcta. Junto con otras demandas (y debemos decir que más importantes), ayudó a elevar la conciencia y movilizar a las más amplias capas de la población para la lucha suprema contra la autocracia zarista. No se podía descartar, teóricamente, que la revolución rusa pudiera atravesar un período más o menos largo de parlamentarismo revolucionario, como ocurrió en la Revolución Inglesa del siglo XVII y los primeros años de la Revolución Francesa. Sin embargo, en la práctica, nada de esto ocurrió. La asamblea constituyente rusa fue un aborto, jugó un papel reaccionario y pronto fue disuelta por los bolcheviques, que en aquel momento habían conquistado la mayoría decisiva en los sóviets.

**UNA CONSIGNA DEMOCRÁTICO-BURGUESA** ¿Qué es la asamblea constituyente? Un parlamento democrático burgués. La consigna de la asamblea constituyente es por lo tanto una consigna democrática burguesa, no socialista. Sin embargo, comprendemos muy bien que, en determinadas circunstancias, no sólo es correcto para el proletario luchar por consignas democráticas burguesas, también es absolutamente necesario hacerlo.

¿En qué circunstancia se deben plantear este tipo de consignas? Hay dos posibilidades: 1) en un país semifeudal o semicolonial y 2) en un país donde no existe un parlamento, elecciones u otros derechos democráticos. Pero ninguna de estas condiciones se puede aplicar a Argentina.

Argentina no es un país atrasado o semifeudal. Lleva casi doscientos años de independencia, y es la segunda economía más grande de América del Sur, así que difícilmente entra en la categoría de nación semicolonial (el hecho de que la oligarquía haya reducido la antigua décima nación industrial del plantea a una situación de ruina y miseria o que muchas industrias privatizadas hayan caído en manos extranjeras es una cuestión aparte).

En la revolución rusa la consigna de la asamblea constituyente —una consigna democrática burguesa— jugó un papel progresista a la hora de movilizar a las masas contra el zarismo. ¿Es apropiada esta consigna en la situación actual de Argentina? En absoluto. Durante las últimas dos décadas Argentina ha tenido un régimen democrático burgués que no difiere en lo esencial de los regímenes democráticos burgueses de Europa o EEUU.

Se podría objetar que la democracia burguesa de Argentina es un régimen fraudulento y corrupto que simplemente sirve para enmascarar la dictadura de los banqueros y los capitalistas. Es verdad, pero se olvida de un detalle. Y es que bajo el capitalismo la democracia siempre tiene un carácter extremadamente parcial, distorsionado e incompleto, no sólo en Argentina, sino también en los demás países, incluso en los más «democráticos».

Sí, los políticos argentinos son corruptos y no representan los intereses de la población que les votó. Pero lo mismo se puede aplicar a los políticos de EEUU (como demuestra una vez más el escándalo de Enron). Recientemente también se demostró que Bush fue elegido para la Casa Blanca gracias al fraude. Y nuestros políticos británicos y europeos no son mucho mejores, aunque quizá

un poco más sutiles, lo que simplemente significa que son más cuidadosos a la hora de engañar a la población.

Es verdad que el verdadero gobernante de Argentina no es la población o los políticos que ha «elegido», sino la oligarquía corrupta y podrida que gobierna en la sombra y que utiliza a los políticos como marionetas. Pero lo mismo es aplicable al resto de democracias burguesas del mundo. ¿Acaso el primer ministro «laborista» Tony Blair representa los intereses de los trabajadores que le votaron? La respuesta es obvia.

Es verdad que las llamadas «libertades democráticas» que «disfruta» el pueblo argentino tienen simplemente un carácter formal. La prensa «libre» es propiedad y está controlada por un puñado de multimillonarios. Y todos pueden decir (más o menos) lo que quieran, pero es la oligarquía la que decide. Esta «democracia» es sólo un fraude y una hoja de parra que disfraza la realidad de la dictadura del Capital. Sí, todo esto es verdad. Pero todo lo que demuestra es que Argentina es una democracia burguesa perfectamente normal.

**NO HAY SOLUCIÓN BAJO EL CAPITALISMO** En política, si dices “A”, debes decir “B”, “C” y “D”. Si no es así, puedes cometer errores muy serios. El mayor crimen de los estalinistas en Asia, África y América Latina fue llevar al movimiento a conclusiones erróneas gracias a la teoría equivocada de “la revolución por etapas”. De acuerdo con esta teoría (en realidad un refrito de la vieja y desacreditada teoría menchevique que Lenin siempre combatió), el carácter de la revolución en los países coloniales y subdesarrollados era democrático-burguesa, y por lo tanto el proletariado no debía intentar tomar el poder, sino subordinarse a la dirección de la “burguesía nacional”.

Frente a esta orientación política que se apoya en la colaboración de clases y que tantos desastres provocó a la revolución en Asia, África y América Latina, los marxistas nos basamos en las enseñanzas de la Revolución de Octubre y en la teoría de la revolución permanente, formulada por León Trotsky. Aunque no es este el sitio para desarrollar a fondo esta cuestión, baste con decir que en las condiciones modernas la burguesía no es capaz de jugar un papel progresista en ninguna parte. Si se examina la situación de todos aquellos países que consiguieron la independencia formal a partir de 1945, inmediatamente se hace evidente que en ninguno de ellos se han solucionado las tareas de la revolución democrática burguesa.

Tomemos el ejemplo de India. Igual que Argentina, India es un país con un enorme potencial económico. Hace poco más de medio siglo que consiguió la independencia formal, ¿qué ha conseguido la burguesía india? No ha solucionado la cuestión agraria. Tampoco la cuestión nacional. No ha eliminado el monstruoso sistema de castas. No ha modernizado el país. Y lo más importante de todo, cincuenta y cinco años después del final del dominio imperialista directo, India es más dependiente del imperialismo que en cualquier otro momento de su historia. Lo mismo se puede aplicar al resto de países ex-coloniales.

La conclusión es evidente: los problemas de la sociedad sólo se pueden solucionar cuando la clase obrera tome el poder en sus manos, cuando ponga fin al dominio de la burguesía y el imperialismo, nacionalizando la tierra, los

bancos y las grandes empresas e instituyendo un plan socialista de producción. En cuanto a las tareas democrático-burguesas, se realizarán al tiempo que el proletariado en el poder acomete la transformación socialista de la sociedad. Pero la tarea central (como en 1917) es el establecimiento del poder obrero.

**UNA BUENA POLÍTICA...** Comprendemos muy bien que para poner a las masas de parte de la revolución socialista no basta con hacer propaganda abstracta a favor del socialismo. Sería una concepción completamente sectaria que nos apartaría de las masas. Marx explicaba en las páginas del Manifiesto comunista que los comunistas debían ser los luchadores más decididos y resueltos, debían estar a la vanguardia de cada lucha con las reivindicaciones que sirviesen a los intereses de la clase obrera. La revolución socialista sería impensable sin la lucha cotidiana para avanzar bajo el capitalismo.

Para asegurar la victoria de la clase obrera en Argentina, es imperativo que las consignas de la vanguardia sirvan para que el movimiento avance, paso a paso, hacia el objetivo del poder obrero. Es necesario luchar vigorosamente por cada demanda parcial que tenga como objetivo la defensa del empleo, los salarios y las condiciones de vida. También es necesario explicar que la única garantía real de conseguir una solución genuina y duradera para los problemas de la población es la transferencia del poder a las manos de los propios trabajadores.

Los ataques del gobierno Duhalde inevitablemente provocarán una respuesta por parte de los trabajadores, como de hecho ya está ocurriendo. La tarea de la vanguardia es intentar dar una expresión organizada, generalizarla y extenderla a cada industria, ciudad y barrio. La única forma de hacer esto es popularizando la consigna de los comités de acción (sóviets). Con la agitación en torno a esta consigna,

la vanguardia podrá conectar con el ambiente general de la clase, planteando una demanda que realmente corresponde con las necesidades del momento, mientras prepara el terreno para llevar adelante la lucha a un nivel más elevado.

De los artículos aparecidos en Prensa Obrera, es evidente que el PO tiene la misma idea y que está luchando por el poder obrero en Argentina. En un artículo firmado por Christian Rath titulado Abajo con el gobierno títere del FMI (6/2/02) podemos leer el siguiente programa:

- Abajo con los aliados peronistas del FMI, de la “patria capitalista” y el oro yanqui. Abajo la Corte Suprema.
- Nacionalización de los bancos, control del sistema de cambio.
- Confiscación de la propiedad de los banqueros.
- No al pago de la deuda externa.
- Salario mínimo de 600 pesos, subsidio de desempleo de 500 pesos, ajustable al aumento de la inflación.
- Acceso todos los ahorros inferiores a 100.000 dólares.
- Nacionalización de toda las empresas que despiden trabajadores o se declaran en bancarrota. Reparto del trabajo.

Este es un buen programa y se puede resumir en la consigna central: “Debemos multiplicar las Asambleas Populares hasta el punto en que se conviertan en el poder del pueblo explotado”. Esto es absolutamente correcto y corresponde plenamente a las necesidades del momento y a la perspectiva de la clase obrera de tomar el poder en alianza con los sectores más pobres de la sociedad. También se trata de un hecho objetivo porque el movimiento ya ha llevado a la creación de Asambleas Populares locales. Pero lo más importante de todo es que ha habido una tendencia a vincular las Asambleas Populares con los comités obreros en las fábricas. Aquí está la clave del éxito.

Carece de importancia real qué palabras se utilicen para describir este fenómeno. En Rusia se llamaron sóviet



(consejos), en la huelga general de 1926 en Gran Bretaña el papel de los sóviets lo jugaron los comités locales de los sindicatos, los trades councils. Durante la revolución española de 1931-37, Trotsky llamó a la formación de juntas revolucionarias. Más tarde, en Francia, surgió la expresión “comités de acción”. El término realmente carece de importancia. Lo que es importante es el contenido. En Argentina, los órganos revolucionarios de lucha que abarcan a amplias capas de los explotados son las Asambleas Populares. Y éstas son, al menos, el embrión de los sóviets, es decir, el embrión de un nuevo poder. En el artículo antes mencionado de Prensa Obrera se plantea correctamente esta idea.

Sin embargo, es obvio que la tarea inmediata de los comités es organizar y centralizar la lucha. El objetivo de los comités, que deberían ser elegidos en la medida de lo posible en los centros de trabajo y en los barrios populares, debería ser organizar la acción: huelgas, manifestaciones, boicots, distribución de comida, etc. Y esto debería culminar en una huelga general nacional. Nuestro objetivo debe ser vincular los comités local, regional y nacionalmente, preparando el camino para un congreso nacional de comités de acción, para coordinar la lucha y preparar la toma del poder.

**...Y UNA MALA CONSIGNA** Hasta aquí no tenemos ninguna diferencia real con los compañeros del PO. Pero se echa a perder un buen artículo con un final que no corresponde con lo planteado antes. El autor termina con la siguiente consigna: “Debemos elegir una Asamblea Constituyente libre y soberana, convocada por el pueblo movilizado, que se haga cargo de la reorganización social y política del país”.

Hasta ahí, todo el énfasis del artículo se centra en la necesidad de generalizar las Asambleas Populares como órganos de lucha, con un programa anticapitalista, vincularlas entre sí para “que se conviertan en el poder del pueblo explotado”. ¡Eso es lo que se necesita! En Argentina estamos hablando del poder obrero. Pero en este contexto, ¿qué papel puede jugar la consigna de la asamblea constituyente? Como ya hemos señalado antes, se trata de una consigna democrática burguesa, apropiada a una situación donde no existen instituciones democráticas, parlamento, elecciones, etc. Pero en la actualidad no es el caso de Argentina.

¿Qué significa exactamente la asamblea constituyente? Sólo esto: «No queremos el actual régimen parlamentario burgués. Queremos otro, más amable, un régimen parlamentario democrático burgués». Pero este régimen no es posible en las actuales condiciones de Argentina. Y la profundización de la crisis capitalista a escala mundial sólo empeorará aún más las cosas, no las mejorará, para el capitalismo argentino. La solución no es la introducción de una nueva forma de democracia burguesa, sino la eliminación radical del capitalismo, la introducción del dominio de la clase obrera. Pero esto es algo muy diferente a una asamblea constituyente.

¿Cómo se puede justificar esta consigna ante los trabajadores en la lucha contra el régimen de Duhalde? Bien, exigimos elecciones para una nueva asamblea constituyente. Pero la asamblea constituyente no es una solución mágica,

es sólo un parlamento democrático. Ellos dirían: «Pero si ya tenemos un parlamento y hemos votado (libremente) muchas veces, a los radicales, a los peronistas, a De la Rúa. Probablemente votaremos en las próximas elecciones (¡aunque puede que no!). ¿Qué hay de bueno en esto cuando a los que eliges son todos unos ladrones y unos sinvergüenzas?»

Es un buen ejemplo de sentido común. El problema no es que no exista parlamento. Existe. Tampoco lo es que la población no pueda votar. Vota. El problema es que ninguno de los partidos que están presentes en el parlamento está dispuesto a luchar por los intereses de la población, todos quieren defender el status quo, es decir, el podrido régimen capitalista que ha llevado a la bancarrota al país y reducido a la población al hambre y a la miseria. La consigna de la asamblea constituyente no se dirige al problema central. Lo ignora porque plantea una solución que no lo es en absoluto.

**¿QUIÉN CONVOCARÁ LA ASAMBLEA?** Hay muchos problemas prácticos con esta consigna, y que la hacen bastante inútil desde un punto de vista revolucionario, quizá peor que inútil. Comencemos con el más obvio: ¿Quién convocará la asamblea constituyente? Esta pregunta –aparentemente tan simple– va directa al fondo de la cuestión. La oligarquía, el ejército, los peronistas, los radicales y sus patronos en Washington no ven por qué (al menos en esta etapa) deben hacer tal cosa. Están felices con la situación actual y como dice los estadounidenses: “Si algo no está roto, ¿por qué arreglarlo?”.

En este momento Washington no está a favor de una política de dictaduras militares en América Latina. Pero no por razones sentimentales o por atenerse a los principios de la democracia, sino por razones puramente prácticas. Teme que una política de represión abierta en este momento provoque a las masas y lleve a la revolución. Por otro lado, las dictaduras militares son impredecibles y no siempre se pueden controlar (como fue el caso de Noriega). Prefieren regímenes “democráticos” débiles que puedan manipular fácilmente. Sin embargo, el compromiso de Washington con la democracia puede cambiar en el futuro. Puede pasar de la “democracia” a la dictadura tan fácilmente como en un tren se puede pasar del compartimiento de fumadores al de no fumadores.

En la actualidad, la consigna de una asamblea constituyente no se corresponde con la situación real de Argentina, donde ya existe una república burguesa. No desafía el dominio del capital ni del imperialismo, que está perfectamente feliz con un parlamento electo, que tiene muchas ventajas para el mantenimiento del dominio de los bancos y los monopolios.

¿En qué se diferencia la asamblea constituyente del sistema actual? De acuerdo con el pasaje antes citado, en que es «libre y soberana». La palabra «libertad» tiene un significado relativo, y no absoluto, como ya hace mucho tiempo explicó Marx. ¿Libertad para quién o para qué? En la medida que la tierra, los bancos y los monopolios siguen en manos de la burguesía, la asamblea constituyente o cualquier otra forma de parlamento democrático no resolvería nada.

Lo decisivo no es la forma constitucional-legalista de dominación, sino la composición del parlamento y qué clases predominan en él. Y hay poca diferencia en si la lucha parlamentaria se realiza en el parlamento actual (con todas sus limitaciones y deficiencias) o en una hipotética asamblea constituyente. Lo decisivo no es la forma, sino el contenido. Debemos recordar que la Asamblea Constituyente en Rusia llegó a tener un significado contrarrevolucionario porque estaba dominada por los eseristas y mencheviques.

Si por asamblea constituyente tenemos en mente una asamblea revolucionaria que desafíe el poder y los privilegios de la oligarquía, entonces es evidente que el único poder que puede hacer tal cosa es la clase obrera organizada, de tal forma que pueda imponer su voluntad a la clase dominante. Debemos recordar que en Rusia fueron los sóviets lo que convocaron las elecciones a la Asamblea Constituyente, después de la toma del poder.

El artículo de Prensa Obrera es bastante específico en esto. Dice que la asamblea constituyente debe ser «convocada por el pueblo movilizado». Pero aquí hay una contradicción. Si la clase obrera argentina tiene la suficiente fuerza para imponer su voluntad a la clase dominante y convocar una asamblea constituyente, entonces también debe ser lo suficientemente fuerte para tomar el poder. La clase obrera debería tomar el poder a través de sus propias organizaciones de lucha, las Asambleas Populares (sóviets). Esa idea se expresa correctamente en el artículo cuando éste dice: «debemos multiplicar las asambleas populares hasta el punto en que se conviertan en el poder del pueblo explotado». ¿Por qué entonces se introduce la cuestión de una asamblea constituyente?

En Rusia los bolcheviques utilizaron cuidadosamente la consigna de la asamblea constituyente en el periodo de agitación revolucionaria durante los meses previos a la Revolución de Octubre. El objetivo principal era movilizar a las capas más atrasadas de la población, especialmente

al campesinado, para ponerlas de parte de las clases trabajadoras, y para ello hacían uso de demandas democráticas revolucionarias.

Sin embargo, en la práctica, la consigna de la asamblea constituyente no jugó un papel clave para el campesinado porque los campesinos, incluso menos que los trabajadores, no se dejan impresionar por las fórmulas constitucionales abstractas. Los bolcheviques ganaron a las masas campesinas con la consigna de la tierra. Una vez que para los campesinos fue evidente que los partidos que tenían la mayoría en la Asamblea Constituyente eran los mismos viejos dirigentes que se opusieron a la Revolución de Octubre (y por lo tanto al programa agrario bolchevique), inmediatamente les dieron la espalda.

Pero la Argentina de 2002 no es la Rusia de 1917. En aquella época en Rusia había como mucho diez millones de trabajadores (incluido el transporte, la minería, etc.) de un total de ciento cincuenta millones de habitantes. La correlación de fuerzas era completamente diferente, y esto explica por qué Lenin y Trotsky tuvieron que insistir en 1917 en las consignas democráticas. La comparación entre la Argentina actual y la China atrasada, semifeudal y semicolonial de los años treinta –cuando Trotsky también (correctamente) defendió la consigna democrático-burguesa de la asamblea constituyente– aún está más fuera de lugar.

**UNA SITUACIÓN COMPLETAMENTE DIFERENTE** En Argentina la situación no tiene absolutamente nada en común con Rusia en 1917 o China en los años treinta. La clase obrera es la mayoría decisiva de la población y el campesinado apenas existe. El grueso de la población vive en las ciudades y el predominio de la agricultura capitalista a gran escala significa que el campesinado hace mucho tiempo fue sustituido por un proletariado rural. Con algunas pocas excepciones que no alteran el cuadro general, la revolución agraria en Argentina no será una cuestión de



“la tierra para el que la trabaja”, sino la sustitución de las grandes granjas capitalistas por granjas colectivas propiedad del Estado, utilizando la tecnología y la ciencia más modernas para impulsar la producción de carne de vaca y trigo, y al mismo tiempo animar a los pequeños y medianos agricultores a que formen cooperativas que puedan recibir créditos baratos del sistema bancario nacionalizado, fertilizantes baratos de las industrias químicas nacionalizadas, un mercado garantizado y un precio justo para sus productos.

En este contexto, es difícil ver cómo las demandas democráticas que jugaron un papel tan vital en Rusia pueden jugar ese papel y no un papel marginal en la revolución argentina. La gran mayoría de los partidos de izquierda argentinos, sino todos, no sólo han adoptado la consigna de la asamblea constituyente, sino que le han asignado un papel central en su propaganda. La consigna de la asamblea constituyente –independientemente de las intenciones subjetivas de sus defensores– implica que dentro del capitalismo existe algún tipo de solución para la crisis argentina. Esta consigna no plantea la abolición revolucionaria del capitalismo, aunque parece que se ha confundido con la idea del poder soviético. Las diferencias terminológicas normalmente no tienen mucha importancia, siempre que seamos claros en la esencia de la materia. Sin embargo el marxismo es una ciencia, y toda ciencia debe mantener una actitud rigurosa hacia todas las cosas, incluida la terminología. Las palabras que usamos deben corresponder tan fielmente como sea posible al fenómeno que estamos describiendo. El uso ambiguo y descuidado del lenguaje puede producir ambigüedades e incluso errores perjudiciales. Si la idea de una asamblea constituyente simplemente significa un congreso nacional de asambleas populares, entonces estaríamos completa-

mente de acuerdo. Pero si es este el caso, ¿no sería mejor dejar esto claro?

En interés de la claridad, también es necesario plantear una objeción a la formulación de una asamblea constituyente «libre y soberana». ¿En qué sentido una asamblea constituyente en Argentina aspira a la «soberanía»? La idea de «soberanía» podría apelar a instintos patrióticos del pueblo argentino, pero es un hecho que Argentina no es «soberana», y no lo será en la medida que forma parte de la economía capitalista mundial. En realidad, ningún gobierno del mundo es «soberano», como se ha descubierto recientemente en el caso de Rusia y China. Los orígenes de la crisis actual en Argentina no se encuentran en Argentina, sino en el mercado mundial. Y la solución a la crisis tampoco se puede encontrar en Argentina.

Incluso si –como esperamos fervientemente– la clase obrera argentina consigue tomar el poder en sus manos y comenzar la transformación socialista de la sociedad, no sería capaz de resolver sus problemas sin la ayuda de, al menos, los trabajadores de Brasil, Chile y otros países de América Latina. Lo que se debe plantear no es la «soberanía», sino la extensión de la revolución a toda América Latina y la formación de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Hace doscientos años, Simón Bolívar planteó la cuestión de la unidad de América Latina. Pero la burguesía latinoamericana ha demostrado ser completamente impotente, podrida y reaccionaria. En lugar de verdadera soberanía, su papel es el de chico de los recados del imperialismo. A pesar de toda la retórica «patriótica» e ilusiones de grandeza, la burguesía argentina no es una excepción. Se ha puesto la gorra en la mano para pedir limosna a Washington y le han dado con la puerta en las narices. Al imperialismo le interesa mantener a los países de América Latina débiles y divididos, y las burguesías nacionales le ayudan. Solamente el proletariado puede triunfar allí donde la burguesía ha fracasado. Pero para hacer esto, el viejo ondear «patriótico» de banderas que durante tanto tiempo ha confundido y desorientado a los trabajadores debe dejar paso a una comprensión de clase y a una perspectiva revolucionaria internacionalista.

¿Qué significa esto? El trabajador argentino está orgulloso de su país y apenado al verlo reducido a la actual situación de pobreza humillante. Por instinto siente que se podría recuperar el colosal potencial productivo de Argentina, si el país no estuviese dirigido por esa pandilla de parásitos y explotadores. Este «patriotismo» de la clase obrera argentina tiene un contenido de clase revolucionario y progresista, sobre él nos debemos basar. Pero es necesario decir a la clase obrera la verdad. La única forma de resolver sus problemas es con la expropiación de la propiedad de los banqueros y capitalistas argentinos, y después unirse con el resto de los trabajadores y campesinos de América Latina en una federación socialista.

Combinando los colosales recursos del continente sería posible no sólo eliminar las causas del desempleo y la pobreza, también sería posible encaminarse rápidamente en dirección al socialismo y a una vasta revolución cultural y social. En estas circunstancias, el imperialismo estadounidense se quedaría paralizado e incapaz de inter-



venir. Al contrario, los imperialistas estadounidenses se enfrentarían a una revolución en EEUU.

**LA DICTADURA DEL PROLETARIADO** Si la asamblea constituyente significa, en otras palabras, que concentra todo el poder en sus manos para aplastar la resistencia de los banqueros y los capitalistas, entonces estamos hablando de algo más serio que un parlamento democrático burgués, hablamos de una dictadura revolucionaria de la clase obrera que se pone al frente de la nación para llevar adelante la expropiación del latifundismo y el capitalismo. Y lo más probable es los compañeros del PO quieran decir esto. Pero entonces deben dejarlo absolutamente claro.

Si esta interpretación es correcta, entonces no estamos hablando de una asamblea constituyente, sino de la dictadura del proletariado. Como la palabra “dictadura”, después de Hitler, Stalin y la Junta argentina, adquirió ciertas connotaciones que no tienen nada que ver con la concepción original de Marx y Lenin, para quienes la “dictadura del proletariado” equivalía a un régimen de democracia obrera, no podemos esperar que los compañeros argentinos utilicen esta expresión en su propaganda. Si lo hicieran sólo sería una excusa que permitiría a los contrarrevolucionarios distorsionar y desacreditar nuestros argumentos.

Sin embargo, el término asamblea constituyente no es un sustituto aceptable para la consigna del poder obrero. Las dos ideas no son en absoluto iguales. Y mientras que podemos aceptar completamente que los compañeros quieren lo mismo que nosotros, creemos que esta fórmula es errónea y que puede provocar una seria desorientación, desviar la atención de las masas de la tarea central e incluso en el futuro hacer naufragar la revolución.

Un error con relación a la consigna de la asamblea constituyente no necesariamente resulta fatal. En esta etapa podría ser insignificante, particularmente cuando el contenido general del programa es correcto, como es el caso aquí. Pero como decía Lenin, una cucharada de alquitrán puede estropear un barril de miel. Una pequeña fisura en el ala de un avión supersónico a primera vista puede parecer insignificante. Siempre y cuando el avión esté en tierra, puede que no cause ningún daño, pero si el avión está en el aire, sometido a enormes presiones externas, este pequeño fallo pueda amenazar la propia integridad del avión y la vida de sus pasajeros.

**AMBIGÜEDAD** Debemos examinar la cuestión más en concreto. Los acontecimientos del pasado mes de diciembre han abierto un nuevo período tormentoso que, debido a la debilidad del factor subjetivo, puede prolongarse durante un período de meses e incluso años, con flujos y reflujos, antes de llegar a una conclusión decisiva en una forma u otra. El primer asalto en diciembre ha dejado a la burguesía conmocionada y confusa, pero el poder todavía está en sus manos. Por otro lado, las masas, animadas por sus tempranos éxitos, siguen adelante. A pesar de todos los esfuerzos de Duhalde y los peronistas para estabilizar la situación, no han conseguido ninguna estabilización. El gobierno está en bancarrota financiera y también política.

Para derrotar al enemigo, la clase obrera argentina necesita una dirección clara y decidida. Las consignas deben

corresponder a las necesidades de la situación. Las ambigüedades pueden costarle caro al movimiento.

En el artículo que antes he mencionado, Jorge Altamira deja implícito que el factor subjetivo (el partido y la dirección) existe en Argentina. Evidentemente, para el compañero el PO —que sin duda está jugando un papel muy activo en el movimiento— es digno de este crédito. Sin embargo, cuando hablamos del factor subjetivo tenemos en mente un partido que tiene un peso y presencia en el movimiento, que le permite jugar un papel dirigente. Los compañeros del PO están luchando para llegar a esa posición de dirección. Pero seguramente estarán de acuerdo en que todavía no han conseguido sus objetivos.

Todavía queda mucho por hacer. La marea de la revolución corre rápidamente, pero la cruzan muchas corrientes que todavía pueden cambiar su curso. En tal situación, la conducta del PO, sus tácticas, política y consignas pueden asumir una importancia enorme y posiblemente decisiva. He dejado claro que estamos de acuerdo con el programa general del PO. Pero en una revolución los acontecimientos pueden cambiar muy rápidamente y someter a una dura prueba el programa, la política y las consignas. Por lo tanto es necesario someter éstos a una crítica minuciosa y, si es necesario, modificar e incluso abandonar aquellas consignas que ya no tienen ninguna utilidad, antes de que provoquen un daño serio.

**MANIOBRAS BURGUESAS** La burguesía argentina ha recibido un bofetón pero todavía está de pie y puede reaccionar. Aún puede utilizar algunos golpes astutos, mientras esquivaba los golpes y se agacha para protegerse. Por ahora se apoya en el ala de derechas del peronismo. Pero las medidas que está poniendo en práctica Duhalde, que sigue los dictados de Washington, solamente pueden empeorar las cosas.

Las masas no ven una mejoría y están descontentas. Hay nuevas explosiones de protesta. El movimiento inevitablemente crecerá, creará una situación de nueva inestabilidad e incluso más peligrosa. ¿Cómo reaccionará a la burguesía? No puede utilizar inmediatamente el ejército para instalar una nueva dictadura militar. Los generales están muy desacreditados por los horrores del pasado, todavía muy frescos en la mente de la población. Cualquier intento de ir por este camino en la actualidad terminaría en una guerra civil, donde no es seguro qué clase ganaría.

Por lo tanto nos enfrentamos a la siguiente situación: por un lado, la burguesía está en crisis, desorientada e incapaz de continuar gobernando a la antigua usanza; por otro lado, la clase obrera no está preparada para tomar el poder en sus manos. En estas circunstancias es inevitable que la clase dominante recurra a todo tipo de maniobras y combinaciones para mantenerse en el poder, incluso no se podría descartar que, cuando la burguesía se enfrente a una amenaza seria, estuviera de acuerdo, como una táctica dilatoria, en convocar una “asamblea constituyente”.

Duhalde ya habla demagógicamente de una “nueva república”. Esto sólo es un ejercicio cosmético, pero demuestra que la burguesía incluso estaría dispuesta a jugar con la Constitución para echar arena a los ojos de las masas (como explicaba Marx a principios de 1848). Igualmente,

la llamada Argentinos por una República de Iguales (ARI) también defiende la consigna de la asamblea constituyente. Mañana otras formaciones burguesas o pequeño-burguesas pueden también defender esta consigna.

¿Qué cambiaría esta maniobra constitucional desde el punto de vista de la burguesía? Nada sustancial seguro. Porque una asamblea constituyente es sólo una forma constitucional. Y como hemos señalado lo decisivo no es la forma, sino el contenido. Una vez más la cuestión debe ser concreta. ¿Qué partidos estarían presentes en una asamblea constituyente? Básicamente, los mismos que ya existían antes. Podrían tener diferentes nombres, pueden aparecer en diferentes coaliciones, pero esencialmente serían los mismos: radicales, peronistas y grupos de izquierda que lucharían para ganar la mayoría en la asamblea constituyente, igual que luchan ahora por los escaños del actual parlamento.

En política no es muy juicioso dar demasiada importancia a las formas organizativas. Incluso las formas más democráticas y avanzadas, en determinadas circunstancias, pueden terminar con un contenido completamente contrarrevolucionario. Esta observación general no excluye ni siquiera a los sóviets. Estos últimos sin duda son la forma de democracia más avanzada y flexible que ha existido jamás. Pero en julio y agosto de 1917 también tuvimos sóviets contrarrevolucionarios en Rusia.

Bajo la dirección de los mencheviques y eseristas, la forma soviética adquirió un contenido reaccionario. Los dirigentes reformistas de los sóviets utilizaron su prestigio y apoyo entre las masas para dirigir una cacería contra el sector revolucionario (bolcheviques) e intentaban devolver

el poder a la burguesía. Durante un tiempo, Lenin incluso consideró la posibilidad de abandonar la consigna «todo el poder a los sóviets» y utilizar como alternativa «todo el poder a los comités de fábrica». Con este ejemplo vemos la actitud tan flexible que tenía Lenin hacia las consignas. Estaba muy alejado de hacer un fetiche de las formas organizativas, que desgraciadamente es lo que los compañeros han hecho en el caso de la consigna de la asamblea constituyente.

Los defensores de esta consigna no han considerado todas las consecuencias de lo que dicen. Si en 1917 incluso los sóviets —la forma más representativa, flexible y avanzada de democracia obrera— se convirtieron (al menos durante un tiempo) en órganos de la contrarrevolución, esto también podría ocurrir en el caso de la asamblea constituyente, como demuestra claramente el ejemplo de Rusia. Por eso convertir esta demanda en una cuestión central es un error. En el mejor de los casos, la consigna de la asamblea constituyente en Argentina es una distracción; en el peor, puede llevar a la derrota de la revolución (como podría haber ocurrido en Rusia en 1918 si los bolcheviques no hubieran adoptado una actitud enérgica y no hubieran disuelto la asamblea constituyente que ellos mismos habían ayudado a crear).

El escenario arriba mencionado es bastante posible en Argentina en una situación donde la clase dominante ve que el poder se le está escapando de las manos. Podría fácilmente hacer «concesiones» y convocar una asamblea constituyente para formar una «nueva República Argentina» u otra cosa por el estilo, desviando así la revolución a los canales más seguros del debate constitucional, mientras impulsa y financia a los partidos de la burguesía para



tomar la asamblea constituyente desde dentro y destruir la revolución. Esta variante es conocida como contrarrevolución con una forma democrática, como ha ocurrido muchas veces en la historia del movimiento revolucionario.

Sí, estas maniobras y trucos son inevitables por parte de la burguesía en el transcurso de la revolución. No podemos evitarlo. Pero ¿por qué proporcionarles la excusa para que puedan hacer esta clase de maniobras? Sería como crear un látigo par que nos azoten a nosotros mismos. Y esto es completamente innecesario.

**LA VANGUARDIA Y LA CLASE** Incluso en el mejor de los casos —que la consigna de la asamblea constituyente sea simplemente una irrelevancia— seguiría siendo una desviación innecesaria de las tareas más imperiosas de la revolución.

¿Cuáles son estas tareas? Sobre todo, la tarea principal es ganar a la mayoría de la clase obrera, empezando por su capa más activa. La cuestión decisiva aquí son los sindicatos. En Argentina no es posible ninguna revolución socialista a menos que se gane a un sector decisivo de los sindicatos. Como el principal sindicato (la CGT) todavía está controlado por los peronistas, la actitud de la vanguardia hacia esta capa adquiere una importancia decisiva. En su intento por controlar el movimiento de masas, la burguesía ha llevado a los peronistas al gobierno. Quiere que hagan el trabajo sucio al Capital. Al hacer esto, la burguesía está proporcionando a los trabajadores peronistas una excelente lección de cuál es la realidad del peronismo hoy. No es el periodo de los años 40 y 50, cuando Perón pudo subir los salarios de los trabajadores industriales un 47%, introducir pensiones para todos, además de llevar a cabo toda una serie de reformas generalizadas. En ese momento, el capitalismo argentino se había beneficiado de la enorme demanda existente de carne de vaca y trigo en la Europa de la posguerra. Ahora Argentina es un país en bancarota y con una economía en ruinas.

La recesión económica mundial no deja ninguna perspectiva de recuperación económica. Las perspectivas de ayuda de EEUU no se han materializado. Enfrentados a la crisis económica en casa y en el extranjero, ahora no desean ser caritativos con sus amigos de Buenos Aires. Les darán todas sus simpatías, pero poco dinero en efectivo. El gobierno de Duhalde será un gobierno en crisis y probablemente no durará mucho. Si el movimiento de protesta adquiere la suficiente importancia, la burguesía tendrá que echarle y probablemente convocar elecciones.

¿Qué diremos entonces? ¿Nos negaremos a participar en las elecciones porque el actual sistema es insatisfactorio? Sería un error. Como regla general no se boicotea un parlamento burgués hasta que no eres lo suficientemente fuerte para derrocarlo y sustituirlo por algo mejor. En las últimas elecciones, los partidos de izquierda consiguieron aumentar el número de votos. Es de esperar que en las próximas elecciones los partidos de izquierda conseguirán un número mayor de votos y más parlamentarios. Si lo consiguen, ¿cómo utilizarán esta posición? Como plataforma para las ideas revolucionarias es muy útil (esa es otra razón por la que no se debería boicotear). Sin embargo, la pregunta sería qué clase de propaganda se debería hacer desde la tribuna parlamentaria. ¿Debería ocupar un lugar central la consigna de la asamblea constituyente?

La respuesta es evidente para cualquier persona con un mínimo de entendimiento. Al dar prominencia a esta consigna, la izquierda corre el riesgo de ponerse la soga al cuello. Como ya hemos dicho, no se puede descartar que la burguesía argentina, una burguesía antigua, experimentada, astuta y despiadada, alcance un punto crítico, y acepte la demanda de la asamblea constituyente como una forma de descarrilar la revolución y encauzarla hacia canales «constitucionales» seguros. Después de todo, este tipo de movimiento no representa una amenaza a su dominio de clase.

Debemos recordar que la Constitución argentina ha cambiado muchas veces —cuatro desde 1853 a 1857—. Un cambio más no significaría mucha diferencia para la burguesía, que conoce todo tipo de trucos legales y constitucionales, pero sí sería una gran diferencia para la revolución. Marx y Lenin dijeron muchas veces que las revoluciones, frecuentemente, habían sido derrotadas por el cretinismo constitucional y el fetichismo legalista, con discursos y charlas que cambiaban el centro de gravedad de la fábrica y la calle a la atmósfera enrarecida del debate parlamentario. Pedirán a las masas que dejen a un lado sus demandas más urgentes y se concentren en la Constitución. Al campesinado ruso que quería la tierra se le pedía que «esperara a la asamblea constituyente».

Cuando llegamos a esta situación, el carro de la revolución pronto se atasca en el lodo. Y aquí vemos lo perjudicial que puede resultar una consigna equivocada. Despojada de todos los detalles, la esencia de la consigna de la asamblea constituyente es que se trata de una consigna democrática burguesa, es decir, una consigna que en determinadas condiciones puede tener un contenido revolucionario, pero que, si no se dan esas condiciones, rápidamente puede adquirir un contenido contrarrevolucionario.

**“¡EXPLICAR PACIENTEMENTE!”** En la primera etapa la revolución (en Argentina estamos en esta etapa) existirá la tendencia entre los sectores más militantes de ir un poco “más allá” que el resto de la clase. Esto fue el caso en Rusia en las Jornadas de Julio. Los trabajadores y marineros más avanzados de Petrogrado sentían que el poder estaba en sus manos e intentaron pasar a la ofensiva, y fueron contenidos por la acción enérgica del Partido Bolchevique, lo que impidió una derrota sangrienta.

En realidad los trabajadores de Petrogrado podrían haber tomado el poder en julio, pero la dirección bolchevique sabía que sería aplastada por las provincias más atrasadas, que todavía tenían ilusiones en los eseristas y mencheviques.

En ese caso, la revolución rusa habría sufrido el mismo destino que la Comuna de París y entrado en los anales de la historia como otra derrota gloriosa, y no como la primera revolución socialista triunfante del mundo.

Antes de tomar el poder, es necesario ganar a las capas más atrasadas. Eso requiere tiempo y un trabajo paciente en las fábricas, barracones del ejército, sindicatos y sóviets. Sin esto, la victoria es imposible. En Argentina también es necesario explicar a los trabajadores más avanzados la necesidad de ganar a las capas políticamente más atrasadas de la clase. Sin esto el éxito de la revolución está descartado. Por eso Lenin insistía en la consigna “¡Expli-



car pacientemente!”. Este es un buen consejo para la vanguardia del movimiento obrero argentino.

En la vanguardia existe un fuerte sentimiento de hostilidad hacia el peronismo. Es comprensible. Pero para romper la influencia que tiene el peronismo en la clase obrera no basta con denunciarlo y quejarse. En necesario ver las contradicciones internas que existen dentro del peronismo y que tarde o temprano provocarán escisiones en líneas de clase. Debemos distinguir cuidadosamente entre los gángsters burgueses que están en la dirección y los trabajadores honrados que votan a los peronistas y que participan en la CGT.

No hay duda que muchos militantes honrados están luchando enérgicamente por la revolución. Los trotskistas, entre quienes el PO tiene un peso especial, deben jugar un papel clave. Pero todavía son una pequeña minoría. Cada vez les escucharán más trabajadores y jóvenes, simpatizarán con ellos y en algunos casos se unirán a ellos. Eso es muy positivo, pero no es suficiente para dar una solución definitiva.

La primera necesidad es organizar y construir la vanguardia, asegurar que tiene métodos correctos e ideas correctas. Pero esto no es suficiente. Es necesario encontrar el camino a las masas. Esta no es una tarea sencilla. El mayor error sería imaginar que las masas ven las cosas como nosotros las vemos. Esto está muy lejos de la verdad. Si ese fuese el caso, ya estaríamos viviendo en el socialismo hace mucho tiempo y la tarea de construir el partido sería algo completamente innecesario.

Es fácil para nosotros comprender el papel reaccionario del peronismo. Pero las cosas son diferentes cuando llegamos a las masas de trabajadores organizados (por no hablar de los desorganizados). Durante décadas, la clase obrera argentina ha estado paralizada por el grillete del peronismo, que todavía tiene fuerza dentro de los sindicatos. Es verdad que su fuerza se ha ido debilitando en la

medida que se han ido escindido los elementos más radicales y que después de la amarga experiencia de Ménem muchos antiguos votantes peronistas están desilusionados. Sin embargo, llegar a la conclusión que el peronismo está muerto es una idea completamente equivocada.

Después de la caída de De la Rúa en diciembre, la “izquierda” del peronismo levantó brevemente la cabeza en la persona de Rodríguez Saá. Por supuesto, el programa de Saá no resolvería la crisis, y sólo era un intento desesperado de calmar el movimiento de masas con promesas demagógicas. Saá fue destituido rápidamente de su cargo, después de no haber satisfecho ni a las masas ni a la burguesía. Sin embargo, en el futuro, cuando Duhalde esté completamente desacreditado, es bastante posible que Saá –o cualquier otra figura– sea puesto al frente del país para intentar descarrilar el movimiento. No ver esta posibilidad sería de una miopía extrema.

Para los marxistas es evidente que ninguno de estos políticos burgueses puede ofrecer una solución a la profunda crisis del capitalismo argentino. Al final, Saá, De la Rúa, Ménem y Duhalde son lo mismo. Las diferencias entre ellos son completamente secundarias, tácticas o incluso personales. Para nosotros no hay diferencias, pero las masas no ven necesariamente las cosas de la misma manera.

Si, como es completamente posible, la clase dominante argentina siente que el poder se le escapa de las manos y decide hacer una retirada táctica y conceder la asamblea constituyente, es casi seguro –al menos muy probable– que la asamblea estuviese dominada por los partidos de la derecha, o al menos por los partidos que se opondrían al derrocamiento revolucionario del capitalismo. Pero si es necesario, la burguesía puede incluso hacer uso de los partidos de “izquierda” para hacer esta tarea, planteando una política muy radical en palabras para confundir a las masas y desviarlas de la lucha por el poder.

Este es el resultado más probable por varias razones. En primer lugar, la burguesía no escatimará fuerzas y dinero para asegurar que sus partidos y candidatos sean elegidos. En segundo lugar, la vieja maquinaria estatal, jueces, funcionarios, etc. aún estará en su lugar, dirigiendo un posible fraude, compra de votos y corrupción. En tercer lugar, la fortaleza del movimiento revolucionario no está precisamente en la arena parlamentaria electoral, donde inevitablemente estaría en desventaja cuando se enfrente con las experimentadas y engrasadas maquinarias electorales de la burguesía. Y por último, pero no menos importante, las elecciones a los parlamentos burgueses dan más peso a las capas de las masas atrasadas e inertes, y no a los elementos más activos y conscientes políticamente que juegan un papel dirigente en la lucha.

Es completamente posible prever una situación donde convoquen una asamblea constituyente en un momento donde las masas estén comenzando a cansarse después de un periodo de esfuerzo revolucionario. La burguesía y sus representantes políticos no plantearían un programa abiertamente contrarrevolucionario. Todo lo contrario, intentarían contener a las masas con la promesa de reformas y mejores niveles de vida. En estas circunstancias pondrían al frente a un hombre como Saá, o cualquier otro que suene más radical. Calmarían a las masas con la promesa

de una vida mejor, la burguesía puede prometer el sol, las estrellas y la luna para poner fin al movimiento. Al fin y al cabo las palabras son baratas.

Por supuesto que este régimen no duraría mucho. Tras las bambalinas, la reacción estaría afilando los sables, preparando conspiraciones en el ejército. La derecha de la asamblea constituyente comenzaría a organizarse. La prensa comenzaría una campaña feroz para denunciar al gobierno “antipatriótico”. Las masas, que habrían depositado su confianza en la asamblea constituyente y las promesas de los reformistas, pronto caerían en la desilusión y la apatía. En ese momento, la reacción atacaría.

Cuando la marea de la revolución haya decaído, la clase dominante se vengará. Surgiría una vez más la terrible perspectiva del regreso de la Junta. Sólo que esta vez sería un régimen incluso más feroz. La burguesía haría pagar a las masas todo aquello por lo que ha sufrido la clase dominante.

¿Es inevitable este resultado? No. El potencial revolucionario de las masas todavía está intacto, todavía no han sido derrotadas. Es necesario tener una orientación firme. Antes de que la vanguardia pueda enseñar a las masas, primero debe eliminar todos los elementos de vacilación y ambigüedad de su programa. El programa y las consignas del partido se deben basar en una perspectiva clara de la revolución socialista. En este programa no tiene cabida la consigna de la asamblea constituyente.

El potencial para el poder obrero existe en Argentina. Está presente en la asamblea nacional de piqueteros. Sobre todo está presente en las asambleas populares. Recientemente, en la cuarta reunión de la interbarrial (que agrupa a todas las asambleas populares de Buenos Aires) se aprobó la consigna «Que gobiernen las asambleas». Esa consigna es correcta, es la consigna del poder obrero. Pero después, probablemente debido a la influencia de aquellas orga-

nizaciones de izquierda que han adoptado la consigna, añadieron «Por una asamblea constituyente». Es un caso trágico de «un paso adelante y dos atrás». En lugar de este tipo de cuestiones confusas, los marxistas argentinos deberían plantear la consigna «Convocatoria de un congreso nacional de delegados de las asambleas populares y centros de trabajo». Esta sería una forma concreta de preparar a la clase para la conquista del poder. Irónicamente, ya se ha convocado una reunión similar bajo el nombre de Asamblea Nacional de Trabajadores y Desempleados, a la que han enviado delegados las Asambleas Populares. Los compañeros del PO han jugado un papel activo en esto, y merece todo nuestro reconocimiento. ¿Pero no sería más correcto, como cuestión central, trabajar para generalizar este movimiento e implicar a un sector cada vez más amplio los trabajadores en él, y no insistir continuamente en la cuestión de la asamblea constituyente?

Hay que decir las cosas como son. Empezando por las capas activas del movimiento, debemos explicar pacientemente la necesidad de derrocar y expropiar a los capitalistas como la única salida a la crisis. La victoria de la clase obrera argentina provocaría un terremoto en toda América Latina y también en Norteamérica. Incluso entonces, no se podrían solucionar los problemas dentro de los confines de Argentina. Deberíamos inscribir en nuestra bandera la consigna de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, como la única perspectiva para los trabajadores argentinos.

A largo plazo, la disyuntiva será la dictadura burguesa o la conquista del poder por la clase obrera, no existe otra posibilidad.

En diciembre escribía: «Sólo hay dos posibilidades para la revolución argentina: o la mayor de las victorias o la más terrible de las derrotas». No veo ninguna razón para cambiar ninguna de estas palabras ahora.

9 de febrero 2002 ★



# Se celebra en México la 4a Escuela Marxista Panamericana de la CMI

---

Corriente Marxista Internacional

**M**ás de 90 compañeros de 9 países del continente americano participaron en la 4ª Escuela Panamericana Marxista de Cuadros de la Corriente Marxista Internacional que se celebró en México del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2019. La reunión, que tuvo lugar en un momento de turbulencia y levantamientos de masas en América Latina, fue un éxito, la mayor escuela Panamericana que nunca hayamos organizado, revelando los avances de la CMI en el continente.

La apertura de la Escuela se hizo con un acto público en el Museo Casa León Trotsky en la Ciudad de México. Gabriela Pérez, la directora del Museo, dio la bienvenida a los participantes y destacó la importancia de la reunión. Estamos muy agradecidos al Museo por haber hospedado la sesión y por la acogida tan calurosa que dieron a la Escuela. Alessandro Giardello, dirigente de Sinistra, Classe, Rivoluzione, la sección italiana de la CMI, habló de la importancia y las lecciones que se deben sacar del centenario de la fundación de la Tercera Internacional Comunista, que era el principal tema de la Escuela.

Después del acto de inauguración, se transportó a los participantes a Hidalgo, donde se realizaron el resto de las sesiones de la Escuela, en tres días de intensa discu-

sión política y camaradería. Participaron compañeros de Canadá, los EEUU, México (de la Ciudad y el estado de México, Querétaro, Quintana Roo y Puebla), Honduras, El Salvador, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina, Chile y invitados de Suecia y Suiza. La escuela discutió un amplio abanico de temas, empezando por una discusión sobre “Populismo y bonapartismo en América Latina” presentada por Ubaldo Oropeza de la Izquierda Socialista de México.

A esta le siguió una discusión sobre “Marxismo vs. políticas de identidad” que introdujo la compañera Sharon Mayren, también de la sección mexicana y organizadora de la Liga de Mujeres Revolucionarias. La discusión resaltó la importancia de los movimientos de masas por los derechos de la mujer, por el matrimonio igualitario, contra la violencia contra la mujer, que han sacado a millones a las calles en un país tras otro. Estos movimientos tienen un enorme potencial revolucionario, y los marxistas tenemos el deber de participar activa y enérgicamente y apoyarlos con todas nuestras fuerzas, pero al mismo tiempo debemos hacerlo sobre la base de una política de clase y combatir todas las ideas pequeño burguesas y burguesas que juegan un papel negativo.

Por la noche tuvimos una sesión muy interesante sobre Cuba, en la que Frank García, marxista cubano y coordinador de la primera conferencia sobre Trotsky en la isla explicó su punto de vista sobre la situación actual y desafíos de la revolución que cumple 60 años. Frank detalló los debates acerca de la reforma constitucional y los peligros que representa una naciente burguesía.

El sábado inició con una discusión sobre la construcción de la Corriente Marxista Internacional en las Américas, dónde los compañeros de los diferentes países dieron un informe detallado del trabajo en los diferentes países. Hace veinte años, la CMI apenas tenía una sección en todo el continente, en México. Ahora tenemos secciones establecidas en ocho países (Canadá, EEUU, México, El Salvador, Venezuela, Brasil, Bolivia y Argentina), así como compañeros empezando el trabajo de construir la organización en otros tres países (Honduras, Colombia y Chile), y simpatizantes y contactos en otros.

A esta le siguió una discusión sobre la situación actual en América Latina, introducida por Jorge Martín, que explicó la oleada de levantamientos en el continente, empezando el Puerto Rico, y continuando en Haití, Ecuador, Chile y ahora Colombia. No se trata simplemente de movimientos de protesta, levantando reivindicaciones hacia los gobiernos, sino auténticos levantamientos que ponen en cuestión todo el sistema y plantean la cuestión del poder. La discusión también cubrió el reciente golpe de estado reaccionario contra Evo Morales en Bolivia y los compañeros analizaron como las políticas del MAS en el poder, de hacer concesiones y alianzas con los agro-industriales, los capitalistas y las multinacionales, han fracasado. Por una parte, estas políticas han aliena-

do a la base social del gobierno, y por el otros, la misma oligarquía que Evo Morales había tratado de aplacar con pactos y concesiones, es la que ahora ha llevado a cabo el golpe.

El domingo empezamos con una discusión sobre las tradiciones revolucionarias en los EEUU. John Peterson, de Socialist Revolution – IMT, explicó el auténtico significado revolucionario de la guerra de independencia y la guerra civil, además de explicar el desarrollo del movimiento obrero y la situación actual, dónde hay un interés muy grande por las ideas del socialismo, particularmente entre la juventud.

Serge Goulart, de la Esquerda Marxista de Brasil, introdujo la discusión sobre el frente único y la política colonial de la Internacional Comunista. Explicó como el frente único es una táctica que se remonta a Marx y Engels, cuyo objetivo es el de conseguir la necesaria unidad de la clase obrera para la toma del poder.

La Escuela Panamericana de la CMI envió mensajes de apoyo a los dos camaradas en Canadá que están sufriendo el acoso policial y judicial por su participación en una protesta contra la extrema derecha, a las dos compañeras de Brasil que sufren acoso policial y amenazas de muerte, y también a los 9 comuneros venezolanos del Eje Socialista de Barinas que llevan más de un año presos por su lucha por la revolución agraria.

La Escuela finalizó con los himnos internacionales del proletariado, la Internacional y Bandiera Rossa cantadas a pleno pulmón en diferentes idiomas, y con la confianza de que construiremos las fuerzas de la CMI en todo el continente, para estar a la altura de los desafíos que plantean los movimientos de masas de obreros, campesinos y de la juventud. ★



# Las tradiciones revolucionarias de los EE. UU.

John Peterson - Socialist Revolution

**P**ara los marxistas, estudiar la historia no es un ejercicio académico. Estudiamos el pasado para comprender mejor el presente y para prepararnos para las batallas de nuestra clase en el futuro. Cada nación tiene su historia y tradiciones, sus métodos y ritmos particulares de la lucha de clases—incluso los EEUU.

Como marxistas, somos internacionalistas. No tenemos una actitud estrecha, nacionalista hacia la revolución mundial ni hacia los trabajadores estadounidenses—ni siquiera hacia los trabajadores atrasados que actualmente apoyan a Trump. No aceptamos la mentira de que EEUU sea un bloque reaccionario.

Lo cierto es que la lucha de clases también se aplica a los Estados Unidos igual que a cualquier otro país dominado por el capitalismo: no puede existir una clase capitalista explotadora sin existir también una clase trabajadora que sea explotada. En realidad, los trabajadores estadounidenses se encuentran entre los más explotados del planeta. Sobre la base de un nivel extremadamente alto de productividad laboral, los trabajadores estadounidenses crean enormes cantidades de riqueza para los capitalistas, y reciben sólo una pequeña proporción de lo que producen en forma de salarios y otros beneficios.

Es cierto que Estados Unidos es la fuerza más reaccionaria del planeta. Pero dialécticamente, también es el país con más potencial revolucionario. A final de cuentas, todo se convierte en su contrario. Por ejemplo, Estados Unidos fue una vez una colonia de Gran Bretaña. Pero lideró la primera revolución colonial exitosa contra la que en ese momento era la potencia imperialista más poderosa del mundo. Luego se convirtió en su contrario: en la potencia más explotadora y opresiva que el mundo jamás haya visto. Pero nada dura para siempre.

O como otro ejemplo, miremos la Constitución de los Estados Unidos. Es la más antigua en uso continuo en el mundo y sirve modelo de muchas otras a nivel mundial. Pero ese pedazo de papel también tiene sus límites. Ya no puede contener los cambios económicos y sociales que han ocurrido desde que entró en vigencia en 1789, aunque se haya enmendado 27 veces. La crisis del régimen capitalista estadounidense se expresará inevitablemente en una crisis constitucional—y ya lo estamos viendo, por ejemplo con las acusaciones contra Trump.

Conocer y explicar el pasado revolucionario de los Estados Unidos también es importante para mostrar que la revolución no es una idea “no Americana.” Nada más lejos

de la realidad. EE. UU. vivió dos revoluciones verdaderamente inspiradoras. Es una experiencia rica en lecciones para los marxistas. Pero la clase dominante ha tenido mucho éxito en enterrar esta historia y sembrar la confusión. Por eso debemos revivir estas ideas y traerlas a la conciencia de los trabajadores y jóvenes del mundo, comenzando con nuestros propios camaradas. Porque si se puede hacer una revolución exitosa en los EE UU—se puede hacer en todo el mundo.

**LA COLONIA** Como país joven, la historia de los Estados Unidos y su ascenso a la dominación mundial se comprime en unos pocos siglos muy intensos. El país más rico del planeta puede agradecer su posición geográfica y sus vastos recursos naturales, en parte, por su éxito. ¡Y claro, robar la mitad de México también ayudó un poco!

Pero sobre todo, se construyó sobre las espaldas de millones de esclavos, sirvientes contratados, agricultores, trabajadores, y artesanos indígenas, africanos, y europeos. Gozó de un flujo aparentemente interminable de refugiados políticos y económicos de todo el mundo que buscaban el “sueño americano” en sus tierras.

Aunque existieron culturas indígenas muy interesantes y bastante avanzadas, fueron los europeos quienes introdujeron las clases sociales y el capitalismo embrionario—con algunos restos de feudalismo—a las tierras que un día se organizarían como los Estados Unidos.

La aniquilación de millones de indígenas y la esclavización de millones de africanos formaron parte de la acumulación del capital en Europa y los Estados Unidos. Pero muchos de los primeros europeos que se establecieron en la costa noreste del continente norteamericano fueron demócratas revolucionarios burgueses. Huían de la persecución religiosa y política después de la derrota de luchas revolucionarias en lugares como Holanda, Inglaterra, y Escandinavia.

Trajeron consigo ideas que eran revolucionarias para su época: asambleas y milicias populares; y ciertos derechos democráticos como la libertad religiosa, la libertad de expresión, y la libertad de organización. Estas ideas echaron raíces.

Ya para fines del siglo XVII, los ingleses habían establecido un control bastante firme en América del Norte, habiendo marginado a los holandeses, suecos, finlandeses, alemanes y otros que habían tratado de establecerse en esta parte del Nuevo Mundo. Con el tiempo, la base económica en las colonias americanas de Gran Bretaña se fortaleció.

En las décadas antes de la primera revolución, los estadounidenses generalmente se consideraban sujetos leales de la Corona Británica. Es posible que hayan tenido este o aquel desacuerdo con la madre patria a lo largo de los años, pero llegaron a verse sobre todo como ingleses, especialmente en relación con los franceses, que todavía ocupaban una gran parte del continente. De hecho, en 1750, los franceses controlaban más o meno 5 veces más territorio que los británicos.

Pero las condiciones de vida de los colonos llevaron desde el principio a la creación de instituciones sociales, culturales, políticas, religiosas, y legales únicas. Con el



La rebelión de Bacon, de Howard Pyle

tiempo, estas se separaron cada vez más de las instituciones de la madre patria. Además de ser ingleses, los futuros estadounidenses se identificaron cada vez más como un hombre de Massachusetts o un virginiano.

Con el tiempo, las instituciones peculiares desarrolladas para adaptarse a este nuevo mundo pusieron su sello en el carácter del país y su gente. El “individualismo” y el “espíritu de frontera” típico de muchos estadounidenses tiene sus raíces en este período. Como había tanta tierra disponible, se hizo cada vez más difícil mantener a los hombres y las mujeres libres como mano de obra barata cuando podían mudarse más al oeste y establecerse con su propia propiedad, a pesar de las dificultades que esto implicaba.

Esto condujo a una mayor dependencia de los esclavos y los sirvientes por contrato. Inevitablemente esto llevó a tensiones aún mayores entre las clases en las décadas antes de la primera revolución.

Por ejemplo, en 1676, hubo la rebelión de Bacon en Virginia, en la que esclavos, pequeños agricultores de la frontera oeste y sirvientes por contrato se unieron por encima de líneas raciales para luchar contra el gobierno estatal. Quemaron la capital del estado de Jamestown. En respuesta, se recrudesció la táctica del divide y vencerás basada en el racismo anti-negro—implementada conscientemente para romper la unidad de los explotados y oprimidos.

**LA PRIMERA REVOLUCIÓN** Durante siglos, los hombres ricos en las colonias se beneficiaron de la relación con el imperio británico. No solo en términos económicos sino también militares, con la amenaza de los franceses tan cerca. Pero igual que en otros países, el embrión de una

clase dominante nativa creció dentro de la vieja sociedad colonial. Después de la Guerra de los Siete Años, con la derrota de Francia, la burguesía emergente de las 13 colonias americanas ya no quería compartir sus riquezas con el rey de Inglaterra al otro lado del Atlántico.

Finalmente, después de décadas de crecientes tensiones hubo una ruptura revolucionaria con los antiguos gobernantes imperiales. De un lado, los colonos: la naciente burguesía norteamericana y la esclavocracia del sur. Del otro lado, la burguesía aristocrática y semi-feudal británica y sus representantes locales.

Mucha gente de izquierdas niega que esta haya sido una revolución “real.” A menudo se presenta la lucha por la independencia como poco más que una lucha de poder entre dos grupos de hombres blancos ricos, con la eventual victoria de los arribistas coloniales, que simplemente se hicieron cargo de las riendas del poder político y económico, y con este o aquel ajuste cosmético, se establecieron ellos mismos como la nueva clase dominante. Algunos en la izquierda incluso lo llaman una “revuelta de propietarios de esclavos”—es decir, ¡se ponen del lado del imperio Británico!

Ahora bien, hay un elemento de verdad en todo esto—pero solo en la superficie. Nuestra tarea como materialistas históricos es escudriñar debajo de la superficie, desentrañar y comprender las contradicciones internas, las fuerzas fundamentales, los procesos y las luchas de clase que motivaron e impulsaron la revolución. La característica clave para nosotros, al definir una revolución, es la entrada activa de las masas trabajadoras en el escenario de la historia. Esto sucedió a lo grande en las colonias americanas.

En la década de los 1760, amplios sectores de la sociedad colonial se unieron gradualmente contra los británicos y querían un cambio—pero por diferentes razones de clase. La pregunta clave era la siguiente: ¿qué tipo de cambio y en interés de quién? Los ricos, sintiéndose claustrofóbicos dentro del imperio, querían la libertad de obtener ganancias aún mayores en sus propios términos. Las masas trabajadoras, descontentas con su suerte en la vida, encontraron un enemigo en lo que se sentía cada vez más como una ocupación extranjera de su país.

Entonces, por un tiempo, los intereses de los ricos y de los pobres coincidieron, y la ira se dirigió contra enemigo exterior. Este fue el caso durante el movimiento contra los impuestos de la Ley del Sello en 1765.

Pero como los intereses fundamentales de estos dos grupos no eran para nada iguales, las divisiones eran inevitables, y esta unidad temporal fue finalmente destruida por la creciente polarización de clase en la sociedad. Fue un ejemplo clásico de reformismo o revolución, de cambios cosméticos o una transformación social profunda, de jacobinos contra girondinos, de bolcheviques contra mencheviques.

Además, las formas en que las diferentes capas de la sociedad expresaron sus frustraciones fueron muy diferentes. Mientras que los ricos solo querían negociar mejores términos frente a los británicos, las masas de trabajadores urbanos y pequeños agricultores rurales tomaron cada vez más las cosas en sus propias manos. Si bien los

ricos al principio querían incitar cínicamente a las masas para usarlas como palanca contra la Corona, las protestas tomaron vida propia y, a menudo, se volvieron violentas. Los boicots económicos provocaron disturbios y la destrucción de propiedades comerciales, la quema de oficinas del gobierno, y violencia contra funcionarios del gobierno y colonos que apoyaban a la Corona por parte de las multitudes.

Como en todos los procesos revolucionarios, la conciencia de las masas se transformó rápidamente. Desde el reformismo hasta la revolución, las reivindicaciones se hicieron más claras, y los programas políticos y los líderes impulsados por el movimiento fueron puestos a prueba por los acontecimientos, a medida que las masas iban orientándose cada vez más hacia la izquierda. No solo las masas urbanas—los artesanos, trabajadores, y pequeños comerciantes y abogados—sino también los pequeños agricultores en el campo.

Muchos propietarios de plantaciones de esclavos en el sur del país, que se enfrentaban a la ruina económica debido a sus deudas, también contribuyeron a la lucha. Como tendían a vivir lejos de los centros urbanos y gobernaban con un reino de terror sobre sus esclavos, muchos propietarios de esclavos fueron sorprendentemente audaces en su agitación contra los británicos.

Se celebraron asambleas populares en tabernas, posadas, iglesias, y espacios públicos, particularmente en Nueva Inglaterra, que se convirtieron en focos de agitación revolucionaria. Hubo elementos de doble poder en estas asambleas, que tuvieron lugar en todas las colonias, ya que las masas se expresaron directamente y tomaron decisiones en desafío a los gobernadores y legislaturas instaladas por los británicos.

La impresión y circulación de documentos y panfletos radicales como el *Sentido Común* de Thomas Paine, también aumentó dramáticamente, a medida que la sed de ideas de las masas crecía exponencialmente. Este es un claro ejemplo de la necesidad y el papel de la prensa revolucionaria, de difundir ideas revolucionarias y unificar la lucha a nivel nacional.

Aunque personas como George Washington o Thomas Jefferson desempeñaron un papel clave e importante, la fuerza motriz fundamental de la historia es la lucha de las masas. Y así fue también en la revolución americana. Con el tiempo, las reivindicaciones y acciones de las masas se volvieron cada vez más coherentes y comenzaron a fusionarse en torno a un programa y una organización cada vez más radical en torno a un tal Sam Adams de Boston.

Fue Sam Adams quien organizó el motín del té de Boston; coordinó el boicot masivo de productos británicos y de comerciantes estadounidenses que vendían esos productos; quien pidió la convocatoria del Congreso Continental; el estratega y agitador clave detrás de escena. Adams organizó los Hijos de la Libertad y los Comités de Correspondencia, una red de radicales que se extendía desde Nueva Inglaterra, ayudando a unificar y coordinar la rebelión en todas las colonias. Solo en Massachusetts, había unos 300 Comités de Correspondencia, en un estado que en ese momento solo tenía 450.000 habitantes.

Esto fue lo más cercano a una vanguardia o partido revolucionario que podemos encontrar en esa época de revolución. Sam Adams había pasado toda su vida preparándose para ese momento. Él entendió la necesidad de una dirección audaz y con visión de futuro, de un programa revolucionario y de disciplina y organización. También entendió mejor que nadie la necesidad de conectar las ideas revolucionarias con el movimiento de las masas, y fue increíblemente hábil en ello. Como lo expresó Adams, “nuestra tarea no es impulsar los acontecimientos, sino mejorarlos sabiamente.”

En la Revolución Americana, como en todas las revoluciones burguesas, no fueron los burgueses quienes llevaron a cabo la mayor parte de la lucha y la muerte por los ideales de “la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.” Fue la gente común y corriente que formó la columna vertebral, la fuerza impulsora de la revolución: los pequeños granjeros, el proto-proletariado, los esclavos, los sirvientes por contrato y los nativos americanos, aunque al final no obtuvieron lo que esperaban ganar con sus sacrificios.

Porque claro, los beneficios políticos y económicos fueron a los banqueros, mercantilistas, abogados y grandes propietarios de tierras y plantaciones de esclavos. Durante los siete años de guerra, las fuerzas de Washington estaban plagadas de enfermedades, hambre, deserciones, liderazgo inútil, corrupción, y un Congreso Continental que las privó de fondos y suministros.

Los soldados también se amotinaron en varias ocasiones, dado el duro trato y las condiciones que soportaban mientras Washington y compañía pasaban los inviernos en una comodidad relativamente lujosa. Sin embargo, los colonos independentistas siguieron adelante, con el apoyo de capas importantes de las masas, y finalmente recibieron el apoyo de miles de tropas y la armada francesa.

Pero no fue un proceso en blanco y negro. Como todas las guerras revolucionarias, esta no fue solo una guerra en-

tre naciones o clases dominantes antagonistas, sino también una guerra civil, una guerra entre clases y entre capas de clases. No fue tan claro como los “buenos colonos” por un lado, contra los “malos británicos” por el otro. Se estima que alrededor de 400.000 estadounidenses sirvieron en las fuerzas armadas durante el curso del conflicto. Pero hasta 50.000 de estos sirvieron en el lado británico.

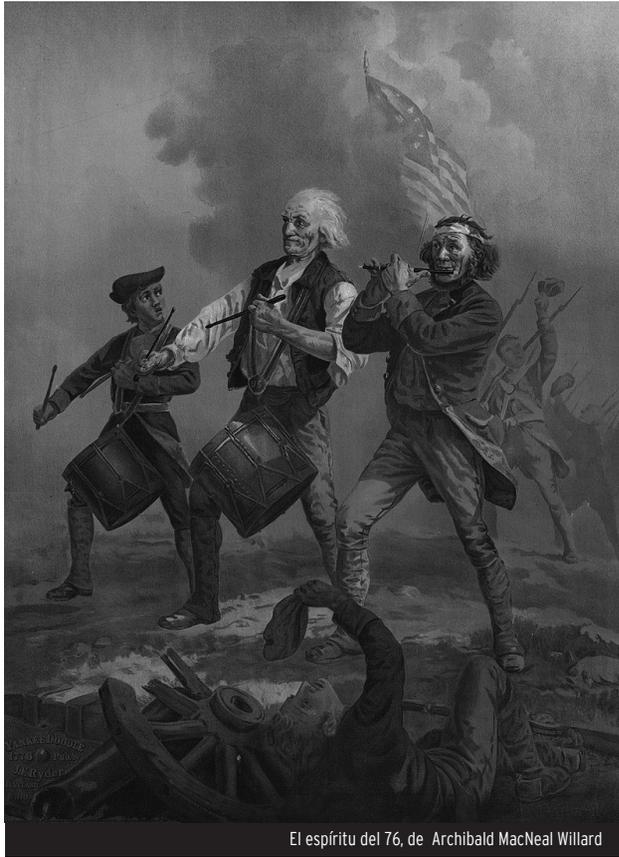
Muchos colonos eran indiferentes a la independencia, y simplemente querían paz, tranquilidad, y estabilidad, sin importar quién estaba a cargo. Se ha estimado que aproximadamente un tercio de los colonos estaban a favor de la independencia; un tercio a favor de la corona; y un tercio vacilando entre esos dos polos. Fue una lucha de fuerzas vivas, con muchos flujos y reflujos, y el resultado no era una conclusión inevitable.

También había muchas otras dinámicas, como la llamada “institución peculiar” de la esclavitud, que introdujo muchos elementos contradictorios en la revolución y sus secuelas. De una población de 2,5 millones en ese momento en las colonias, 500.000 eran afrodescendientes, esclavos o libres. Resulta que el primer mártir de la revolución, asesinado en la masacre de Boston en 1770, fue un esclavo negro fugitivo con sangre nativa americana y blanca. ¡Una verdadera mezcla norteamericana!

Pero en última instancia, la historia estaba del lado de los colonos. El 19 de octubre de 1781, en Yorktown, Virginia, el general Cornwallis se rindió a Washington con sus 8.000 tropas. Había estado rodeado por una fuerza combinada franco americana de 14.000 soldados y no tenía salida. Mientras sus tropas británicas y mercenarios alemanes marchaban para rendirse, las bandas británicas tocaron una canción de la revolución inglesa, llamada “El mundo al revés.” Y el mundo realmente estaba patas arriba.

Como lo expresó Lenin en su “Carta a los trabajadores estadounidenses”: “La historia de la América moderna y civilizada se abrió con una de esas grandes, realmente liberadoras, realmente revolucionarias guerras de las que





El espíritu del 76, de Archibald MacNeal Willard

ha habido tan pocas en comparación con la gran cantidad de guerras de conquista, que, como la guerra imperialista actual, fueron causadas por disputas entre reyes, terratenientes o capitalistas por la división de tierras usurpadas o ganancias obtenidas ilegalmente.

“Esa fue la guerra que el pueblo estadounidense libró contra los ladrones británicos que oprimieron a Estados Unidos y la mantuvieron en la esclavitud colonial, de la misma manera que estos chupasangres ‘civilizados’ todavía están oprimiendo y reteniendo en la esclavitud colonial a cientos de millones de personas en la India, Egipto, y todas las partes del mundo.”

Y esta es precisamente la razón por la cual los historiadores de la clase dominante han despojado a la Revolución Americana de su verdadero contenido de clase. No quieren que recordemos que, como en todas las revoluciones sociales, fueron las masas las que impulsaron el proceso en cada etapa. Tampoco quieren que recordemos las masivas expropiaciones de propiedad privada, o los ataques contra el poder y los privilegios de la clase gobernante que la revolución desencadenó.

Queda muy claro que en el fondo fue mucho más que una rebelión colonial.

Las transformaciones sociales que resultaron de la guerra revolucionaria y sus secuelas fueron significativas. Fue una verdadera revolución social, y no simplemente una revolución política. Los colonos americanos llevaron a cabo la revolución democrática burguesa en una escala y en un grado nunca antes visto en la historia. En relación con el tamaño de la economía y la población, la Revolución Americana resultó en una de las mayores expropiaciones de propiedad privada en la historia mundial.

En el estado de Nueva York, todas las tierras y alquileres de la Corona, y más de 2,5 millones de acres de

propiedades señoriales fueron expropiadas, incluido una que tenía dos tercios del tamaño de todo el estado actual de Rhode Island. En Carolina del Norte, la finca de Lord Granville, que comprendía 1/3 de toda la colonia, también fue expropiada. La situación fue similar en estados como Pensilvania y Virginia, donde se expropió la propiedad Fairfax de 6 millones de acres.

Estas propiedades se dividieron en miles de pequeñas parcelas, una reforma agraria de gran alcance, uno de los cimientos de la revolución democrático-nacional. Esto dio lugar al surgimiento de una gran clase de pequeños agricultores independientes. Millones de dólares de otras formas de propiedad también fueron expropiados—sin compensación.

Los requisitos de propiedad para obtener el voto se relajaron. Las iglesias oficiales que existían en algunas de las colonias también quedaron excluidas de los fondos estatales, ya que la separación de la iglesia y el estado finalmente se convirtió en la ley.

Y aunque la esclavitud adquirió una nueva vida después de la invención de la desmotadora de algodón a principios del siglo siguiente, se abolió en seis de las colonias de inmediato, y miles de esclavos obtuvieron su libertad, también en los estados sureños. Además, el comercio de esclavos fue legalmente prohibido, aunque en la práctica continuó durante décadas.

Una nueva riqueza y una nueva clase dominante surgieron casi de la noche a la mañana, cuando abogados, hábiles artesanos, comerciantes y banqueros llenaron con ganas el vacío dejado por los funcionarios coloniales británicos y los Tories que apoyaban la Corona.

Se ha estimado que al menos 100.000, y quizás hasta 200.000 Tories huyeron del país, principalmente a Canadá, y algunos a Gran Bretaña. En relación con la población del país, fue una de las emigraciones políticas y económicas más masivas de la historia moderna; 10 veces más per cápita que los que huyeron de Francia durante el “Reino del Terror” en 1790.

Pero no todo fue miel sobre hojuelas para la nueva clase dominante. Después de la guerra se desató una profunda crisis económica. Esto condujo a un intenso conflicto de clase interno. En cada una de las 13 antiguas colonias británicas, pequeños agricultores económicamente arruinados y veteranos de guerra revolucionaria tomaron el camino de la lucha en un intento de establecer una sociedad más igualitaria.

Su credo era, ‘Que la propiedad de los Estados Unidos ha sido protegida de la confiscación de Gran Bretaña por los esfuerzos conjuntos de todos, y por lo tanto debe ser propiedad común de todos, y el que intente oponerse a este credo es un enemigo de la equidad y la justicia, y debería ser barrido de la faz de la tierra.’

Recuerda mucho al tipo de lenguaje usada por gente como Emiliano Zapata o Manuel Palafox en la Revolución Mexicana. La rebelión de Shays, un levantamiento masivo de granjeros descontentos de Massachusetts, fue el más emblemático. Los shaysitas incendiaron edificios judiciales, liberaron a sus camaradas encarcelados en las cárceles de deudores, e incluso planeaban marchar a Boston y quemarla para romper el poder político de los

odiados bancos y grandes comerciantes. Pero la rebelión finalmente fracasó.

No obstante, esta ola de luchas contra la nueva aristocracia económica tuvo un gran efecto en el tipo de Constitución y gobierno que posteriormente se estableció en los Estados Unidos. Condujo a una constitución y un sistema federal más centralizado que el previsto originalmente por los “Padres Fundadores,” y permitió la creación de un ejército permanente para enfrentar la disidencia interna.

Cuando estalló la posterior Rebelión del Whisky en el oeste de Pensilvania entre 1791 y 1794, el gobierno federal se movió decisivamente para sofocarla, enviando 13.000 soldados, con el propio presidente George Washington al frente del ejército. Estaban decididos a enviar el mensaje claro de que los levantamientos populares no serían tolerados.

La joven burguesía estadounidense ahora tenía el poder firmemente en sus manos, y procedió a establecer estructuras, leyes e instituciones para enriquecerse y defender sus intereses. Utilizó el poder del estado para erradicar los restos del antiguo sistema y construir cimientos sólidos para su eventual ascenso a la preeminencia mundial.

Se sentaron las bases para el desarrollo de los medios de producción a mayor escala, y el eventual surgimiento del dominio del capital industrial y financiero. Con todo un continente para ocupar, conquistar y explotar, había mucho espacio para extender el país y el sistema capitalista en el que se basaba.

**EL INTERMEDIO** Pero había un pequeño detalle. La esclavitud había sobrevivido a la revolución. Por ejemplo, la Constitución contaba a los esclavos como 3/5 de un ser humano a la hora de contar la población para asignar votos. Esto le dio a los estados esclavistas mucho más poder político en el gobierno federal en relación al número de ciudadanos con voto en esos estados.

En las décadas previas a la Guerra Civil de 1861–1865, las tensiones entre los esclavistas y los crecientes capitalistas del norte aumentaron. Se trató de mantener el status quo con una serie de compromisos.

Pero la revolución industrial avanzaba mucho más rápidamente en el norte. Tanto el sur como el norte producían para el mercado capitalista mundial y doméstico. La esclavitud y el capitalismo estaban profundamente entrelazados. De hecho, el lugar más rentable para el comercio de esclavos era la ciudad de Nueva York, Wall Street, aunque la esclavitud en sí era ilegal en el estado.

Anteriormente, los intereses del Norte y el Sur habían coincidido en su lucha contra los británicos, contra Shays y otras rebeliones internas. Pudieron compartir el poder conjuntamente en el mismo estado nacional durante un período de décadas. Pero con el tiempo, a medida que la economía se desarrollaba, los grandes burgueses del Norte y el Oeste querían más poder político. Como hemos visto, el Sur tenía un poder político mucho mayor del que ameritaba por su población o industria. La fase mutuamente beneficiosa se convirtió en su contrario. El marco de la Constitución original alcanzó sus límites y estalló.

Los esclavos eran la mercancía número 1 en los Estados Unidos. Valían \$3,5 mil millones—más que todos los ferrocarriles, fábricas, y bancos. En 1860, los esclavos

en los Estados Unidos producían el 80% del algodón del mundo. Le llamaban *El Rey Algodón*. La mano de obra esclava era un uso ineficiente de la tierra y la fuerza de trabajo, un obstáculo para una mayor expansión del capital industrial y financiero y la explotación de obreros asalariados. Pero pocos esperaban al cataclismo que venía.

Antes de la guerra civil las rebeliones de esclavos fueron una ocurrencia bastante común, por ejemplo, el levantamiento de Nat Turner en 1831. Y quizás el más importante, el intento fallido de John Brown de liberar esclavos para desencadenar una guerra civil en 1859. Esto condujo a la construcción de milicias armadas y preparativos para la guerra en el Sur.

Luego, Abraham Lincoln fue elegido presidente en 1860. Lincoln estaba personalmente en contra de la esclavitud, pero no a favor de abolirla—porque era legal según la Constitución. Solo quería evitar que se extendiera a nuevos estados y territorios. Pero incluso esto era demasiado para los esclavistas sureños. Porque a pesar del valor de los esclavos y el algodón, quedaba claro que con el tiempo, el Norte dominaría totalmente al gobierno federal como ya dominaba la economía. Esta era una amenaza mortal para la llamada “forma de vida” del Sur.

Incluso antes de que Lincoln asumiera el cargo, Carolina del Sur se separó. Finalmente, 11 estados del sur se separaron y luego comenzaron a ocupar y atacar propiedades federales. Al principio, el Norte luchó solo para sofocar la “rebelión” y restablecer la unión más o menos en las viejas líneas.

El plan del Sur era abandonar la Unión y construir un vasto imperio de esclavos, conquistando a Cuba y el resto del Caribe, a México e incluso partes de América del Sur.

La guerra era ahora la única forma posible de resolver la contradicción entre dos conceptos de libertad, dos conceptos de trabajo, dos conceptos de propiedad. ¿Trabajo asalariado o esclavo? ¿Propiedad en capital e industria, o propiedad en esclavos? ¿Libertad de la esclavitud o libertad de poseer esclavos?

**LA SEGUNDA REVOLUCIÓN** La Guerra Civil estadounidense fue uno de los ejemplos más dramáticos de la lucha de clases en toda la historia humana. Fue la Segunda Revolución Americana. En esencia, fue una guerra revolucionaria entre el capitalismo del norte, que en ese momento era un sistema históricamente progresivo, y el sistema de plantaciones de esclavos en el sur. Como dijo Lincoln: “No espero que la Unión se disuelva, no espero que la casa se caiga, pero sí espero que deje de dividirse. Se convertirá toda en una cosa o en otra.”

Marx, Engels y la Primera Internacional fueron partidarios entusiastas de Abraham Lincoln y lo instaron a librar una guerra despiadada contra la esclavitud. Marx describió a la república estadounidense como “un faro de libertad para toda la humanidad.” También llamó a la Guerra Civil norteamericana “el mayor evento de la época.”

Una vez más, los que lucharon en ambos lados eran trabajadores comunes, pequeños agricultores, esclavos, ex-esclavos e inmigrantes. Lugares de trabajo enteros en el norte cerraron durante la guerra y se unieron al Ejército de la Unión para luchar contra la esclavitud. Muchos re-

volucionarios de Europa, incluidos muchos alemanes que habían trabajado estrechamente con Marx y Engels, también se unieron al Ejército de la Unión.

Los procesos revolucionarios expresan contradicciones profundas y necesidades históricas. No se trata de la voluntad subjetiva de individuos, aunque el papel específico del individuo en la historia es indudable y pone su sello en los eventos e incluso puede determinar el resultado en un momento crucial. Lincoln comenzó con un enfoque legalista, de sofocar una rebelión regional, de detener la secesión y defender la propiedad federal. Pero sobre la base de los acontecimientos, se transformó en una guerra revolucionaria para destruir y expropiar la causa raíz y el apoyo principal a la revuelta del Sur: la esclavitud. Incluso si se afirmaba—y se afirma hasta el día de hoy—que se trataba de los derechos de los estados y la “libertad” del Sur contra la tiranía del Norte.

Este es otro ejemplo clásico de cómo una lucha por reformas menores se puede convertir en una lucha revolucionaria total. Este fue el gran mérito de Lincoln: se podría haber limitado la lucha para reformar cosméticamente el viejo status quo, y seguramente habría fracasado. Al principio de la guerra, Lincoln había declarado que no quería que el conflicto “descendiera a una lucha revolucionaria violenta e implacable.” Que no se realizarían ataques a la propiedad, incluida la propiedad de esclavos. Pero las condiciones, la conciencia y las personas cambian.

Una vez que se comprometió a seguir el curso de la historia, lo impulsó a su manera y lo transformó en una lucha revolucionaria, por ejemplo, armando a cientos de miles de ex-esclavos. Como lo explico Lincoln: “No afirmo haber controlado los acontecimientos, sino que confieso claramente que los acontecimientos me han controlado.”

Fue la primera guerra “moderna,” no de maniobras tácticas. Hubieron enormes avances en tecnología con enormes pérdidas de vida en ambos lados. Engels se refirió a ella como “la primera gran guerra de la historia contemporánea.” En última instancia, el Norte tenía la historia de su lado, es decir, la economía. Por ejemplo, el norte tenía más del doble de la población, 18 millones. El sur tenía 9 millones de personas, pero casi 4 millones de estos eran esclavos. La capacidad industrial sólo del estado de Nueva York era 4 veces mayor que la de todo el sur. Había 24.000 millas de ferrocarril en el norte, y construyeron 4.000 más durante la guerra. El Sur tenía solo 9.000 y construyeron solo 400 más.

Al principio, el Norte no tenía ejército, en la práctica. El ejército de la Unión en 1860 tenía solo 16.000 soldados, y la mayoría de los cuadros / oficiales se fueron con la Confederación del Sur. Pero con su población y base industrial, rápidamente agregaron 75.000 soldados y eventualmente hasta 1 millón. En un par de años, Estados Unidos tenía el ejército y la armada más grandes y mejor entrenadas y equipadas del mundo.

Otro punto importante fue la lucha de los propios esclavos. Cientos de miles de esclavos se negaron a trabajar o sabotearon la economía del sur. Medio millón se auto-expropiaron al escapar a las líneas de la Unión, donde al principio fueron tratados como “contrabando de guerra.” Pero para el final de la guerra, unos 180.000 habían luchado en los ejércitos de la Unión.

Hubo más de 10.000 batallas documentadas durante la Guerra Civil y 237 batallas principales. La batalla de Gettysburg, en julio de 1863, fue la batalla más grande que se haya librado en el hemisferio occidental. Participaron 160.000 soldados, hubo el bombardeo de cañones



Las tradiciones revolucionarias de los EE. UU. St Louis, 1877

más grande de la historia en el hemisferio, la batalla de caballería más grande, etc. En 3 días de batalla hubieron más de 50.000 muertos, heridos, y desaparecidos.

Algunas batallas tuvieron un nivel de bajas de entre el 10 y el 30%. En la Batalla de Antietam, hubo más víctimas en 1 día que en todas las guerras estadounidenses anteriores combinadas: 23 mil muertos heridos o desaparecidos en un solo día, 4 veces más que durante la Invasión de Normandía en la Segunda Guerra Mundial. En total durante la guerra, murieron unos 750,000 soldados—a los que hay que añadir las víctimas civiles. Cientos de miles más fueron heridos y mutilados. El 2,4% de la población de 1860 murió. Eso sería equivalente a 7,5 millones de muertos hoy en día. Más o menos el equivalente a toda la población del estado de Jalisco en México, o de Paraguay.

La Guerra Civil representó la segunda etapa de la revolución nacional-democrática estadounidense. La liberación de 3 millones de esclavos fue un enorme acto de expropiación. ¡Así que no aceptamos para nada que hay algo “no americano” en armar a la población y usar la fuerza para expropiar la riqueza de un puñado de ricos! Increíblemente, todos los esclavos podrían haber sido comprados por la mitad del costo de la guerra. Pero no hubo vendedores dispuestos en el Sur hasta que fue demasiado tarde para ellos.

El sur quedó en la pobreza. La guerra acabó con 2/3 de su riqueza, 2/5 de su ganado, y más de la mitad de su maquinaria agrícola. Entre 1860 y 1870, la riqueza del norte aumentó en un 50% y la riqueza del sur disminuyó en un 60%. Muchos estados del Sur sufrieron bajas de 25% de su población de hombres blancos en edad militar. He aquí un hecho sorprendente: en 1866, un año después de que terminó la guerra, el 20% del presupuesto estatal de Mississippi se gastó en extremidades artificiales.

**LA ÉPOCA DE LA RECONSTRUCCIÓN** Pero una vez que la economía de esclavos fue destruida, el escenario estaba preparado para el florecimiento implacable y despiadado del capitalismo en todo el continente, comenzando con el Sur. Esta época se conoce como la reconstrucción.

Los antiguos esclavos ahora eran “libres”—libres de vender su fuerza de trabajo por un salario—y libres para trabajar como aparceros (que era prácticamente como la servidumbre medieval). También eran libres de ser arrestados por delitos menores, como el “delito” de encontrarse sin hogar y sin propiedad. Libres de ser encarcelados como criminales y de tener que trabajar como esclavos penales. Por cierto, hasta el día de hoy, el trabajo esclavo sigue siendo legal en los EE. UU. si has sido condenado por un delito.

Comenzó una migración masiva, y millones de ex-esclavos emigraron del sur para escapar de los horrores del sistema Jim Crow de segregación, similar al apartheid, del terror del KKK, y en busca de trabajo en las industrias en rápida expansión del norte y oeste.

Pero el fin de la esclavitud significó que las líneas de la lucha de clases en los Estados Unidos se hicieron más claras que nunca. La lucha de clases se transformó en una batalla titánica entre la clase obrera en rápido crecimiento y la clase capitalista cada vez más rica, con las capas me-

dias cada vez más marginadas. Dada la feroz ofensiva de los patronos, los trabajadores se vieron obligados a organizarse colectivamente para defender sus intereses.

En las décadas posteriores a la Guerra Civil, el movimiento obrero organizado tomó impulso. Por ejemplo, en 1877, una ola masiva de huelgas en los ferrocarriles se extendió por todo el país e incluso condujo a una comuna obrera en la ciudad de St. Louis, Missouri, durante la cual consejos obreros electos y milicias obreras controlaban esa importante ciudad. En ciudades cercanas como Chicago, los periódicos burgueses estaban aterrorizados y advertían de una Comuna de París estadounidense.

Miles de obreros murieron trabajando en condiciones bárbaras a fines del siglo 19 y principios del siglo 20, condiciones demasiado familiares para los obreros de toda América Latina en la actualidad. Se formaron enormes sindicatos al calor de violentas batallas de clases, y muchos activistas obreros fueron martirizados, como Joe Hill.

En la década de 1930 hubieron muchas luchas importantes y el surgimiento de un nuevo tipo de sindicalismo, el sindicalismo industrial del CIO, el Congreso de Organizaciones Industriales, en oposición al antiguo sindicalismo de oficio.

Huelgas heroicas de mineros en el oeste, de las trabajadoras de la confección en el noreste, de obreros textiles en el sur, obreros automotrices en el medio oeste, incluidas las huelgas en Flint, Michigan y, por supuesto, la huelga de los Teamsters dirigida por los trotskistas en Minneapolis en 1934. Todas estas luchas contienen muchas lecciones y vale la pena estudiar esta historia en detalle.

**LA POSGUERRA Y LA SITUACIÓN ACTUAL** La Segunda Guerra Mundial y el auge de la posguerra cortaron estos movimientos. Pero hay que reconocer que la ola de huelga más grande en la historia de Estados Unidos fue inmediatamente después de la guerra. Más de cinco millones de trabajadores fueron a la huelga en 1946.

En los años 50 y 60, vemos el inspirador movimiento por los Derechos Civiles y el surgimiento de grupos como las Panteras Negras y el movimiento contra la guerra en Vietnam. Más recientemente, vimos los millones que se opusieron a las guerras en Irak y Afganistán, el movimiento masivo por los derechos de los inmigrantes de 2005/2006, el movimiento Occupy que comenzó en Wall Street, Black Lives Matter y el movimiento en torno a Bernie Sanders y las históricas manifestaciones contra Trump.

Así que la historia de Estados Unidos es muy similar a la historia del resto del mundo: es una historia de lucha de clases. La tendencia a lo largo de los siglos ha sido hacia una concentración creciente de riqueza por un lado, y una concentración de la clase obrera por el otro. Hoy vivimos en una época de austeridad, guerra, crisis, revolución y contrarrevolución y los Estados Unidos está en el corazón de este proceso.

El capitalismo está en un callejón sin salida a escala mundial y ya no puede desarrollar los medios de producción ni mejorar la calidad de vida de la mayoría.

La decadencia es evidente. El sistema está estancado, basado en el parasitismo y la especulación, y representa

una amenaza existencial para la supervivencia de la especie humana. La base económica del imperialismo estadounidense está desequilibrada y, como resultado, ya no es la fuerza monolítica que alguna vez pareció ser.

La clase dominante está profundamente dividida sobre cómo proceder. Como explicó Lenin, uno de los primeros indicios de que se acerca una época de revolución social es cuando la clase dominante no puede continuar gobernando como antes. ¡La victoria de Donald Trump representa un claro ejemplo de esto!

Ahora nos enfrentamos a una nueva generación que no conoce más que el mundo posterior a 2008: austeridad, recortes, crisis y traiciones. Ha habido una sorprendente transformación en la conciencia—y es solo el comienzo.

La campaña presidencial de 2016 de Bernie Sanders dio una salida a la frustración acumulada y al interés por el socialismo. Cambió la política de los Estados Unidos para siempre. Ahora millones de personas se consideran socialistas.

Aquí algunos datos de unas encuestas recientes:

- El 70% de los estadounidenses entre 18 y 29 años, los llamados mileniales, dicen que votarían por un candidato socialista;
- Solo uno de cada diez adultos está de acuerdo en que el sistema bipartidista funciona “bastante bien.”
- Seis de cada diez estadounidenses están a favor de un tercer partido político.
- El 36% de los mileniales encuestados dicen que aprueban el comunismo, un aumento respecto al 28% que lo afirmaban en 2018;
- Los mileniales constituyen el 30% de la población de los Estados Unidos. Es decir, 75 millones de personas, y un tercio de ellos dicen que aprueban el comunismo y el marxismo, ¡eso representa 25 millones de contactos potenciales para la CMI en el corazón de la bestia!
- Y luego sigue la “Generación Z,” que viene después de los mileniales. La generación más joven representa un 25% más de la población, y están aún menos agobiados por el pasado y tienen incluso menos lealtad a los partidos e instituciones existentes. ¡Eso representa millones de contactos potenciales más!
- Entonces, combinado con los mileniales, el socialismo tiene un apoyo mayoritario entre el 60% de la población, y es la sección más importante de la población, la juventud.
- Increíblemente, entre aquellos que tienen una actitud “muy favorable” hacia el socialismo, casi la mitad (47%) dice que la acción violenta contra los ricos está “a veces justificada.”

En el país del “temor rojo” y el McCarthismo ¡una mayoría de las mujeres y las generaciones más jóvenes están a favor del socialismo!

Es cierto, por supuesto, que la mayoría de esta gente no entiende lo que es realmente el socialismo. Pero ¿quién puede negar que esto es de extrema importancia sintomática?

Y claro, hay una base material para estos cambios en la conciencia, que en última instancia tiene sus raíces en la economía.

Mas datos interesantes:

- En las últimas tres décadas, la riqueza del 1% más rico aumentó en \$ 21 billones, mientras que el 50% más pobre vio caer su patrimonio neto en \$ 900 mil millones.
- Las ganancias empresariales del año pasado fueron de \$2,3 billones. ¡Eso es literalmente el DOBLE del PIB de México!
- El 0.1% más rico de los estadounidenses ahora posee tanta riqueza total como el 90% de la población.
- Tres individuos tienen en sus manos más riqueza que los 160 millones de estadounidenses más pobres—más que la población de todo México!
- Mientras tanto, casi el 80% vive de sueldo a sueldo.
- El salario mínimo federal es de \$7.25 por hora. Un trabajador con salario mínimo necesita 2.5 empleos de tiempo completo para poder pagar un departamento en la mayoría de; país. Es decir, trabajar 100 horas a la semana.
- Uno de cada seis niños estadounidenses vive en la pobreza—12 millones de niños.

Esta es la situación real en los Estados Unidos. Si bien la miseria no llega al mismo grado que en muchas partes de América Latina, millones de estadounidenses viven en condiciones del mundo subdesarrollado.

Y no olvidemos que, estos son los “buenos tiempos.” Una crisis económica aún más profunda sólo es cuestión de tiempo. Técnicamente, ésta es la recuperación económica más larga en la historia de los Estados Unidos.

Los burgueses serios ven el resurgimiento socialista como una amenaza potencialmente existencial para su sistema. Tienen razón en preocuparse y han lanzado todo tipo de ataques contra él. Incluso Trump ha declarado que Estados Unidos nunca será un país socialista. ¡Esta es una señal de miedo y debilidad, no de fuerza!

La decadencia del capitalismo se manifiesta de varias maneras. Hay una epidemia nacional de heroína y opioides. A nivel nacional, las sobredosis de drogas se han triplicado desde 1990, y ahora las sobredosis y los suicidios representan más muertes que los accidentes automovilísticos. Las masacres en masa ya son tan comunes que la gente ya casi ni se da cuenta.

Pero todo esto también tiene su contrario. Como ejemplo, el movimiento juvenil contra el cambio climático es un desarrollo increíble e importante en el que los marxistas de Estados Unidos hemos intervenido enérgicamente. También vemos el inicio de un resurgimiento del movimiento obrero después de varias décadas muy difíciles.

Después de alcanzar un nivel del 34,8% en 1954, ahora solo el 10,5% de los trabajadores estadounidenses están afiliados a un sindicato, y en el sector privado la cifra es de solo el 7,2%. En la década de los 1970, hubo un promedio de 269 huelgas al año. En 2017 solo hubo 7 huelgas. Pero debajo de la superficie, el topo de la historia estaba cavando.

Aparentemente de la nada, 35.000 maestros en Virginia del Oeste lanzaron una huelga en enero de 2018, en protesta por un aumento salarial del 1%. La huelga cerró todas las escuelas públicas del estado durante una semana hasta que los legisladores acordaron otorgarles un aumento del 5% y congelar las primas de seguro de salud tempo-

ralmente. Este es un estado tradicionalmente conservador que votó masivamente por Trump.

Esta victoria provocó una reacción en cadena de huelgas de maestros que se extendió a Oklahoma, Arizona, California y más allá. A fines de 2018, el número de trabajadores estadounidenses involucrados en paros laborales, que incluyen huelgas y cierres patronales, fue el más alto desde 1986.

Hay aproximadamente 130 millones de trabajadores en los Estados Unidos, sin contar a los miembros no trabajadores de sus familias. Y, sin embargo, a pesar de representar sólo un tercio del uno por ciento de la fuerza laboral de los EE. UU., los huelguistas de 2018 transformaron el panorama de la lucha de clases. Miles más participaron en huelgas y luchas más pequeñas que no se reflejan en las cifras oficiales. Y la tendencia ha continuado.

Y no es sólo el creciente número de huelgas lo que está preñado de implicaciones para el futuro. También es la actitud de los trabajadores y los jóvenes hacia los sindicatos, y la creciente conciencia de lo que significa pertenecer a la clase obrera. Hay un resurgimiento de la conciencia de clase y el interés en organizarse en un sindicato. La presión está aumentando en el AFL-CIO, la central principal de sindicatos, que durante décadas ha sido un bastión del conservadurismo y la colaboración de clase cobarde.

La principal federación laboral del país, representa a 12,5 millones de trabajadores activos y jubilados en 55 sindicatos nacionales e internacionales. El poder potencial de esta organización para movilizar a millones de trabajadores en huelgas, huelgas de solidaridad e incluso huelgas generales es innegable. Claro, eso es lo último que quiere la actual dirección.

Pero en 2021 habrá elecciones en la AFL-CIO y ya hay una candidata potencial muy interesante. Sara Nelson, líder de los auxiliares de vuelo, de las aeromozas, un sector muy estratégico. A principios del 2019, ella llamó a una huelga general para poner fin al cierre del gobierno que inició Trump por el conflicto sobre el muro fronterizo. Su llamada y una ola de “enfermos” por parte de los trabajadores de control de tráfico aéreo pusieron fin rápidamente al cierre. Como lo expresó Nelson: “Solo la acción directa, o la amenaza de ello, moverá al patrón.”

Todo esto se desarrollará en el contexto de las elecciones presidenciales de 2020. Si la próxima crisis económica estalla en serio en los próximos meses, las cosas realmente estarán en el aire.

La lucha de clases y la polarización de la sociedad estadounidense pueden acelerarse más rápidamente de lo que nadie espera. Los eventos inspiradores en Sudán, Argelia, Hong Kong, Ecuador, Chile, y más allá son una muestra de que los trabajadores del mundo están llenos de lucha, y los trabajadores estadounidenses no estarán muy lejos por detrás. El “proceso molecular de la revolución” del que hablaba Trotsky también afecta al corazón de la bestia.

Podemos anticipar un aumento de huelgas, campañas de organización y tendencias militantes de lucha de clases en los sindicatos. Y en la medida que las luchas económi-

cas no son suficientes como para detener la austeridad y la caída de los niveles de vida de la mayoría, esta energía eventualmente, de una forma u otra, retroalimentará la lucha para construir un partido obrero de masas. El interés por el socialismo continuará creciendo y habrá una comprensión cada vez más clara de lo que realmente es el socialismo.

Los acontecimientos internacionales y el ciclo económico también jugarán un papel importante en la conciencia de las masas. El hecho es que las condiciones materiales para la transformación socialista de la sociedad están más que maduras en los Estados Unidos, quizás más maduras que en cualquier otro país en el mundo. La propia experiencia de la vida bajo el capitalismo será el mejor maestro, y los obreros y los jóvenes ya están aprendiendo rápidamente.

La clase trabajadora es la abrumadora mayoría de los Estados Unidos. Los efectos de una huelga de incluso una pequeña porción de los trabajadores estadounidenses serían devastadores para las ganancias de los capitalistas.

Por ejemplo, apenas 36.000 estibadores sindicalizados cargan y descargan todos los barcos en la costa oeste de los Estados Unidos. Cada contenedor importado a la costa del Pacífico de EE. UU. desde Asia y más allá debe pasar primero por las manos de un pequeño puñado de trabajadores sindicalizados.

Una huelga de un día de estos estibadores provocaría miles de millones de dólares en pérdidas para los capitalistas. Este es un indicio claro del poder colosal de la clase trabajadora estadounidense. Lo mismo se aplica a las manufacturas, comunicaciones, el transporte, la educación, los servicios médicos, etc.

**CONCLUSIÓN** Como marxistas entendemos que una revolución exitosa en cualquier parte del mundo transformará la situación. Dada su posición económica y militar, y sobre todo, la fuerza de su clase trabajadora, la victoria de la revolución socialista estadounidense significará en última instancia la liberación de toda la humanidad.

Como escribió el camarada León Trotsky al comentar sobre su breve estadía en la ciudad de Nueva York antes de regresar a Rusia en marzo de 1917: “[Estados Unidos es] la fundidora en la que se forjará el destino del hombre.”

La Primera Revolución Americana fue una inspiración para la Revolución Francesa, Simón Bolívar, y muchos otros movimientos revolucionarios para la liberación nacional y la independencia. La Segunda Revolución Americana, la Guerra Civil, también inspiró a muchos— incluyendo a personas como Fidel Castro. La revolución socialista estadounidense también transformará a los Estados Unidos en una fuente de inspiración para los trabajadores de todo el mundo.

Debemos tener confianza en la clase obrera de todo el mundo, igual que tenemos confianza en las ideas del marxismo. Probablemente, antes de la Guerra Civil, mucha gente decía que los estadounidenses eran [una bola de reaccionarios racistas y esclavistas. Pero todo en este mundo se convierte en su contrario—¡estemos atentos!

Diciembre 2019 ★

La Corriente Marxista Internacional es una organización de marxistas revolucionarios que tiene presencia en más de 30 países de todos los continentes

A 25 años de la caída del estalinismo, el capitalismo se enfrenta a la crisis más profunda probablemente de toda su historia. Millones de personas se ven condenadas a la inactividad forzosa por que el sistema capitalista, basado en el lucro privado de los propietarios del capital es incapaz de utilizar su energía y conocimientos

Millones de personas se empiezan a cuestionar la validez del sistema y buscan a tientas una salida. Se han producido en los últimos años movilizaciones de masas sin precedentes (en Egipto, en Turquía, en Brasil, en España, en Grecia, etc) que demuestran la voluntad de capas cada vez más amplias de entrar directamente en la escena de la política para transformar su situación

Éstas movilizaciones, que han tumbado regímenes que parecían inamovibles (Ben Alí, Mubarak) y que contaban con un enorme aparato represivo y el apoyo del imperialismo, han demostrado la fuerza de las masas oprimidas cuando se ponen en marcha. Pero al mismo tiempo también han sacado a la luz las limitaciones del espontaneísmo. Las masas saben lo que no quieren, pero no tienen todavía un programa acabado de qué quieren ni una idea precisa de cómo conseguirlo

En nuestra opinión el marxismo revolucionario es justamente esa teoría que concentra toda la experiencia acumulada de las luchas de la clase trabajadora por su emancipación y la dota de un instrumento para la victoria. La Corriente Marxista Internacional lucha porque las ideas del marxismo conquisten la dirección del movimiento revolucionario de los jóvenes y trabajadores del mundo

Nuestro objetivo es modesto, queremos cambiar el mundo de base. La abolición del sistema capitalista significaría, en palabras de Engels, "el salto de la humanidad desde el reino de la necesidad al reino de la libertad"

**¡Únete a nosotros en esta lucha!**



[www.marxist.com/es](http://www.marxist.com/es)